

LA UTOPIA ES POSIBLE

© Tupac Ediciones
(C1414AQT) Juan Ramírez de Velasco 958
Buenos Aires / Argentina
Tel: 4857-6404

Ilustración de tapa:
Isla de Utopía

ISBN: 950-9870-01-3

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, son permitidos y alentados por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

BOOKCHIN / LIGURI
STOWASSER

LA UTOPIA ES POSIBLE

Experiencias posibles



© Tupac Ediciones
(C1414AQT) Juan Ramírez de Velasco 958
Buenos Aires / Argentina
Tel: 4857-6404

Ilustración de tapa:
Isla de Utopía

ISBN: 950-9870-01-3

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, son permitidos y alentados por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

PRÓLOGO

Lo que publicamos como Proyecto A no es sino la presentación del mismo que hiciera su autor en una conferencia de mayo de 1986 con motivo de la celebración del centenario del movimiento anarquista en Australia. En esta ponencia, Horst Stowasser delinea las bases, fundamentos y objetivos de lo que define como “un proyecto anarquista para una ciudad media alemana, hoy”, al tiempo que se aventura en la especulación acerca de los futuros primeros pasos y de las implicancias posibles del proyecto a mediano y largo plazo.

En su fase inicial, el Proyecto A es un “plan de conquista” de una ciudad por parte de un movimiento político, económico y, sobre todo, cultural de carácter libertario. Evitando deliberadamente todo pronunciamiento acerca de la Revolución, Stowasser apunta a la creación de una cultura libertaria en la que esta revolución –cualquiera sea la forma en que se la conciba– sea posible.

Según los últimos datos de los que disponemos (de 1991, cinco años después de la ponencia que presentamos), el Proyecto A se estaba desarrollando de manera satisfactoria en Neustadt, ciudad del sudoeste alemán, cercana a la frontera con Francia, una de las tres ciudades que resultaron elegidas después de una rigurosa selección. Allí se habían federado trece empresas económicas, una docena de iniciativas político-culturales y unas ocho comunidades de convivencia que involucraban directamente a unos ochenta adultos (y sus respectivos niños) más un número difícil de determinar de simpatizantes.

En el reportaje que Wolfgang Haug le hiciera a Murray Bookchin, éste lamenta que, en muchos ámbitos, el anarquismo haya devenido en mera negación (del Estado, del capitalismo, de la jerarquía), olvidándose de los postulados positivos que sostiene. Reconoce que esto tiene sus orígenes en una cierta “tradición liberal” del anarquismo que concibe a la sociedad

como una mera acumulación de individuos reglamentados por una suerte de pacto social y por contratos directos específicos. Esta tradición liberal es –según Bookchin– la base del moderno pensamiento autonomista que termina negando la necesidad de un espacio público (el ámbito de lo político) en el que se confrontan intereses y se resuelve democráticamente. A esta tradición liberal, Bookchin opone la tradición socialista del anarquismo y al concepto de autonomía opone el de libertad, mucho más vinculado con la intervención dentro del movimiento social y sujeto a las vicisitudes del desarrollo histórico. En este sentido, Bookchin reivindica el concepto de *comunismo libertario* de los anarquistas españoles de 1936 y propone, para estos tiempos, la idea de *comunalismo*, en la que la abolición del Estado, del capitalismo y de las jerarquías no es ya un punto de partida sino la consecuencia de la nueva organización social. Esta nueva organización social, cuya construcción no deja de ser un proceso, deberá, en principio, coexistir con el poder del Estado para, finalmente, reemplazarlo cuando la evolución de dicha organización y las condiciones históricas lo permitan.

Bookchin, para quien la política verdadera es “la gestión de la comunidad por la gente de la misma comunidad” a través de asambleas y delegados estrechamente controlados por éstas apunta a la creación de esta esfera política a nivel barrial (en la grandes ciudades) o municipal (en las ciudades chicas). Se trataría de que la gente trabaje para lograr el control sobre su ciudad, su consejo municipal, etc. Luego vendrían las federaciones y confederaciones regionales, el complejo tramado que le disputará al Estado las atribuciones de las que éste se adueña.

En “Seis tesis sobre el municipalismo libertario”, un ya clásico de Bookchin de 1984, éste profundiza algunas ideas esbozadas en el reportaje precedente e insiste en la necesidad de una política orgánica que emerja de las bases y que se exprese en la creación de un cuerpo político opuesto al Estado. En esta línea, el municipalismo libertario, un modelo de comunidades descentralizadas colectivamente gestionadas (democracia directa), se nos presenta como la columna vertebral de una sociedad liberadora basada en el principio ético antijerárquico de unidad en la diversidad, autogestión y apoyo mutuo.

Por medio de dos entrevistas, Domenico Liguri nos relata una experiencia práctica de comunismo: la que se está llevando a cabo en Spezzano Albanese, un pueblo calabrés de etnia predominantemente albanesa y economía basada en el trabajo agrícola en negro. Liguri, participante activo de esta experiencia y autor de varios trabajos relacionados con el tema, da cuenta de un camino posible a través del cual materializar el ideal anarquista. Así, hace un recorrido desde la creación de los primeros núcleos ácratas locales contemporáneos, en los primeros 70, hasta la formación, en 1992, de la Federación Municipal de Base (FMB), una estructura autogestiva de contrapoder que, con metodología libertaria, fiscaliza el accionar del poder político institucional al tiempo que discute y propone soluciones a los problemas de la comunidad. Alejándose de la visión de Bookchin, la FMB se nos presenta como una alternativa autogestiva, “una semilla de autogobierno contra la gestión institucional y verticalista del territorio y de lo social”.

EL “PROYECTO A”*

por Horst Stowasser

A mí me gusta mucho cocinar. También me gusta jugar con mi pequeño hijo y escribir artículos políticos. Me gustan los paseos en barco velero, nadar, hablar con amigos y compañeros, discutir con la gente; el trabajo con madera, viajar por el mundo, dar charlas públicas, participar en conferencias, pintar, dibujar, participar en actividades políticas y proyectos anarquistas, preferentemente con muchas personas y sin violencia; también me gusta mi trabajo (actualmente me dedico a la fotocomposición). Me gusta tocar la guitarra al igual que leer, me gusta editar revistas y escribir libros, mantener la biblioteca que he creado, y, finalmente, me gusta dedicarme, ocasionalmente, al avance de la revolución mundial: la anarquista, por supuesto.

Posiblemente os preguntéis: ¿qué demonios tiene esto que ver con el tema? Bueno, me parece, que ya estamos entrando en lo que el Proyecto A significa y quiere.

UN PROYECTO MULTIDIMENSIONAL

Estoy casi seguro de que la mayoría de vosotros –y, en realidad, todos aquellos que son personalidades multidimensionales– tenéis los más diversos intereses, deseos, sueños, preferencias, “hobbies”, esperanzas y planes. No es una sola cosa la que nos hace mover y que nos ha reunido en este lugar. Y al igual que la Anarquía no consiste en una sola cosa como por ejemplo la abolición del Estado o del dinero, la práctica del “amor libre” o dar de comer a todos, también nuestras vidas y nuestras realidades son combinaciones bien sofisticadas de múltiples factores.

* Conferencia pronunciada el 4 de mayo de 1986 en la Sala 218 del Melbourne College for Advanced Education con motivo de las celebraciones del Centenario del Movimiento Anarquista en Australia –ligeramente modificada–.

En este hecho casi banal reside una fuerza, un empuje dinámico, capaz de cambiar nuestras vidas al igual que la sociedad.

TRES ACERCAMIENTOS DIFERENTES

Por lo tanto, existen diversos acercamientos hacia lo que llamamos “El Proyecto A”. Uno podría ser meramente político. Otro, podría ser un acercamiento económico. Una tercera forma podría ser la “vida privada”. Veamos un sencillo ejemplo: una persona puede estar interesada en participar en este proyecto, porque está buscando nuevas formas de acción, estrategia y perspectiva anarquista con el fin de superar el “callejón sin salida” en el que el movimiento libertario mundial se encuentra, actualmente, con muy escasas alternativas. Éste podría ser un posible acercamiento político. Otro camino posible hacia el proyecto sería el de alguien que está buscando una forma mejor de trabajar y de ganarse la vida. Mejor, en el sentido de más satisfactorio, más creativo, más ecológico, trabajando en colectividad, con un mínimo de autoridades y de alienación, asegurando un ingreso económico decente, capaz de ganarse su vida y la de su familia. Éste sería un posible acercamiento económico. Finalmente, alguien puede estar interesado en cambiar las bases de su vida, deseando realizar una existencia más satisfactoria en cuanto a la felicidad personal, convivencia en grupos colectivos, crear mejores condiciones en las cuales crezcan adultos y niños, realizarse como persona en la sociedad, etc. Este anhelo de mejores condiciones en la “vida privada” podría ser una tercera forma de acercamiento, una forma “privada”.

BALANCE ENTRE LO ECONÓMICO, LO POLÍTICO Y LO PRIVADO

Para daros una primera idea “filosófica” sobre el fondo del Proyecto A, quiero destacar que este proyecto tiende a unificar esos tres puntos de partida, proponiéndose superar sus contradicciones, rompiendo con los límites artificiales que existen entre “lo político”, “lo económico” y “lo privado”. La meta sería llegar a un punto en el que fuera imposible calificar cualquier actividad que una persona esté realizando como una “actividad política”, “ganar dinero” o simplemente “estar feliz” go-

zando la vida. La vida no debería seguir dividida en áreas específicas, bien delimitadas; la vida debe ser trabajo que dé gusto hacerlo y capaz de ganar el pan cotidiano, debe ser una forma de cambiar la sociedad instalando así formas anárquicas y a la vez debe ser fuente de felicidad y satisfacción. El Proyecto A intenta dar la misma importancia a todos estos sectores, integrando sus elementos en todas sus estructuras.

EL VIEJO SUEÑO ANARQUISTA

Sabéis, naturalmente, que esta idea no es nada nueva. En realidad es la síntesis del anarquismo de todos los tiempos. El sueño anarquista siempre intentó convertir el trabajo en un juego creativo, convertir la vida en felicidad, ganarse la vida divirtiéndose y “hacer política”, dando ejemplos y creando experiencias vividas. El Proyecto A, por lo tanto, no es otra cosa que un manual para realizar los primeros pasos de este sueño en las realidades concretas de la República Federal Alemana de hoy día y en las circunstancias del sistema capitalista contemporáneo. El Proyecto A intenta dar ideas, sugerencias y respuestas –incluso en los detalles más aburridos–, en problemas cotidianos y en la realidad asquerosa y nada revolucionaria de un Estado capitalista llamado “democracia social”. Al mismo tiempo, este proyecto intenta dar una respuesta a la pregunta vigente: ¿cómo podemos, al crear tales ejemplos de Anarquía vivida, hacer el anarquismo atractivo y accesible a miles, a millones de individuos de la así llamada “gente normal” y evitar al mismo tiempo los errores y las desviaciones más frecuentes como el reformismo, el aislamiento, la quiebra económica y tantas otras “enfermedades” comunes a tantos proyectos libertarios?

LA SEPARACIÓN FATAL EN LOS GRUPOS POLÍTICOS

En realidad, el deseo de armonizar estos tres sectores –política, economía y vida privada– es casi general entre anarquistas. Pero, en la realidad, encontramos por doquier esta separación fatal. En el caso general, el (o la) “anarquista medio” de hoy en día va a su trabajo o estudio unas ocho horas diarias en un

lugar determinado. Ésta es una parte de su vida, una realidad separada de todo lo demás. Al volver a casa, vive su “vida privada”, solo, con su familia o con el grupo de comunidad con el que convive. Otra realidad, otro lugar. Finalmente, este individuo se convierte en una “persona política”, en un(a) anarquista, frecuentemente una vez por semana, cuando su grupo, sindicato o círculo tiene su reunión periódica. Puede ser un viernes por la tarde, entre las ocho y las diez de la noche. Es ésa la tercera realidad en un tercer lugar. Así, en el caso general, el trabajo, la vida personal y la actividad política están limpiamente separados y los límites entre estos sectores saltan a la vista. Lo mismo se da si se trata de un obrero activo en tareas anarcosindicalistas, ya que muchas veces los sindicatos son débiles, los activistas se encuentran aislados en la fábrica y las actividades del sindicato se realizan fuera del horario y del lugar de trabajo, frecuentemente con temas y metas ajenos a la realidad cotidiana del individuo.

AISLAMIENTO Y ESTERILIDAD

Nosotros pensamos que, en esta nefasta separación, pueden ubicarse muchas de las causas por las que tantos proyectos e iniciativas –no solamente de índole libertaria– son tan débiles, fallan, llegan rápidamente a una situación estéril, crean sus propios ghettos de aislamiento o simplemente no funcionan. Porque la situación que acabo de describir no refleja otra cosa que la ausencia casi total de *popularidad* del anarquismo, la falta de raíces y aceptación de los anarquistas en las sociedades contemporáneas en lo que se refiere a la vida cotidiana con sus aspectos banales, al contexto social, a la vecindad, a la vida laboral, etc. Este déficit es casi general en todos los países y existen muy pocas excepciones como –tal vez– en algunas regiones de España y EE.UU. Normalmente, el movimiento anarquista tiende a cubrir este defecto bajo un triunfalismo superficial o sirviéndose de ejemplos históricos.

Los anarquistas, por regla general, están organizados –si lo están...– en pequeños grupos ideológicamente definidos, logrando asegurar así la supervivencia de la cultura y la tradición libertaria, participando ocasionalmente en luchas o movimientos sociales y siendo generalmente excelentes críticos de la sociedad y profetas de estos desastres que se avecinan. Pero, ¿para qué sirve todo esto? ¿Qué vale un profeta incapaz de indicar de qué manera pueden evitarse o superarse los desastres y todos los terribles caminos que la sociedad está tomando ahora de cara al futuro? Los anarquistas hoy en día, y desde hace más de 50 años, no son capaces de dar esta respuesta general. No están en condiciones de señalar una salida accesible y atractiva a la condición actual. No saben cómo cambiar la sociedad a gran escala ni tampoco cómo crear nuevas formas sociales libertarias para y con la gran mayoría de la gente, tal como fueron capaces, en algunos lugares del mundo, antes de la Segunda Guerra Mundial con las ideas y la práctica del anarcosindicalismo.

...SU CRISIS Y SU FALTA DE POPULARIDAD

Pero esos “días gloriosos” están lejos y no se pueden repetir así como así ni de la misma forma. El anarquismo actual no está al día ni es popular. Aquellas pocas excepciones de proyectos anarquistas que, actualmente, intentan romper con este ghetto se encuentran, generalmente, aislados o económicamente muy débiles o terriblemente pequeños; o, en caso contrario, prosperan económicamente de tal manera que fácilmente se vuelven reformistas. Sobre todo son sumamente escasos.

UNA COMBINACIÓN SOFISTICADA CONTRA EL “ANARQUISMO PURISTA”

Por lo tanto, el Proyecto A es una combinación de ideas, que intenta superar aquel anarquismo purista y aislado. No nos consideramos como misioneros ni como jesuitas del anarquismo. Tratamos de movilizar puntos de vista pragmáticos, profesionales y realistas, uniéndolos para crear una base estable de

las actividades político-sociales y a la vez como puntos de defensa contra el sistema que nos rodea. Al mismo tiempo, esta base viene a ser combinada con todo el empuje que nos dan nuestros sueños, nuestras utopías, nuestro cariño y nuestros ideales anarquistas, tanto en nuestras relaciones internas como en las estructuras sociales que deseamos crear. Estos ideales seguirán siendo los ideales anarquistas de siempre.

LOS TRES ACERCAMIENTOS SON IGUALMENTE LEGÍTIMOS

En consecuencia, los tres tipos de acercamiento mencionados son para nosotros igualmente legítimos y equivalentes. Consideramos la felicidad personal tan importante como el éxito político o como ganarnos la vida de una forma decente. ¿Por qué seríamos anarquistas, sino por un sano egoísmo, en el sentido positivo de la palabra? Si soy anarquista no es principalmente porque quiera que mis nietos vivan mejor. En primer lugar quiero poder gozar la Anarquía durante mi propia vida, al menos un anarquismo inicial, en sus primeros pasos y en sus primeras conquistas. Y si al hacerlo, al vivir, actuar y trabajar de esta manera, puedo iniciar una nueva estrategia para vivir el anarquismo, que se expanda y difunda de manera virulenta, dándole una nueva vitalidad, un nuevo dinamismo revolucionario, ¿qué más puedo esperar?

EGOÍSMO POSITIVO

Un egoísmo positivo, que define mi propia felicidad, únicamente posible si las demás personas que me rodean son igualmente felices, libres y autónomas, es –a mi entender– la forma más sana para justificar cualquier trabajo “político” y para promover cualquier actividad social. Yo, personalmente, desconfío profundamente de todos aquellos “revolucionarios profesionales” –también si se llaman anarquistas– que luchan “por los principios”, “por las ideas”, por “la bella bandera negra” u otros conceptos sublimes, sin incluirse a sí mismos, sin cambiar sus propias vidas, sin entenderse ellos mismos como parte de este cambio y de esta lucha. Si queremos comenzar hoy mismo a “practicar el anarquismo” en sus formas rudimentarias, esto

debe también significar que nosotros podamos empezar a vivir de una forma mejor, más libre y más feliz. Si no podemos cumplir con esta meta, el anarquismo jamás será una forma de vida y de organización social atractiva, accesible y simpática para nadie, excepto para masoquistas políticos y meros pensadores teóricos de índole purista.

SÓLO UNA POSIBLE ALTERNATIVA ENTRE MUCHAS OTRAS

El Proyecto A, sin embargo, quiere ser solamente una entre tantas respuestas posibles a ese dilema general. Una respuesta, que ha crecido y madurado durante más de nueve años y que se basa en unos quince años de experiencias en luchas anarquistas locales, nacionales e internacionales del “viejo estilo” que hemos vivido.

Después de tantas consideraciones generales, temo que aún no tengáis la más mínima idea de qué es, concretamente, el Proyecto A. Pero antes de explicaros los detalles más básicos de su estructura y dinámica, tengo que insistir en algunos detalles y conceptos que debo explicar previamente. Sin ellos, la “filosofía” en que se basa nuestro proyecto apenas puede ser entendida.

EL ANARQUISMO “PANFLETARIO”

Uno de esos conceptos es lo que llamamos “anarquismo panfletario”. Quiere decir que las ideas anarquistas están difundidas y transferidas por manifestaciones más o menos abstractas; mediante papeles escritos, folletos, libros, discursos, manifestaciones, literatura, pegatinas, posters, graffiti; también por video, música y teatro en escala menor. En muchos países, sobre todo en Alemania Federal, los anarquistas suelen ser enloquecidos productores de papel. A veces, al mirar la prensa anarquista de determinados países, uno fácilmente puede tener la impresión de que estamos en la víspera de la revolución social y nos movemos en medio de fuertes agitaciones y luchas sociales con los anarquistas bien implantados. Sin embargo, todos sabemos que no es así. La difusión de las ideas anarquistas por medios de impresión y similares, sin duda es necesaria, pero no

es *suficiente* para lograr nuestros fines. Muy poca gente “se hace anarquista” simplemente leyendo palabras, e incluso si estas personas llegarían a llamarse “anarquistas”, esto no significa que realmente haya cambiado algo, ni en sus vidas particulares ni en la sociedad que los rodea. Mediante el “anarquismo panfletario”, por muy preparado que esté, nunca podremos llegar a más del 3-6% de la población, por la simple razón de que muy poca gente está acostumbrada a leer. E incluso si llegásemos a este 3-6%, haríamos probablemente una selección fatal, porque haríamos el anarquismo accesible sólo a aquellas personas que les gusta la lectura, el estudio, los debates teóricos y la literatura, en otras palabras: a los intelectuales.

EL GHETO ANARQUISTA

A este sector se adhieren solamente en escala menor y por temporadas de luchas sociales algunos grupos marginados de oprimidos, desprivilegiados y perseguidos. Estos grupos abandonan frecuentemente los medios anarquistas, una vez desaparecida la dinámica de la lucha y la razón concreta de la rebelión, porque –aparte del motivo concreto– el movimiento libertario no ha sido capaz de crear un ambiente, una base sólida y una cultura libertaria, en la que estas personas puedan encontrar una nueva forma de vida cotidiana y satisfactoria. Así, exactamente, se presenta la situación actual de la mayoría de los grupos libertarios en casi todos los países. Así se presenta la estructura y el dilema del anarquismo contemporáneo.

EXCLUSIÓN DE LA “GENTE NORMAL”

Como consecuencia, un número inmensamente grande de la así llamada “gente normal” queda automáticamente excluida. En las experiencias libertarias del pasado, esta gente tan sólo se interesó y se comprometió por el anarquismo u otras ideas revolucionarias si estos movimientos eran capaces de proponer vías de solución concretas, comprensibles y no exóticas a problemas concretos que existían en la vida real y cotidiana. En este marco de valores es importante introducir otro concepto: el “anarquismo vivido”, que nos gustaría oponer al “anarquis-

mo panfletario”. Si los anarquistas del pasado, en varias ocasiones, eran capaces de proponer soluciones revolucionarias a problemas existentes –seguidos por vastos sectores de la población– era, sobre todo, porque estos anarquistas de antaño eran capaces de hacer entender a sus vecinos, compañeros de trabajo y amigos lo que era y significaba el anarquismo, ya que ellos intentaban vivirlo.

EL “ANARQUISMO VIVIDO”

En varias “situaciones históricas, los anarquistas ya no eran aquellos animales exóticos que, a veces, incluso adoptaron actitudes arrogantes hacia la “gente normal”, sino que eran aceptados como amigos, buenos vecinos y compañeros de trabajo en su ambiente social cotidiano. Aún pueden encontrarse huellas de esta antigua cultura libertaria en algunos lugares de Italia, España, Francia, América Latina... Para estos viejos movimientos, una cosa era obvia: el mejor predicador es aquel que predica con el ejemplo. En esos movimientos la propaganda, los libros, las revistas, también eran muy importantes, pero no eran otra cosa que herramientas necesarias para el cambio social en la vida real, y no, como muchas veces hoy día, empresas autosuficientes, absorbiendo las pocas energías disponibles para su propia existencia. Y esos viejos compañeros no se consideraban demasiado “finos”, demasiado “nobles” o demasiado “intelectuales” como para entrar en contacto con “esta gente estúpida, inculta, normal, pequeño-burguesa y mediana” de la vida cotidiana. Ellos realizaban una labor de presencia libertaria a largo plazo, incluyendo la cultura, la lucha social, el sindicalismo y la acción. Esta labor lo abarcaba todo: desde problemas “banales” en la vecindad, pasando por huelgas generales hasta llegar a motines revolucionarios y la realización de la revolución social generalizada.

Pensamos pues, en nuestro análisis político, que el “anarquismo panfletario” es necesario, pero debiera existir en una proporción sana en relación con la cultura, vida y lucha anarquista real. Actualmente, la relación de “panfletario” a “vivido” podría estimarse en un 70% y en un 30%, respectivamente. A nuestro entender, debiera de ser exactamente a la inversa.

¿QUÉ ES SER REVOLUCIONARIO?

Pensamos, además, que no todo aquello relacionado con lo “panfletario” o con gestos de violencia no es automáticamente “político” o “revolucionario”, y que todo aquello que no lleva la etiqueta “anarquista” o “acción directa” es automáticamente apolítico y “reformista”. En otras palabras: vender pan puede ser tan político como vender un periódico anarquista. Depende solamente de su contexto político, su estrategia y de la táctica más amplia, en la que está envuelto.

EL POPULISMO DE AYER Y HOY

Finalmente, estamos en desacuerdo con aquellos que piensan que-el “populismo” del anarquismo o es un bello asunto del pasado que ya no podemos volver a lograr o bien un bello asunto de países lejanos donde la gente tenga otra mentalidad. En cambio, afirmamos –basándonos en nuestras experiencias en pequeñas y medianas ciudades alemanas– que la gente “normal” no la forman los estúpidos, aburridos y reaccionarios idiotas, a condición de que los anarquistas no permanezcamos como arrogantes, aislados y sectarios provocadores que hemos sido durante tantos años en nuestro comportamiento político, nuestra labor social, nuestra estrategia y nuestra vida, y como muchos lo siguen haciendo pensando que el “buen anarquista” es aquel que le escupe su desprecio a la cara a todos los que no son como él. Sostenemos –incluso– que hoy en día, un camino popular, basado sobre el “anarquismo vivido” es posible y, por supuesto, necesario. En ese camino, los contactos sociales son extremadamente importantes al igual que, de hecho, es mucho más eficaz darle a la gente ejemplos en lugar de palabras impresas. Esto no debe significar, desde luego, que queremos crear una especie de jardín zoológico, donde los no-anarquistas acudan a contemplar a los anarquistas bien educados, peinaditos, encorbatados y bien aplicados que hacen el payaso para ganar las simpatías del pequeño-burgués. No queremos disfrazarnos ni ocultar nada. Tan sólo queremos vivir lo que sentimos y anhelamos hacer esta forma de vida accesible con ejemplos y posibles soluciones a los problemas que ellos tienen en sus propias vidas.

EL ANARQUISMO CONSTRUCTIVO

Para mí, el anarquismo siempre ha sido una forma de vida creativa y constructiva. Si eso es verdad y, si logramos hacer de esa filosofía una línea general en nuestras vidas y nuestras actividades, no tengo duda que estos ejemplos serán vistos, observados y seguidos atentamente por mucha gente y no rechazados como algo aventurero, exótico o escandaloso que se deba temer.

Todo eso, ciertamente, aún suena muy abstracto y me parece que es tiempo de entrar en los detalles *concretos* de lo que el Proyecto A quiere desarrollar y ser. Debo hacerlo de una forma muy general, debido a la escasez de tiempo. El libro básico sobre el Proyecto A tiene 100 páginas de gran tamaño y la discusión apenas ha comenzado. Mientras tanto, esa discusión cubre más de 800 páginas con propuestas, críticas y cambios y el Proyecto está en plena marcha de preparación (nota del autor, invierno de 1988). Por lo tanto, lo único que puedo hacer aquí es daros un esquema general del proyecto sin entrar en muchos detalles e intentar evitar los malentendidos y prejuicios más frecuentes. Es muy fácil interpretar mal este proyecto.

LOS POSIBLES MALENTENDIDOS

Frecuentemente, algunos oyen del Proyecto A algunos detalles, rasgos o rumores y contestan en el acto: “Bueno, esto ya lo conocemos, es tal y cual cosa...”. Sin embargo, puedo aseguráros lo siguiente: este proyecto es un plan netamente nuevo, con ciertas ideas viejas, algunas nuevas y otras muy originales, combinadas y relacionadas, planeadas con profesionalismo y proyectadas con un máximo de fantasía, impulso revolucionario y visión utópica. Basta de propaganda, vayamos al grano:

DOS ASPECTOS BÁSICOS

Hay que ver el Proyecto A bajo dos aspectos diferentes: Por una parte, la microestructura de organización y economía que constituye la base sólida de ese proyecto y, por otra parte, la dinámica política, el desarrollo y la perspectiva que ha de emerger de esta base.

LA MICROESTRUCTURA ECONÓMICA

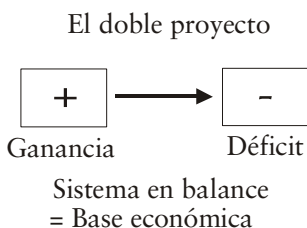
Hablemos pues, primeramente, de la microestructura económica sin olvidarnos que ella no es el Proyecto A, sino sólo la base sólida sobre la cual queremos construir todo aquello que va más lejos.

PROYECTO PARA UNA CIUDAD DE TIPO MEDIO

El Proyecto A es –en su fase inicial– un plano de conquista de una ciudad alemana de tipo medio (alrededor de 50.000 habitantes) por un movimiento libertario de tipo político-económico-cultural con el fin de hacer del anarquismo una fuerza popular, accesible e importante en la vida social de dicha ciudad y sus alrededores. Ese intento debe, por un lado, posibilitar a sus participantes una vida mejor, tal como lo he descrito anteriormente y por otro lado, debe constituir una perspectiva libertaria política. Este proyecto específico, “Projekt A”, fue elaborado para una ciudad alemana de tipo medio y para las necesidades específicas de la República Federal Alemana, pero la idea general que hay detrás de este proyecto, así como algunos detalles, pueden ser adaptados fácilmente a cualquier otra realidad tal como ciudades grandes, el campo u otros países.

EL “DOBLE-PROYECTO”

La unidad más pequeña, por la cual está compuesta toda esa base del Proyecto A, es el así llamado “doble-proyecto”. Lo simbolizamos con dos cuadrados:



La idea existente detrás del “doble-proyecto” es muy simple. Intentamos siempre combinar un proyecto que aporta dinero con otro que necesita dinero, es decir, un proyecto próspero con otro deficitario. En otros términos se podría decir: la combinación de un proyecto “comercial” con otro político. No obstante, no sostenemos esta separación porque justamente, debido a las relaciones mutuas de todos los proyectos dentro de una estrategia general, queremos que todos los proyectos tengan una cierta importancia política. Para dar un ejemplo: en una ciudad media, una librería política apenas puede dar beneficios y, mucho menos, servir para que se ganen la vida los compañeros que la mantienen. Por lo tanto, combinaríamos esta librería con un café, un bar o una especie de club. Debido a esta combinación, este “doble-proyecto”, instalado en un mismo edificio y organizado por un mismo colectivo de compañeros, logra su balance económico y puede, si está regido responsablemente, incluso elaborar una ganancia modesta después de haber pagado los sueldos y gastos generales.

EL BALANCE ECONÓMICO

De esta manera, después de cubrir el déficit de la librería por el beneficio del café, aún quedará un margen de ganancia a disposición que puede ser empleado para otros fines, de lo cual hablaremos más adelante.

POSIBLES COMBINACIONES

Existen cientos de combinaciones útiles e inteligentes de doble, triple y cuádruples proyectos. Se puede combinar una discoteca con un centro cultural o ateneo, un cine con una cooperativa de películas, una finca con una cooperativa de alimentos, una granja macrobiótica con un centro de *información* sobre *alimentación* sana, una peluquería con *un* club político, una universidad popular con un centro de asistencia de emigrantes, una imprenta con una revista libertaria, una oficina de publicidad con una editorial, un colectivo de abogados con un proyecto de asistencia jurídica, una carpintería con un centro de formación profesional, un taller mecánico con un centro de desa-

rrollo tecnológico alternativo, una tienda de ultramarinos con un centro de apoyo al tercer mundo, etc. O, para daros un ejemplo concreto: el Centro de Documentación Anarquista (“Das Anarchiv”) que mantenemos desde hace más de 15 años, podría combinarse con un servicio de fotocopias y una papelería, situada cerca de un colegio. U otro ejemplo: la firma de fotocomposición en la que trabajo será combinada con un estudio de publicidad (comercial) y una revista-editorial anarquista (político) que estamos planeando.

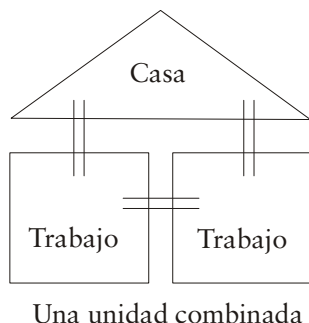
PRODUCTOS Y SERVICIOS DIFERENTES

Mediante esta combinación de dobles y triples proyectos también queremos disminuir esa dichosa producción de artículos tipo “izquierdista”, “hippie” o “ghetto”, es decir, la producción de artículos que no son de primera necesidad sino más bien folclóricos, como hacen muchas comunidades en Europa y América. En cambio, nosotros queremos cubrir en producción y servicio todos esos sectores que nosotros mismos, e igualmente la “gente normal”, necesita en su vida cotidiana. Hasta el momento no hemos encontrado *ninguna* profesión que no pudiera combinarse inteligentemente con otros proyectos, salvo labores como policías, jueces, latifundistas, generales, prostitutas, guardianes de cárcel, etc., muy raros de encontrar en el ambiente anarquista...

LA COMUNIDAD DE CONVIVENCIA

Naturalmente, nuestro fin no se limita a la creación de una serie de empresas prósperas de tipo “doble-proyecto” con el objeto de asegurarle la vida a un puñado de anarquistas. Es más: cada “doble-proyecto” a su vez, está vinculado con una comunidad de convivencia. En ésta, aquellos que trabajan en los doble-proyectos y los organizan, comparten viviendas, estilo de vida, la “vida privada”, educación de los niños, actividad política, recreo, etc. Por lo tanto, en el caso normal, el colectivo de trabajo y la comunidad de convivencia de un doble-proyecto es idéntico, trabajando y viviendo en un mismo lugar. Este principio viene a ser simbolizado por un triángulo encima de los dos cuadrados:

Comunidad de convivencia



Así creamos “unidades”, constituidas por el “doble-proyecto” (sector “político”/“económico”) y la convivencia (sector “privado”). Cada “unidad” de ese tipo es autónoma en lo que se refiere a asuntos del trabajo, estilo de vida, forma de producir, productos y su comercialización, nivel de consumo, forma de pago, manera de educar a los niños, hasta llegar a cuestiones de diferentes convicciones como ser vegetarianos o no, consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, la abolición del dinero, propiedad privada y muchas otras cosas. De esta manera queremos lograr la creación de un vasto campo de experimentación de modos y estilos diferentes de vida, trabajo y actuación, que son a la vez colectivos sin oprimir la individualidad.

EXPERIMENTANDO LA DIVERSIDAD

Así evitamos el uniformismo, la coacción impuesta y el terror de un falso colectivismo tipo autoritario, sin caer en el otro extremo de una dispersión individualista. Este modelo nos da la oportunidad de compartir las más diversas experiencias interesantes sin necesidad de escisión. Podemos poner en evidencia la diversidad de una sociedad libertaria, la multiformidad dentro de la unidad, es decir: “anarquismo vivido”. Diversidades entre diferentes caracteres que no podrían colaborar en un mismo colectivo, en nuestro modelo pueden perfectamente cooperar en diferentes “unidades” o cambiar de lugar sin que estas diferencias lleguen al desmantelamiento de todo el proyecto,

como es frecuente en tantas experiencias colectivas de los últimos años. Lo que es igualmente importante es la posibilidad, para nosotros mismos, de aprender así una virtud indispensable para la Anarquía: la “tolerancia libertaria”. Podemos combatir nuestros propios prejuicios hacia convicciones y estilos de vida de otros libertarios. En vez de polemizar contra compañeros con otras convicciones, podemos cooperar con ellos sin necesidad de obligarnos mutuamente a cambiar nuestras vidas. Podemos observarlos, conocerlos y tal vez entendernos mutuamente mucho mejor que hoy en día. Pacifistas y militantes, vegetarianos y consumidores de carne, aquellos que mantienen y aquellos que superan la propiedad privada, compañeros de tendencia obrera, punk o alternativa, aquellos que viven en relaciones de pareja y los que practican el amor libre, los que educan a sus niños colectiva o individualmente, aquellos que cultivan un estilo de vida frugal y aquellos otros que lo prefieren exuberante, todos ellos pueden –pese a sus diferencias– cooperar, aprender mutuamente y mantener cientos de relaciones útiles en lugar de polemizar entre ellos y pelearse con espíritu de misionero. Todavía más: pueden superar sus prejuicios mutuos o cambiar sus puntos de vista por observaciones y experiencia propia. Nadie está obligado a vivir cierta moral o determinado estilo; nadie es coaccionado a un nivel de vida y consumo siempre que las diversas formas practicadas no sean directamente antianarquistas u opuestas a un consenso mínimo de lo que podemos llamar una ética libertaria general.

Todos estamos en condiciones de ver de qué manera funcionan las cosas en la comunidad vecina y cómo los compañeros trabajan y viven en la cooperativa o en la casa del otro barrio. Pueden incluso ensayar aquella otra forma de vida que tal vez les interesa, sin contraer compromisos al instalarse en otra comunidad a modo de prueba, por un período determinado. Si les gusta, pueden quedarse o introducir esta forma de vida en su comunidad y, si no le gusta, pueden volver tranquilamente y sin perder nada.

Todo esto es, por un lado, un rico campo de experiencias para nosotros, para aprender la diversidad y la tolerancia libertaria, condición indispensable si realmente queremos realizar una sociedad libertaria sin violencia ni opresión. Por otro lado,

podemos demostrar a todos los demás, con ejemplos evidentes, que nuestra “microsociedad” es capaz de vivir las formas más diversas sin necesidad de una uniformidad impuesta por el colectivo entero, lo que puede hacer comprensible la visión anarquista de la abolición del Estado como nivelador artificial; entonces sería una experiencia accesible y comprensible para cualquier persona “normal”.

SIN DOGMAS

Desde luego, esto significa que la idea de que los que trabajan en un colectivo deberían vivir en comunidad sólo es una idea-modelo y no un dogma. Naturalmente, habrá personas que vivan solas y trabajen en un colectivo, así como otras vivirán en una comunidad y trabajarán fuera de ella. Suponemos que la realidad de un proyecto tal no seguirá estrictamente las formas del “doble-proyecto”, sino será una mezcla más bien “caótica”. Solamente damos esquemas generales y no formamos nuevas leyes ni reglas estrictas del correcto comportamiento anarquista. Pensamos que la intención de un proyecto de este estilo no puede ser vivir en un uniformismo, sino demostrar la evidencia y las ventajas de la colectividad y de la diversidad libertaria. El precio de esta libertad es la posibilidad de desviaciones, de abuso y de decadencia. Un poco más tarde volveré a este peligro e intentaré explicar cómo queremos evitarlo o reducirlo.

LA ESTERILIDAD DE MUCHOS PROYECTOS ALTERNATIVOS

De todas formas, todo esto no sería aún nada extraordinario. Actualmente, en muchas ciudades alemanas, encontramos un red más o menos densa de pequeños proyectos y comunidades “alternativos”, parcialmente de inspiración libertaria. El número de puestos de trabajo creados en esta red alternativa asciende a los 30.000, pero apenas existen relaciones entre ellos (excepto redes de tipo meramente económico) y de esta manera, todos estos colectivos permanecen —en su mayoría— estériles, inertes y contribuyendo muy poco a un cambio de sociedad. La mayoría de ellos apenas logran organizar su propia

supervivencia, lo que absorbe todas sus energías. Como consecuencia, con los años, se convierten en empresas puramente comerciales que se diferencian del resto del mercado capitalista tan sólo por su historia ideológica, su forma ecológica de producir y la ausencia de jefes y jerarquías, pero ya no participan activamente en otras luchas sociales o actividades políticas más allá de su empresa. Por lo tanto, en el Proyecto A intentamos ir mucho más lejos de lo que hasta ahora he descrito con las “unidades” de los “doble-proyectos”.

ENLACES COMUNES

El primer paso para superar el aislamiento de las “unidades” en dirección a esta perspectiva más amplia es, ‘simplemente, el uso de las ganancias que los “doble-proyectos” generan después de haber cubierto sus necesidades y su déficit interno. Con este dinero, naturalmente, ofrecemos una ayuda a aquellos “doble-proyectos” que no están en balance, es decir, que generan un déficit entre los proyectos que lo constituyen. Con el resto de la caja colectiva podemos crear nuevos “doble-proyectos” o añadir un tercer sector a un “doble-proyecto” que no funciona bien.

PROYECTOS POLÍTICOS

También existe la posibilidad de invertir este dinero en cosas que no caben en el marco de los “doble-proyectos”: podríamos, por ejemplo, financiar una campaña reivindicativa, apoyar una huelga, crear núcleos locales de resistencia o acción social, actividades culturales, comprar equipos de uso colectivo (megáfonos, equipos de vídeo, multicopistas, pagar octavillas, pegatinas, posters...) y de esta forma intervenir directamente y con considerable infraestructura y potencia financiera en las luchas sociales de dicha ciudad. En resumen: mediante la “caja común” y nuestra dedicación, podríamos intervenir en todas aquellas actividades político-sociales en las que también participamos activamente hoy, pero con la diferencia de que actualmente carecemos de una base sólida, de una infraestructura de personas, equipos y dinero y también de un trasfondo psicoló-

gico de colectivo fuerte, capaz de superar frustraciones. Repito: en el Proyecto A no terminamos ni con el “anarquismo panfle-tario” ni tampoco con las actividades político-sociales que hoy en día desarrollamos, sino al contrario, los elevamos a una base sólida, potente y ágil, que nos permita intervenir de forma mucho más coherente y satisfactoria. En estos campos de actividades político-sociales puede participar todo el mundo: gente de las diferentes colectividades y comunas así como fulano y mengano, ciudadanos de dicha localidad que no están envueltos en nuestras estructuras específicas. La ventaja que esto tiene respecto de la situación actual es, entre otras, que nuestras intervenciones en aquellas luchas las haríamos con los cientos de contactos que tenemos a través de nuestros “doble-proyectos”, empresas y servicios con la población de esta ciudad, es decir, contando con el respeto que nuestro proyecto haya adquirido entre la gente, la vecindad, los obreros, la juventud, las mujeres... Esto nos da la posibilidad de que cualquier actividad político-social pueda ser desarrollada con mucha más probabilidad de éxito que cualquiera de las actuales.

EL “CONSEJO”

El campo político-social-cultural, entonces, es la perspectiva más amplia que ha de unificar los diferentes “doble-proyectos” y que tiende a evitar que éstos caigan en decadencia y en un espíritu apolítico de autosuficiencia. Para estructurar y coordinar este efecto, creamos el así llamado “Consejo” cuyas funciones son mucho más amplias que simplemente administrar la “caja común” y repartir ese dinero. Es una especie de “fuero” o “parlamento” del Proyecto A entero. En su fase inicial podía ser fácilmente una reunión plenaria de todos los participantes, de forma estructurada y periódica. Más tarde, al crecer el proyecto y adquirir estructuras más complejas, este “Consejo” podría adoptar formas de reunión de delegados, todos bajo un “mandato imperativo”, con la “rotación” de funciones, con diferentes comités responsables de temas y problemas específicos..., es decir, un modelo de democracia directa parecido al sistema practicado en la revolución española o a los primeros y auténticos consejos (soviet) de la revolución rusa. Este Consejo

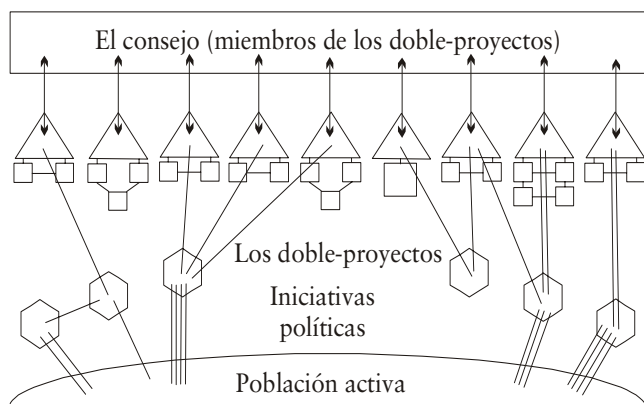
ha de ser estructurado siempre de una manera tal que impida de antemano la burocratización y cualquier estructura autoritaria y dictatorial. El “Consejo” no tiene poderes ejecutivos. No puede decidir, sino realizar decisiones colectivas. No puede ordenar a ningún “doble-proyecto” lo que tiene que hacer o dejar de hacer ya que éstos, en sus asuntos internos, son autónomos. Tan sólo puede dar consejos, estructurar los debates y la crítica, llegar a acuerdos cuyo cumplimiento siempre está a cargo de los diferentes colectivos y, a fin de cuentas, de los individuos que los componen. En última instancia, el “Consejo” no puede imponer multas ni penas ni sentencias, sino sólo llegar a excluir a individuos o “doble-proyecto”, en caso de que todos los intentos de llegar a un consenso, un acuerdo o un compromiso hayan fallado.

APRENDIENDO EL APOYO MUTUO Y LA DISCUSIÓN

Por lo tanto, el carácter del “Consejo” no es realmente el de un “órgano ejecutivo” sino más bien un lugar donde se reúne, se habla, se discuten los problemas, donde se buscan las soluciones adecuadas y donde se intercambian informaciones y propuestas y donde tenemos que aprender los difíciles artes de hablar, escuchar, pensar y razonar, el apoyo mutuo y el entendimiento recíproco. En realidad, su buen funcionamiento es para todos nosotros una prueba dura y difícil pero, a la vez, un desafío. Es un esfuerzo *practicar* aquella “democracia anarquista”, intentando llegar a un consenso en las cuestiones más importantes y vivir con nuestras diversidades sin romper las relaciones y sin poner en peligro el proyecto entero, olvidándonos de nuestros fines comunes. El Consejo es, por lo tanto, uno de los puntos más delicados de todo el proyecto, donde ponemos a prueba nuestra madurez y nuestra seriedad.

EL POSIBLE IMPACTO

En nuestro croquis, el “Consejo” es simbolizado por una nueva figura:



Si ahora intentáis imaginar que todo este escenario va a ser instalado en una de estas ciudades de tipo provincial y medio con estructuras políticas, culturales y económicas débiles, tal vez podéis comprender que en este modelo reside una dinámica subversiva considerable. Esta estructura puede difundirse como un cáncer (un cáncer benigno –por supuesto-) o instalarse como una mafia, dirán probablemente nuestros enemigos, con el fin de conquistar estructuras, poderes e influencias en esta ciudad: poco a poco, antes de que las autoridades locales y provinciales comprendan realmente lo que está pasando, nuestras estructuras se difunden, se instalan y toman determinadas posiciones conquistándolas, si existían previamente o bien creándolos, si aún no existían.

LA JUVENTUD COMO “SEGUNDA GENERACIÓN”

Ahora intentad imaginaros lo que pasaría, si adicionalmente “secuestrásemos” a la juventud de esta ciudad... Esto lo intentamos, creando numerosas de puestos de aprendizaje... ¡y esto en un momento en que el paro es uno de los azotes más graves de la gente y especialmente de la juventud! Los padres de aquellos jóvenes apenas podrían polemizar contra estos “anarquistas malos” y seguir con sus prejuicios si precisamente estos anarquistas le dieron trabajo a su hijo o hija. Y para aquellos jóvenes que después de haber crecido durante dos, tres años rodea-

dos por y enrollados con nuestros proyectos, empiezan un aprendizaje en una de nuestras empresas, gesta forma de “anarquismo” ya no tiene nada de exótico ni de extraño, sino que es una alternativa totalmente normal, común y corriente. Con esta forma de vida alternativa ya han estado en contacto múltiples veces, sea en nuestro centro juvenil, en nuestra discoteca, en nuestro club cultural, en nuestra banda de rock o en nuestro café. Y ellos podrían ver perfectamente que el trabajar en un colectivo anarquista significa vivir y trabajar en condiciones más libres, agradables, satisfactorias, sin jefes y sin ser una persona explotada, participando ellos mismos en las decisiones.

Ellos constituirán la “segunda generación” de nuestro proyecto. Ellos provienen directamente de la ciudad escogida y crecen directamente en la “Anarquía vivida”.

LA POBLACIÓN NO PUEDE ESCAPAR DE NUESTRA REALIDAD

Si dejáis penetrar estas y muchas otras perspectivas en vuestra imaginación y si arriesgáis una mirada hacia el futuro, entonces al cabo de unos diez años, una familia media en esta ciudad de tipo medio, apenas puede escaparse de nuestra presencia y de esta nueva realidad. Una familia cualquiera tendrá, día tras día, los más diversos contactos con nuestros diferentes proyectos, iniciativas y actividades. Más tarde o más temprano, estarán obligados a tomar posición hacia nosotros. Y la posibilidad de que esta toma de postura vaya a ser más bien positiva que negativa es incomparablemente más grande que en cualquier circunstancia de actividades anarquistas actuales. Entonces, por primera vez desde hace muchas décadas, tendríamos la posibilidad de que grandes partes de la población simpaticen abiertamente con la vida, el trabajo, la actividad y las propuestas anarquistas. Esto podría convertirse en una posibilidad realista en los primeros cinco a diez años después del inicio del proyecto.

LA POSIBILIDAD DE UNA VASTA SIMPATÍA

No pensamos, sin embargo, que esta posibilidad sea nuestra meta final. Obviamente, sólo es el comienzo. *Únicamente sig-*

nifica eso: preparar el campo, crear bases sólidas, sobre las cuales luchas ofensivas y defensivas pueden ser organizadas y desarrolladas, al menos con la esperanza realista de un soporte por parte de la población local.

Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de “salir del ghetto” o de “volver a hacer anarquismo popular”.

LAS PERSPECTIVAS INDIVIDUALES. CAMBIAR LAS PROFESIONES. VIAJAR

Con todas estas consideraciones políticas no deberíamos olvidar las perspectivas individuales. Naturalmente, en la fase inicial de los primeros años, habrá poco descanso y mucho trabajo duro. No tenemos las más mínimas ilusiones al respecto. Pero en años posteriores, dentro de las estructuras previstas, cada uno tendrá posibilidades más excitantes y satisfactorias para sus planes y perspectivas individuales, como por ejemplo: cambiar de oficio cada par de años y trabajar en los más diversos campos; participar en las más diversas actividades políticas, culturales y recreativas; poder combinar los tres puntos básicos –trabajo, felicidad personal y actividad política– sin tener que hacer mayores distinciones y separaciones entre ellos; hacer extensos viajes sin temor a perder el puesto de trabajo y los contactos sociales; desarrollar relaciones personales de cariño, amor y solidaridad dentro de un vasto círculo de amigos y compañeros; crecer junto a sus niños en un ambiente mejor; compartir toda una serie de establecimientos, equipos e instalaciones colectivas, que un individuo solo jamás podría disponer, excepto siendo millonario y, finalmente, desarrollar y realizar los sueños personales más exóticos y “utópicos”.

EJEMPLO DE UN PROYECTO “EXÓTICO”

Quisiera daros tan sólo un ejemplo muy personal de un sueño parecido: siempre soñé con hacer un viaje a través de todo el mundo en un gran barco velero. Como un individuo, tal vez, lo podría lograr trabajando duramente y dedicando todo mi dinero y energía a este único sueño. Pero esto significaría, automáticamente, que no podría estar al mismo tiempo activo en el movimiento anarquista ni tampoco realizar media docena de

otros sueños y proyectos que me parecen importantes. En el Proyecto A, en cambio, una vez que haya alcanzado cierta estabilidad, este sueño podría perfectamente realizarse, convirtiéndose en un “doble-proyecto”: podríamos comprar, acondicionar y equipar un barco, haciendo uso de la “caja común” e invirtiendo nuestra mano de obra, utilizando nuestros propios medios de producción como talleres, herramientas... Acto seguido este barco se utilizaría durante período de dos a tres años para ganar dinero, por ejemplo, llevando turistas por el Mediterráneo. Así, mientras el dinero invertido se amortiza; de paso, este barco ya da de comer a dos o tres compañeros que, a la vez, se perfeccionan en la navegación.

VIAJE MUNDIAL PROPAGANDÍSTICO

Luego, este barco sería equipado con una librería internacional con las obras más interesantes, exposiciones, una pequeña impresora offset, equipos de filmación, diapositivas y video, una estación de radio y otros medios de propaganda útiles, con el fin de emprender un viaje mundial de propaganda y fraternidad anarquista, pasando por todos los puertos del mundo donde haya grupos libertarios, comunidades, iniciativas ecológicas, antimilitaristas y afines. Todo esto se haría con una gran campaña publicitaria que podría realizarse bajo un lema actual e internacional como por ejemplo desarme, internacionalismo, antinuclear... De esta forma, fácilmente podríamos lograr una atención pública mundial, comparable con las campañas de Greenpeace o Amnesty International (posiblemente colaborando con ellos), especialmente si combinamos nuestro viaje con espectaculares acciones directas relacionadas con el lema durante nuestro itinerario. Durante el viaje podríamos organizar –en coordinación con los compañeros de los puertos a visitar– actividades tales como semanas culturales, festivales de cine, conciertos de rock y folclore, manifestaciones, fiestas, teatro, rodaje de películas, edición de folletos, publicación de periódicos y octavillas... De esta manera, haríamos una espléndida labor de difusión de las ideas libertarias en muchos países, relacionando grupos y compañeros de diferentes lugares, demostrando que el anarquismo es un movimiento internacional ca-

paz de organizar campañas internacionales. Podríamos animar e invitar a compañeros de los diferentes lugares a unirse a la tripulación por una temporada, creando así un colectivo internacional. En los puertos invitaríamos a la población a subir a bordo, participar en fiestas, conferencias, charlas, actos, proyección de películas, etc. La tripulación podría renovarse por avión, por ejemplo –llegados al mar Caribe– efectuando un cambio, realizar otro año de turismo para ganar dinero, continuar el viaje, etcétera.

EL FIN DE LAS SEPARACIONES ARTIFICIALES

Si ahora imagináis un sólo instante de este viaje en barco, ¿podéis definirlo como ganar dinero, gozar la vida o realizar una misión política? Es todo a la vez y sería imposible diferenciar entre los tres sectores. Es eso lo que quería decir al comienzo cuando hablaba de superar los límites artificiales entre lo económico, lo privado y lo político, y éste sólo es un ejemplo entre todos los que estamos planeando en nuestro proyecto.

PRAGMÁTICO Y PROFESIONAL... SOÑADOR Y CARIÑOSO

Así, la filosofía general existente detrás del Proyecto A es, simplemente, lograr una estabilidad política, moral y económica, combinando estos tres elementos de una manera inteligente y sofisticada. Al hacerlo, logramos una fuerza interna y externa que hará muy difícil que puedan desprestigiarnos, criminalizarnos o ridiculizarnos, ni siquiera ignorarnos. Esta fuerza nos dará, por otra parte, la posibilidad de ganar las simpatías de la gente, simplemente viviendo la Anarquía. En este marco de valores y estrategias, no vacilamos en admitir que seremos pragmáticos y profesionalistas en la medida necesaria, como tampoco nos avergonzamos en admitir que seremos sensibles, soñadores, tiernos y cariñosos en nuestras relaciones internas. El Proyecto A es una utopía para realistas, una visión para pragmáticos.

Al contar con esta fuerza, al combinar esos tres aspectos básicos en todos los detalles de nuestra labor, pensamos realizar esta base fuerte y ese trasfondo estable.

¿Dónde existe esto, hoy en día, en el movimiento anarquista?

CRÍTICAS

Bueno, ¿para qué sirve todo esto? ¿No es acaso un pretexto de algunos anarquistas exuberantes para prestarse el lujo de una buena vida con justificación política? Pensamos que no. Si alguien ha entendido el Proyecto A de esta manera, no ha entendido nada de nuestras ideas y probablemente muy poco de la Anarquía. Naturalmente no sólo es legítimo sino necesario realizar una vida mejor, y si lo puedes hacer viviendo y difundiendo la “Anarquía vivida”, ¡tanto mejor! Toda esta crítica que nos dice que no se puede lograr nada dentro de este sistema, que es imposible instalarse y corromper el capitalismo desde dentro, que en tiempos no-revolucionarios poco y nada se puede hacer..., toda esta crítica al fin y al cabo se reduce a una sola cuestión: ¿existe una vida antes de la revolución? Esta pregunta la contestamos decididamente de manera afirmativa.

¿REFORMISTA O REVOLUCIONARIO?

Al contrario, ¿no será que el lamento eterno de los “malos tiempos”, del desinterés de la gente en conceptos revolucionarios, de la imposibilidad del cambio bajo estas circunstancias, etc. no es otra cosa que una excusa de la propia inactividad, falta de ideas y fatalismo? Vale pensarlo...

AFIRMACIÓN REVOLUCIONARIA

Pero, ¿no podría, al contrario, ser que el Proyecto A no cumpliera otro efecto que un remedio para las enfermedades de la sociedad capitalista? ¿Acaso no será otra cosa que una inmensa empresa cooperativista, tolerada mientras funciona en rincones neutrales de la sociedad, donde no pueda causar daño? ¿No es muy grande el peligro de que toda esta estructura sería perfectamente integrada y digerida por este sistema? ¿No llegará, finalmente, a ser una columna sostenedora de un sistema podrido, que le permite sobrevivir ya que realiza tareas sociales en rincones escondidos de la sociedad, donde las estructuras del Estado no llegan y no funcionan, haciendo las contradiccio-

nes del sistema más soportables para la gente? En una palabra: ¿es el Proyecto A reformista o revolucionario?

Damos dos respuestas:

1º El peligro de integración, sin duda, existe, pero pensamos poder contrarrestarlo.

2º El Proyecto A es plenamente revolucionario.

CONFUSIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN

Quiero aclarar esta postura:

La cuestión es, naturalmente, lo que entendemos por “revolución”. Existe mucha confusión al respecto y proliferan muchos conceptos extraños. Nosotros entendemos el término “revolución” sobre todo en el sentido original, etimológico de la palabra: re-volver una sociedad, generar un cambio profundo y no superficial, derrocar un sistema y reemplazarlo por otro mejor. Este concepto no dice nada sobre la *forma* de la revolución: si ha de lograrse con barricadas u octavillas, violenta o pacíficamente, por la clase obrera o los intelectuales o por un fulano cualquiera, por oposición frontal y directa al sistema o creando otro nuevo que venza al viejo, por sindicatos, grupos de afinidad o colectivos, etc. En realidad, el Proyecto A adopta una postura de neutralidad hacia los diferentes conceptos actuales e históricos de la revolución. No tiene preferencias específicas y no reclama conocer el camino correcto hacia “la revolución”. No somos profetas y tememos predicar si la revolución debe realizarse de esta u otra manera.

EL PROYECTO NO ES “LA REVOLUCIÓN”

SINO SU CONDICIÓN PRELIMINAR

El Proyecto A no es la revolución, sino una serie de pasos preliminares y necesarios hacia ella. El Proyecto A sólo intenta – en la medida que lo estamos planeando, preparando y previendo– preparar el fundamento sólido sobre el cual la revolución llegue a ser una posibilidad concreta. Quiere construir el marco en el cual exista una cierta garantía de que, después de una posible superación del viejo sistema, habrá formas embrionales, funcionales y virulentas de otro sistema mejor, listo a reemplazarlo.

PACIFISTA, NO; PACÍFICO, SÍ

En el Proyecto A, actualmente, tenemos anarquistas de todo tipo: pacifistas y militantes, sindicalistas y filósofos, currantes y teóricos, ecologistas y pragmáticos y la gran mayoría no pertenece a ninguna tendencia definida. Igualmente diversos son nuestros conceptos de cómo ha de suceder y realizarse una revolución. Pero nos une un consenso fuerte, de manera que cualquier revolución deseable tendría que realizarse con el mínimo de violencia posible.

REVOLUCIÓN E INSURRECCIÓN

Frecuentemente, se mezclan dos conceptos que no deberían ser confundidos: la *revolución* y la *insurrección*. Una insurrección es una revuelta, un motín, una contestación espontánea que, quizá, pueda derrocar a un sistema. Esto no quiere decir que una insurrección se transforme automáticamente en una revolución. La historia nos ofrece experiencias de todo tipo: hubo insurrecciones que sólo llegaron a instalar nuevas dictaduras, hubo revoluciones que triunfaron sin insurrección y hubo insurrecciones que llegaron a generar una revolución triunfante. Todo, pues, es posible. Sin embargo, en la imaginación de la gente –y de los anarquistas– el concepto de revolución está estrechamente ligado con el de insurrección. Frecuentemente es un simple sinónimo.

FENOTIPO Y GENOTIPO

Este punto de vista no sólo es incorrecto, sino dañino, porque conduce a resultados equívocos. En realidad, aquellos que piensan que todo lo violento es automáticamente revolucionario y todo lo pacífico automáticamente reformista, tan sólo tienen en cuenta los *fenómenos* de las cosas. Intentan calificar el carácter de un acontecimiento atendiendo sólo a sus formas. No podéis juzgar el contenido de una lata sin mirar en su interior. En el Proyecto A solemos hablar de “*fenotipo*” y “*genotipo*”, dos términos tomados de la biología. El “fenotipo” viene a ser el aspecto exterior, la presentación superficial, la forma de

un acontecimiento. El “genotipo” es el desarrollo interior que lleva este mismo acontecimiento, la dirección que va a tomar, su calidad. En consecuencia, nos manejamos con muchísimo cuidado juzgando si los movimientos sociales son revolucionarios o reformistas, mirando sólo sus formas superficiales de actuación.

CHICAGO, 1886

Por ejemplo, los trabajadores anarquistas del Chicago de 1886, ¿eran revolucionarios o reformistas? Bueno, bajo el juicio de algunos jóvenes anarco-puristas alemanes actuales, tienen que haber sido llanamente reformistas. ¿Para qué han luchado? ¿Para la jornada de ocho horas! Tenían, pues, el mismo fin que la sindical reformista alemana DGB. Tal punto de vista sólo tiene en cuenta el “fenotipo” del movimiento y “olvida” que aquellos obreros formaron parte de una estrategia con fines revolucionarios y lucharon por la mejora de sus condiciones de vida, mejores salarios y reducción de la jornada laboral no como parte integral del sistema, sino como primer paso para vencer ese sistema. La reivindicación como fenómeno puede ser reformista o revolucionaria, depende del contexto de lucha y perspectiva en la cual está envuelta, es decir, del “genotipo”. Los trabajadores de Chicago desarrollaron sus luchas dentro de un movimiento popular, contando con una base sólida y solidaria y una buena estructura organizativa, al igual que nosotros intentamos crearla (de una forma adecuada a nuestra sociedad de hoy día) en nuestro proyecto. En síntesis: el “genotipo” de las luchas de Chicago era revolucionario, si bien el “fenotipo” de algunas de sus acciones, vistas separadamente, puede parecer “reformista”.

ESPAÑA, 1936

O tomamos el famoso ejemplo español. Es realmente asombroso que tan pocos anarquistas comprendan que la revolución española no comenzó en 1936, sino unos cuarenta años antes. ¿Qué hacía la CNT durante todos estos años? ¿Qué hacía la Internacional en España antes de crearse la CNT? No solamen-

te aquellos intentos heroicos y bien conocidos de huelgas generales, revueltas, insurrecciones y expropiaciones, sino también y al mismo tiempo, toda una serie de cosas “reformistas”: crearon e instalaron sus sindicatos, crearon escuelas y economatos, cooperativas obreras y agrarias, talleres, ateneos, editaron libros, revistas culturales y filosóficas, formaron estructuras en barrios y entre el vecindario, lucharon por pan, trabajo, mejores sueldos, reducción del horario, condiciones dignas de trabajo y muchas cosas más.

LA LABOR COTIDIANA

En otras palabras, también realizaron todo ese paquete de trabajo silencioso de base, esa labor continua, cotidiana, aburrida, sucia, frustrante y difícil de pasos pequeños, clásicamente “reformista” y bajo un punto de vista “fenotípico”, idéntica a la labor que realiza cualquier partido socialdemocrático, liberal o democristiano de hoy en día o, incluso, como lo hace la iglesia católica en sus tareas sociales. Pero sólo en la superficie. Porque, precisamente, la CNT se preparó al mismo tiempo para tomar las fábricas en sus manos, revolucionar el campo, organizar la distribución, implantar el comunismo libertario. Se armó para el caso de derrocar a la reacción y finalmente triunfó, aunque sólo por pocos años. Pero sin esta base de fenotipo “reformista”, nunca hubiera existido un “pueblo en armas” y aquellos que hubieran tomado el fusil hubieran sido unos pocos locos, totalmente aislados y sin la más mínima posibilidad de vencer. Si miráis la actividad media de cualquier núcleo cenetista habitual en cualquier año entre 1906 y 1936, encontraréis precisamente un “fenotipo” reformista. Sin embargo, todos sabemos que la CNT era extremadamente revolucionaria. ¿Una contradicción? ¡De ninguna manera! Justamente cuando tenéis en cuenta el “genotipo”, la esencia, del anarcosindicalismo español, podemos comprender que en su conjunto todo cambiaba de valores: entonces incluso aquellos actos de “fenotipo” reformista formaban parte de un proceso de “genotipo” revolucionario. Ambos conceptos se condicionaron mutuamente. La CNT logró varias mejoras, pequeñas reformas, antes del 36. Pero ninguna de ellas jamás hubiera cambiado la sociedad de una

forma radical. Por otra parte, el puro gesto heroico e insurreccional no hubiera triunfado como lo hizo en el 36, si la CNT no hubiera creado esta base estable con su labor continua, de pequeños pasos “reformistas” durante todos aquellos anteriores.

LA “RECETA SECRETA” DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Ésa es la “receta secreta” de la revolución española y de las otras pocas revoluciones anarquistas que por corto tiempo lograron triunfar: que los anarquistas de antaño no se consideraron demasiado finos como para ocuparse también de los pequeños problemas cotidianos de sus contemporáneos y de ellos mismos, con el fin de proponer una solución radical en el momento propicio, que podía ser seguida por las así llamadas “masas”.

HAY QUE PREPARARSE PARA LA CRISIS DEL CAPITALISMO

La estrategia del Proyecto A sigue la misma filosofía: No sabemos cómo y cuándo llegará aquel “momento propicio”. Un sistema estatal puede caer en crisis muy rápidamente y de forma imprevista, casi siempre debido a factores ajenos y no a causa de nuestra agitación social. Nadie puede predecir, hoy en día, si una situación revolucionaria en Alemania puede darse mañana o dentro de veinte años. Pero tendríamos que estar preparados, bien preparados, para responder a una situación tal de forma adecuada. Un vacío de poder, como se efectuó en España en julio de 1936, no debe necesariamente conducir a una revolución libertaria. Puede fácilmente caer en el otro extremo: una dictadura fascista u otra asquerosidad similar.

DERROCAR LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Por eso, la mejor forma de prepararnos es la de crear estructuras sólidas, hacer vivir a mucha, mucha gente las más diversas experiencias de Anarquía vivida, hacerles ver que la autogestión es posible, hacerles perder todo miedo, respeto y confianza en las instituciones estatales, hacerles capaces de tomar su propio destino en sus propias manos en la ocasión dada y

darles el coraje necesario. Y ese autocoraje se adquiere mediante muchas experiencias pequeñas y cada vez más grandes, experiencias que podemos empezar hoy mismo. Desde luego, la revolución española no hubiera triunfado sólo con esos pequeños pasos y sin que los obreros tomaran los fusiles de los cuarteles y quebraran la resistencia de los generales facciosos. Ése no era un paso pequeño, sino grande. ¡Pero es que los obreros también se habían preparado para esto, lo habían aprendido de antemano! Sin embargo, ellos no eran revolucionarios militantes-profesionales, sino simplemente trabajadores en lucha. Y después de dos, tres días de lucha abierta en las calles de Barcelona, estos mismos obreros sabían perfectamente cómo organizan sus fábricas sin jefes y cómo organizar la vida social de todo un país. ¡Porque se habían preparado también para esto! Y tenían la base, la simpatía, la solidaridad y la confianza como para vencer y realizar esta profunda revolución. Ellos no tenían problemas en combinar inteligentemente elementos de fenotipo “reformista” y otros de tipo “revolucionario”.

EL MITO DE LA LUCHA VIOLENTA

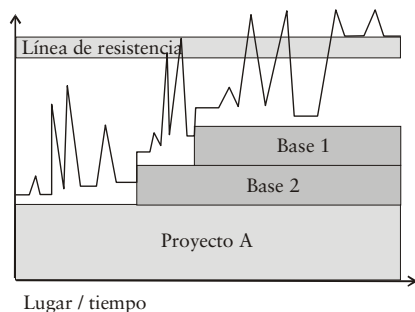
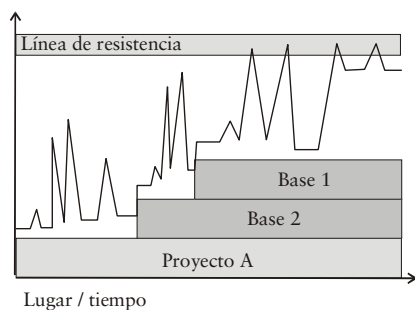
Es éste el camino correcto para lograr la revolución y, pienso, que ésta es la razón por la cual muchos de los compañeros y compañeras del Proyecto A no son ciento por ciento pacifistas. Lo que pasa es que no glorificamos la violencia ni la vemos como un valor por sí mismo. El problema es, lamentablemente, que en los mitos históricos de las revoluciones viene a ser glorificada siempre la lucha y la insurrección, olvidándose del resto.

LA ANALOGÍA CON EL ANARCOSINDICALISMO

En el Proyecto A no queremos olvidarnos de este “resto”. Comenzamos a dar un primer paso y pensamos que, incluso pareciendo “reformista” a algunos, es genuinamente revolucionario. Cualquiera que relea las discusiones históricas que tuvieron lugar cuando, a principio de siglo, la nueva idea del “anarcosindicalismo” penetró en el movimiento anarquista –por ejemplo, el famoso Congreso de Amsterdam de 1908– verá también que, en aquel entonces, muchos anarquistas puristas soste-

nían que cualquier tipo de sindicalismo debería ser necesariamente reformista. También ellos sólo tenían en cuenta el “fenotipo” del anarcosindicalismo y se olvidaron de su “genotipo”. En la realidad, el anarcosindicalismo fue hasta nuestros días la corriente libertaria con más éxito. Pero ya no vivimos en los años treinta y lo único que intentamos nosotros es dar una respuesta actual a nuestra realidad actual.

Este concepto nuestro de revolución es capaz de resolver la aparente contradicción de que en la historia de las revoluciones, esfuerzos idénticos llevaron a resultados diferentes. ¿Por qué un levantamiento heroico, por ejemplo en Alemania, Italia o EE.UU. falló, mientras que otro levantamiento igualmente heroico triunfó en otras partes, por ejemplo en España, Ucrania y la Argentina? La razón más importante es el hecho de que para el triunfo de una revolución no es suficiente tanto el grado de heroísmo y dedicación sino su contorno: la estabilidad y el nivel de la base de la cual la revuelta emerge.



LA “LÍNEA IMAGINARIA DE RESISTENCIA”

Cada revolución tiene que tratar con lo que llamamos la “línea imaginaria de resistencia”. Esta línea está compuesta por dos factores: la resistencia en las mentes de la gente que más bien temen a una revolución en vez de desearla. El fin táctico de cada revolución debe ser debilitar esta línea de resistencia, perforarla y hacer que desaparezca.

PINCHAZOS Y LABOR CONSTANTE

Eso puede hacerse de dos maneras: perforarla y destruirla con continuos pinchazos o bien debilitarla y vencer así la resistencia en la mente de la población. Es obvio que no podremos jamás vencer esta línea en la mente de dictadores y capitalistas simplemente con buenos argumentos. Por eso, levantamientos, rebeliones, huelgas generales, etc., es decir, los “pinchazos” serán, con toda probabilidad, necesarios en momentos determinados. Esto significa perforar la “línea” mediante la lucha directa. Por otra parte, jamás podremos vencer la “línea de resistencia” en las cabezas de esta gente que queremos “liberar”, empleando la fuerza y la insurrección contra ellos. Por eso, la tarea de debilitar esta “resistencia en las mentes” ha de efectuarse con modelos de “Anarquía vivida”, mediante ejemplos, creando contraestructuras virulentas, haciendo así de la revolución algo que, cada vez más gente, en lugar de temer, desee, contando con múltiples pequeñas experiencias, que les darán el coraje y los conocimientos para realizarla. Esto quiere decir, en consecuencia, que ambas formas son necesarias y que la tarea de los anarquistas debe ser la de mantener la forma violenta lo mínimo posible.

ELEVAR EL NIVEL DE LA BASE

Esto puede lograrse estando activo en dos campos: primero tenemos que levantar el nivel de la base, desde la cual una revuelta puede levantarse. Es ésta la “base sólida”, de la cual hablé tantas veces en el principio. En segundo lugar tenemos que debilitar la resistencia en las mentes de la gente. Es en estos

dos campos donde el Proyecto A quiere empezar a trabajar ahora mismo. Nosotros enseñamos tan sólo un camino posible y cualquiera puede realizar cosas similares y análogas.

Es éste el lugar del Proyecto A en el esquema de la revolución. El Proyecto A no es, ni lo pretende, “la revolución”, sino un paso preliminar necesario.

CREAR UNA VASTA CULTURA LIBERTARIA EN LA VIDA COTIDIANA

Lo que queremos lograr dentro de los próximos diez, veinte, treinta años es precisamente crear una vasta cultura libertaria en la vida cotidiana. En el croquis anterior, esto sería la capa gris, el nivel del caso 2, la base para la revolución, que a su vez puede alimentarse de esta misma base. En este dibujo podéis ver fácilmente que un esfuerzo idéntico de revuelta, que parte de una base débil e inferior no toca siquiera la “línea de resistencia” o apenas la perfora durante escaso tiempo. Conocemos todos –sobre todo en Alemania– esta dinámica de las pequeñas luchas militantes locales de los últimos veinte años que precisamente fallaron por falta de una base adecuada y cada vez, de nuevo, cayeron a cero. Partían de un nivel muy bajo. Por otra parte, la línea de resistencia que tenían que perforar aún era muy espesa y fuerte. Un idéntico esfuerzo sin embargo puede perfectamente perforar la línea de resistencia actuando de forma repetida y constante, si parte de un nivel más alto y estable, que –a su vez– ya haya debilitado esta línea de resistencia. Y si estas perforaciones se repiten y se hacen frecuentes, tenemos lo que llamamos por definición una situación revolucionaria y, si la perforación es permanente, tenemos la revolución misma. La revolución española, en realidad, partió de un nivel muy alto y tenía que perforar una línea de resistencia muy débil, por parte del sistema y muy pequeña en las mentes de mucha gente. Y esta situación era precisamente el fruto de cuarenta años de labor continuada, de dedicación y de una cultura libertaria vastamente difundida. Es precisamente esto lo que queremos crear con nuestro Proyecto A.

LA “IDENTIFICACIÓN NEGATIVA” CON EL ESTADO

Quisiera ilustrar esta teoría con una simple experiencia, que –probablemente– podéis compartir en muchísimas ocasiones: hoy día, la mayoría de la gente no es entusiasta del Estado o del gobierno ni mucho menos. Tiene lo que llamamos una “identificación negativa” con el Estado. Es muy fácil hacer a una persona cualquiera coincidir con vosotros en los siguientes juicios: que el gobierno es una mafia, que el Estado es criminal, que los impuestos son un robo, que los funcionarios son corruptos, que las autoridades son una banda de arrogantes, que los precios son un chantaje, etc.; muchos anarquistas entonces creen que aquellas personas también son anarquistas en el fondo de sus corazones y que quisieran igualmente abolir el Estado. Estos anarquistas simplemente se olvidan de la otra cara de la moneda: esta misma gente teme cualquier revolución y se acuerda rápidamente de que el Estado, pese a todo, también es una especie de compañía de seguros, que paga la renta y el subsidio de paro, construye escuelas, carreteras y hospitales, mantiene cierto orden e impide –en principio– que seas asaltado y robado a golpes de navaja... “Pese a todo”, suele decir la gente, “las cosas no están tan mal y si el Estado desaparece, podría ser mucho peor”.

EL TEMOR A LA REVOLUCIÓN

Por eso no desean ninguna revolución. Tienen algo que perder y lo que nosotros queremos ofrecer es muy nebuloso: no ha sido jamás una experiencia vivida, al alcance, accesible. ¿De dónde ha de venir la confianza de esta gente, de que ellos mismos podrían construir un futuro mucho mejor? Esta “identificación negativa” con el Estado de hoy día es probablemente mucho más difícil de superar que el nacionalismo ciego y el chauvinismo irracional de tiempos pasados. Por eso ya no podéis convencer a la gente simplemente con algunos argumentos bien estructurados que les hagan comprender su malestar ni tampoco con alguna que otra acción ejemplar, sino más que nada con ejemplos concretos, que los convenza de que las cosas irán mejor si las tomamos en nuestras propias manos.

NUESTROS PRIMEROS PASOS CONCRETOS

Bueno, me parece que ya he hablado suficiente de sueños y teoría. Al hacerlo, me he alejado bastante de aquella ciudad alemana y la gris realidad que estamos viviendo ahora mismo. La cuestión importante que se impone ahora es ¿cómo vamos a pasar del “ahora” al “mañana” que acabo de describir y plan-tear? ¿Cuáles serán nuestros pasos concretos? ¿Cuál será el horario que queremos seguir?

CRONOLOGÍA

La cronología que trato de daros ahora tiene que ser muy corta y abreviada. Tiene muchos detalles técnico-administrati-vos particulares de la República Federal Alemana y trataré de no perderme en ellos, ya que la realidad en cada país es diferen-te. Por lo tanto, poco se podrá concluir de ello dadas las dife-rentes realidades nacionales.

LA “FASE PREPARATORIA”

Para nosotros, una muy buena preparación del proyecto es de singular importancia. La mayoría de nosotros proviene, y permanece activo, en el movimiento libertario alemán desde hace muchos años. Así, todos sabemos lo rápido que pasa el tiempo y la facilidad con la que se escapan los años. No quere-mos gastar tiempo debido a una mala o precipitada prepara-ción, ni con tonterías prematuras. Nuestro lema al respecto es muy sencillo: “tenemos mucha prisa, por eso lo preparamos muy lentamente”.

HACERNOS GRUPO

Después de haber publicado el libro se definió la “fase pre-paratoria”. En ella nos encontramos ahora mismo (nota del autor: sobre la respectiva situación actual, ver la hoja de intro-ducción). Durante esta fase ciertas cosas tienen que lograrse: tenemos que conocernos mutuamente, no sólo escribiéndonos cartas o intercambiando ideas políticas y opiniones, sino tam-

bién como personas en nuestras vidas y nuestros caracteres. Tenemos que hacernos grupo en el sentido amplio de la palabra: política, económica, individual y psicológicamente. Son procesos variados que necesitan tiempo.

PROFESIONES

Tenemos que encontrar personas con las profesiones adecuadas: ya sea con título o conocimientos autodidactas o bien concluyendo las formaciones profesionales en curso y los oficios que los compañeros desean realizar en el futuro proyecto.

DISCUTIR EL CONCEPTO

Tenemos que formar los pequeños grupos que constituirán los futuros “doble-proyectos”. Tenemos que juntar el dinero necesario para la compra de equipos, inmuebles y terrenos, una vez elegida la ciudad. Tenemos que volver a discutir críticamente todo el contenido del libro “Das Projekt A”, que no es otra cosa que una propuesta general, a fin de cambiarlo, completarlo y así elaborar un nuevo concepto con el cual nos identifiquemos todos.

Tenemos que conocernos en situaciones normales y extraordinarias. Para ello nos visitamos mutuamente, organizamos encuentros y mitines, campamentos y viajes, planeamos pequeños proyectos temporalmente limitados para trabajar juntos, etcétera.

ESTRUCTURA ORGÁNICA

Tenemos que organizar toda una estructura de encuentros a escala nacional, regional o profesional, donde desarrollemos la discusión, adoptemos decisiones, elaboremos los detalles y planeemos los próximos pasos. Hemos de crear un boletín de debate interno, de crítica e información, donde cada uno pueda expresarse sin censura. Tenemos que hacer sesiones y juegos de tipo psicodinámico e intentar abrirnos mutuamente, entrenar nuestra sensibilidad y nuestra *comprensión* entre todos. Tenemos que analizar los puntos débiles y los posibles peligros de

nuestro proyecto e intentar elaborar contraestrategias. Tenemos que prever y calcular el posible rechazo y represión. Todo eso y mucho más ha de realizarse en dicha “fase preparatoria”.

FINAL DE LA PREPARACIÓN

Esta fase no se define por tiempo, sino por calidad. Es decir, que esta fase no termina después de determinado tiempo, sino en el momento en que estemos convencidos de haber cumplido con todas esas necesidades y de que ya no hay nada de que hablar sino que el asunto esté maduro para empezar. Una vez que tengamos las personas precisas en el lugar correcto, el dinero y las profesiones unidas, encontrada la ciudad adecuada y elaborado el proyecto justo, sintiéndonos grupo, empezaremos.

ENCONTRAR EL LUGAR ADECUADO

La ciudad adecuada debe encontrarse durante la fase preparatoria. Para ello elaboramos una especie de lista de criterios con un sistema valorativo. Estos criterios abarcan aspectos como por ejemplo el ambiente ecológico, la calidad urbanística, los precios de casas, terrenos y locales, actividades políticas y culturales, presencia de otros movimientos sociales, estructura político-administrativa, fuerza económica, estructura coexistente con industrias, servicios públicos y comercio, distancia a otros centros urbanos mayores, agricultura y artesanía, posibilidad de colaboración con otros proyectos alternativos locales y mucho más. En una segunda fase, creamos “patronazgos” para las ciudades preferidas y propuestas por diferentes compañeros, reduciendo así las candidaturas a un número menor. En una tercera fase, tras haber reducido nuevamente el número de ciudades, enviaremos “espías” a los lugares restantes, con el fin de vivir allí una temporada y obtener el máximo de informaciones e impresiones. Al mismo tiempo, cada integrante del grupo tiene la ocasión de visitar estas ciudades personalmente. Finalmente tomaremos una decisión común de acuerdo con los resultados obtenidos, esperando encontrar así para nuestro proyecto específico una ciudad más o menos “óptima”.

ARCHIGRUPO Y GRUPOS PIONEROS

Mientras tanto, los procesos de clarificación en los más diversos grupos habrán progresado, de manera que ya podemos crear lo que llamamos el “archigrupo”, es decir, gente, que ya está del todo convencida y dispuesta a contraer compromisos y obligaciones. Hasta este momento, la presencia en el grupo era totalmente libre y no obligaba a nada. Ahora, sin embargo, habrá compromisos de toda clase, libremente contraídos, de tipo moral, legal y económico. Cada grupo puede unir a sus componentes según su parecer y pensamos que, en los casos en que existan grandes inversiones de dinero, conviene incluso firmar contratos legales que eviten una pelea eterna en el caso de que el compromiso político-moral fallase.

CONTRAER COMPROMISOS

Quisiera recordar, sin embargo, que cada “doble-proyecto” es autónomo al fijar sus estructuras y que, hacia el proyecto entero, solamente existen obligaciones de tipo moral. Sin embargo, según la experiencia de muchos proyectos alternativos de los últimos veinte años, parece ser conveniente que se fije de antemano la manera en que un grupo se disuelve en caso de pelea, convención que debería establecerse cuando el grupo esté en plena armonía.

JUNTAR FONDOS ECONÓMICOS

Otro proceso que hay que realizar durante la fase preparatoria es el de reunir las sumas de dinero necesarias que deben ser invertidas. En principio, cada colectivo (doble-proyecto) tiene que arreglarse por sí solo. Eso se hará probablemente de manera muy convencional y clásica: trabajar y ahorrar dinero, conseguir un crédito, contribuyendo con capitales ya existentes (libretas de ahorro, venta de inmuebles, etc.), obtener préstamos de familiares y amigos, organizar campañas de solidaridad, cobrar herencias futuras o actuales. Otros pueden contribuir inicialmente con bienes materiales como equipos, vehículos, maquinaria, terrenos, casas, experiencias, etc. Adicionalmente

podemos vender bonos de solidaridad, organizar conciertos en beneficio del proyecto y crear una especie de grupo de soporte entre simpatizantes, amigos y compañeros fuera del proyecto, que pueden efectuar donaciones. Por otra parte, desde el comienzo, abriremos una cuenta corriente común, en la que cada interesado y futuro participante contribuirá con una mensualidad determinada por él mismo, en función de su situación económica.

Este dinero, no demasiado al principio pero que irá acumulándose como un ahorro nutrido por muchas pequeñas donaciones mes por mes, no ha de utilizarse para ni por ningún “doble-proyecto” específico, sino que será fondo común.

NUESTRA CAJA COMÚN

Es una primera suma “simbólica” de nuestra unidad colectiva, y debe emplearse justo después del comienzo para beneficios de todos, sea como caja de emergencia o para comprar equipo general que todos necesitamos. Esta caja común y su administración es el comienzo, la forma embrional, del “Consejo” anteriormente descrito y de esta forma este “Consejo” ya puede empezar a funcionar antes del comienzo real. Como ya dije, posteriormente este fondo será nutrido por las ganancias que cada “doble-proyecto” genere. Será, pues, una de las medidas preventivas con las cuales pensamos superar las más diversas crisis que, seguramente, sufriremos en la etapa de los primeros meses y años.

INDEPENDENCIA FINANCIERA DEL ESTADO

Estamos todos de acuerdo que queremos mantener el volumen de créditos y préstamos lo más reducido posible y que ningún proyecto dependa de ayudas y subsidios estatales o semi-estatales, muy frecuentes en Alemania, Escandinavia, Australia, etc. Esta decisión no es tanto una decisión moral como pragmática. No tenemos inconvenientes en aceptar dinero del Estado (porque al fin y al cabo es dinero que viene del pueblo y nosotros lo emplearemos mejor que, por ejemplo, el ejército), sino que queremos evitar que nuestro proyecto dependa del

Estado y se vuelva objeto de toda clase de presiones y chantajes, como ha sucedido con muchos proyectos en Alemania. Cualquier subsidio será pues, para nosotros, una suma extraordinaria, pero cada proyecto debe ser conceptuado de forma que pueda también existir sin esta clase de “propinas”.

¿DÓNDE ENCONTRAR A LA GENTE?

La última cuestión importante referente a la fase preparatoria es la siguiente: ¿dónde y cómo encontramos la gente que necesitamos para empezar el proyecto?

UN PROYECTO PARA TODOS

Obviamente, el primer “reclutamiento” se efectuará mediante la difusión del libro. Esta gente vendrá en su mayoría, directa o indirectamente del movimiento anarquista. Esto no es necesariamente una ventaja. El Proyecto A no está definido como un proyecto para anarquistas. Por contra se define como un proyecto anarquista para todo el mundo. Tenemos a este respecto otro lema muy sencillo: “Cualquier persona, que realmente desee vivir de esta forma y lo demuestre con seriedad, para nosotros es suficientemente anarquista, no importa cómo se defina ella misma”. No ponemos etiquetas a la gente sino que queremos valorarla como personas. Sin duda, ningún carácter autoritario se sentirá a gusto entre nosotros y dentro de estas estructuras libertarias. Lo que queremos lograr, ya desde el comienzo, es crear estructuras abiertas y acogedoras para todos, especialmente para esta dichosa “gente normal” que es a quienes queremos convencer. Quisiera recordar lo que ya dije: que en la fase inicial queremos ya emplazar a nuestros “pioneros” por la “segunda generación” que queremos encontrar e integrar desde la población local.

EVITAR LA PUBLICIDAD SENSACIONALISTA

Pese a todo, no dudamos que este proyecto empezará con un 80% de anarquistas. Esto se debe a que estamos cuidadosamente evitando toda publicidad y prensa sensacionalista. No

queremos alertar de forma innecesaria ni a la policía, ni a la justicia, ni a las autoridades locales, entidades bancarias, ni a la administración, ni a la prensa, televisión, etc. De otra manera, éstos podrían fácilmente montar el fantasma de una “oscura conspiración anarquista” que podría obstaculizar nuestro camino incluso antes de haber empezado, provocando así el fracaso de todo el proyecto. Por eso, el libro y las demás informaciones no se transmite ni por librerías ni públicamente, sino de persona a persona y por las redes libertarias ya existentes en Alemania. No quiere decir que sea un proyecto secreto o para-noico, solamente queremos disminuir el riesgo de una publicidad prematura y dañina.

EVITAR DEBILITAR EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

El peligro de que de esta manera desviemos de otros proyectos y organizaciones anarquistas a los mejores militantes, debilitándolos de esta forma, es relativamente pequeño, ya que el Proyecto A interesa, sobre todo, a aquellos anarquistas que hasta ahora no tenían perspectivas claras o no estaban satisfechos con el trabajo que iban realizando.

EL BALANCE DEL GRUPO. PROCESO DE “SELECCIÓN”

Por todo ello, estamos intentando crear cierto balance para llegar a un grupo armónico. Decimos, abiertamente, que el proceso de formar el “archigrupo” es un proceso de selección. Es un proceso de selección “mutua”. No hay una autoridad que decide, sino que decidimos todos en un proceso diario de conocernos y compartir experiencias. Quien no aporte la seriedad y el interés necesario, no encontrará a otros compañeros que constituyan con él un doble proyecto y se autoexcluirá de esta manera por falta de confianza, seriedad y madurez. Bajo este aspecto, el Proyecto A no es abierto para “todos”. No somos liberales, sino libertarios. Tomamos muy en serio el principio del libre acuerdo y del contrato social, tal como cualquiera puede hacerlo.

ADVERTENCIA

Por eso dimos y seguimos dando una clara advertencia a todos los entusiastas de poca voluntad, que puedan cruzar nuestro camino: este proyecto significa trabajo duro y requiere disciplina, dedicación, entusiasmo, realismo y entrega. No es un pasatiempo, sino, para la mayoría de nosotros, una perspectiva para toda la vida. Es un proyecto para soñadores, pero solamente para soñadores realistas. En consecuencia, hemos publicado una especie de “ideal” de la composición de nuestro grupo.

LA SIMPATÍA MUTUA. JÓVENES, MUJERES, NIÑOS Y ANCIANOS

En primer lugar, buscamos a gente simpática que no se una al proyecto siendo frustrados, agresivos o indiferentes. Necesitamos gente optimista, sin perderse en un entusiasmo ciego. Probablemente el criterio de “simpatía mutua” adquirirá una gran importancia en los primeros contactos, quizá más que la afinidad teórica en ideales políticos. Sería peligroso, si la mayoría de los componentes fueran muy jóvenes. Compañeros de dieciséis o dieciocho años se entusiasman fácilmente por un concepto, pero al cabo de unos meses o años sienten la gran necesidad de un cambio, de andar por el mundo, de vivir otras experiencias. Sería irresponsable someterlos a la presión moral de permanecer y cumplir con sus compromisos. Por otra parte, su marcha podría –si se tratara de muchos– poner rápidamente en peligro todo el proyecto. Esta consideración, naturalmente, es de carácter general y la edad sola no es siempre un factor de peligro. En realidad, ya hay una serie de excepciones positivas. Sólo queremos lograr que el promedio de los integrantes sea equilibrado y, desde luego, habrá gente joven así como gente adulta y de edad más avanzada. Por otra parte, las personas que buscamos tienen que aportar alguna experiencia tanto en el campo político como laboral.

EL PARTICIPANTE “IDEAL”

Una persona que nunca antes haya sufrido una derrota política, fácilmente se desilusionará de tal manera al vivir las pri-

meras frustraciones del proyecto que perderá todas las esperanzas. Y no tenemos la menor duda que viviremos muchas frustraciones y que sufriremos alguna que otra derrota... Una persona que ya ha sufrido frustraciones anteriores, sin que éstas la hayan hecho pesimista y amargada sería ideal para nuestro proyecto. Otra preocupación es el equilibrio entre mujeres y hombres que normalmente está en pésimas condiciones. Esperamos firmemente que el marco de este proyecto sea capaz de dar a las mujeres todas las posibilidades de realizarse y sentirse bien y haga posible que, incluso los hombres, puedan convertirse en buenos “feministas” en el mejor sentido de la palabra. De hecho ya existe un grupo de mujeres que desarrolla su propia actividad. También queremos integrar a muchos niños en nuestro proyecto, ya que una educación libre y libertaria es una de nuestras preocupaciones para el futuro. Un proyecto sin niños es un proyecto sin vida y sin futuro... Por último, queremos crear lugares donde la gente anciana pueda vivir con dignidad. Tenemos muchos planes en este sentido, imposibles de desarrollar aquí pero, al fin y al cabo, todos sabemos que nosotros seremos los viejos de mañana y ninguno de nosotros quiere vivir la vejez en estas condiciones inhumanas e indignas frecuentes en los modernos estados sociales. Además, un aspecto que llevó a estas consideraciones es el hecho vergonzoso de cómo el movimiento anarquista, que reclama un alto ideal humanitario, muchas veces dejó vivir y morir a sus propios compañeros ancianos en lamentables condiciones.

En suma, estamos buscando personas de edad media, experimentadas, con oficio, de inclinaciones libertarias, si es posible que contribuyan material e ideológicamente siendo soñadores realistas, con cierta capacidad de digerir frustraciones y la cantidad necesaria de entusiasmo. Introduciendo estos criterios de selección, preferimos crecer lentamente en favor de una más elevada calidad del grupo. Estas condiciones, que pueden parecer algo rígidas, están en realidad abiertas a excepciones que, tanto el proyecto entero como cualquier “doble-proyecto” puede hacer. Están previstas más que nada para la composición del “archigrupo” y de los primeros “grupos pioneros” y sabemos perfectamente que éstos se encuentran, en la fase inicial, en una situación dura y difícil, que requiere todas las energías para la

instalación del proyecto y sus defensas contra los primeros ataques. En períodos posteriores, una vez el proyecto instalado y sólido, podemos reducir estas condiciones o prescindir totalmente de ellas.

APOYO PARA GRUPOS “PROBLEMÁTICOS”

Pensamos, incluso, que entonces el proyecto puede adquirir una gran función de integración a grupos marginados o de cierta problemática, como por ejemplo, drogadictos, alcohólicos, psíquicamente débiles, etc. integrándolos en los diferentes colectivos.

INFILTRACIÓN DEL LUGAR

El primer paso hacia la ciudad elegida, desde luego, no será de tal manera que una invasión de anarquistas hunda a la localidad en un día determinado. Nos instalamos poco a poco y comenzamos por instalar aquellos proyectos que, por su necesidad técnica o para la infraestructura, son imprescindibles. Queremos que también aquellos compañeros que se encuentran actualmente en paro consten entre los primeros que se instalen. Mientras tanto, otros proyectos menos importantes, que ya funcionan, permanecen a la espera, al igual que aquellos compañeros, que aún trabajan en sus antiguas profesiones y cobran sueldos altos. Así, en caso de necesidad, ellos pueden prestar ayuda financiera y moral a las primeras crisis que los “pioneros” puedan sufrir. Éstos, a su vez, pueden buscar locales, viviendas y terrenos adecuados para aquellos que están esperando. Así efectuamos una especie de “infiltración” que puede durar, aproximadamente, dos años.

SEGURIDAD

Evitamos así un “choque” masivo dentro de la población que pueda sentirse invadida y a la vez damos una especie de seguridad económica al inicio. Recién terminada esta “fase de infiltración” con tres, cuatro o cinco olas de instalación, comienza realmente el Proyecto A en cuanto a un factor político,

abierto y ofensivo. Una vez superados los primeros problemas y crisis, tendremos el tiempo y la dedicación necesaria para salir al público y presentarnos abiertamente como alternativa social, política y cultural.

Y ahí se cierra el círculo. Lo que queremos que se desarrolle y suceda, ya lo he explicado anteriormente.

CAMBIAR EL CONCEPTO, SI ES NECESARIO

Éstas son nuestras ideas básicas, para poner el Proyecto A en marcha. Desde luego, la situación específica de la localidad también debe ser considerada: si allí ya existen proyectos que nosotros queríamos instalar, podemos cambiar nuestros planes o bien intentar combatir los existentes; depende si nos son simpáticos o no. En cambio, si vemos faltas y necesidades que no habíamos considerado anteriormente, podemos cambiar de planes y montar otros proyectos nuevos. Adicionalmente, antes de empezar, queremos contactar con toda gente de tipo “alternativo” en la ciudad, intentando saber su opinión hacia nuestros planes y tal vez ganando su soporte o incluso su integración en el proyecto.

LA EXPANSIÓN DEL PROYECTO.

ATRACCIÓN PARA LA GENTE DE CONCIENCIA

UNA RED CUBRIENDO TODO EL PAIS

Obviamente, nuestra meta final no es la infiltración de una pequeña ciudad, actuar allí subversivamente con el fin de crear así una especie de isla anarquista.

...Nuestra meta final es, por el contrario, que el espíritu del Proyecto A, su esencia, se difunda y crezca. Queremos ser contagiosos en todos los sentidos. Queremos animar este proceso en dos niveles: a nivel local y a nivel nacional, pensando en un futuro tal vez no lejano, incluso vemos interesantes posibilidades de contactos y cooperaciones internacionales. A nivel local, queremos expandirnos rápidamente a los suburbios, a los pueblos vecinos, a toda la comarca, a otras ciudades cercanas. No creando nosotros, en primer lugar, nuevos “doble-proyectos” y

núcleos subversivos, sino animando a los simpatizantes que hayamos conocido poco a poco, a crear sus propias iniciativas, tanto políticas, culturales y económicas. Pensamos que rápidamente estableceremos lazos de confianza con la gente de la región y que nosotros podremos darles un empuje, un apoyo moral y material, para que ellos realicen el proyecto que crean oportuno. Pensamos además que, en la primera fase, nuestra forma de vida y actuación será más atractiva a la gente “alternativa” y “progresista” que a la gente “normal”. Si realmente funcionan nuestros modelos, pensamos que servirán de inspiración a muchos de éstos. Así, el Proyecto A empieza a crecer y expandirse en los alrededores de la ciudad. A nivel nacional, naturalmente queremos mantener relaciones estrechas y fraternas con toda clase de grupos e individuos libertarios, invitándolos también a seguir experiencias similares o adaptar alguna que otra de forma análoga. Es muy probable que la discusión del Proyecto A, durante su fase preparatoria, no genere un solo proyecto A, sino proyectos B, C, D, en diferentes lugares de Alemania, Austria o Suiza. Pero incluso si no es así, pensamos que al no fallar nuestra experiencia, podrá darle cierto entusiasmo al movimiento libertario y llegar a inspirar a algunos, que acto seguido intenten montar proyectos similares en sus ciudades, siguiendo así nuestro ejemplo. Este proceso lo pensamos apoyar editando una revista informativa del proyecto, realizando un trabajo de relaciones públicas, recibiendo visitas e invitando a los curiosos. De esta manera, en un período de unos diez años, aproximadamente, pensamos cubrir toda Alemania con una red más o menos densa de proyectos o iniciativas similares. Cada uno de ellos, al igual que el nuestro, también se difundirá en su propia región, haciendo esta red cada vez más densa.

LAS PERSPECTIVAS INTERNACIONALES

Existen también ideas maduras, para que “el Proyecto” pueda convertirse en un fenómeno internacional. Primeramente nos serviríamos de los múltiples contactos que ya existen con el movimiento libertario internacional, informándoles, invitándolos y animándolos a desarrollar conceptos similares, adaptados a las realidades de sus países. Desde luego, no se trata de instalar una

nueva corriente ideológica, sino de transferir algunas ideas básicas como la de romper con el ghetto anarquista, conquistar popularidad y confianza entre la población, tratar de unificar el sector político con el privado y el económico, etcétera.

ADAPTAR LAS IDEAS

Y es evidente que una adaptación del Proyecto A, que fue diseñado para las realidades de Alemania, será muy diverso por ejemplo en Estados Unidos, España, Turquía, Australia o Uruguay. Mientras que en España habrá probablemente que buscar una unión de las luchas militantes del anarcosindicalismo con la vida cotidiana, en Alemania aún es una meta futura de crear o desarrollar un movimiento obrero libertario. En Turquía, sin duda, la cuestión agraria jugará un papel más importante que en EE.UU. y, en Australia, los proyectos probablemente estarían muy influidos por la existencia de grandes comunas en el campo. Pero eso son diferencias del “fenotipo”; en cuanto al “genotipo”, podría perfectamente darse una solidaridad y una cooperación internacional.

En Alemania tenemos para lograr esta difusión internacional la gran ventaja de la emigración. Mediante los lazos que los emigrantes turcos, norteafricanos, españoles, portugueses, italianos... tienen, podemos crear núcleos en dichos países. Análogamente hay posibilidades en los países del Este, como por ejemplo, Alemania Oriental o Polonia.

Precisamente en países sin tradición ni movimiento libertario como por ejemplo Marruecos o Turquía, pensamos que modelos libertarios con base económica (por ejemplo, cooperativas) tienen muchas ventajas respecto de la simple propaganda anarquista de tipo “panfletario”, casi automáticamente ilegal en estos lugares. En cambio con aquellos países donde existen fuertes estructuras libertarias como por ejemplo España, Francia, Italia, Estados Unidos y algunos lugares de América Latina podemos ya establecer lazos fuertes y directos, tanto a nivel político como a nivel económico y cultural. Pensamos en un intercambio *intensivo* de compañeras y compañeros, viviendo y trabajando una época en diversos colectivos en diferentes países.

Podemos perfectamente organizar campañas de solidaridad e *información* en apoyo a luchas directas que tengan lugar en países extranjeros. Y finalmente podemos importar y comercializar productos de cooperativas libertarias o talleres autogestionados para comercializarlos en Alemania, utilizando la venta de estos productos para una *información* política sobre las condiciones específicas de su producción y distribución. Así, otra vez, tenemos un ejemplo de unir lo político con lo económico... Pero todo esto son planes para el futuro, una vez instalado y estabilizado nuestro proyecto.

LA DIFUSIÓN DE UN “VIRUS”

Nuestra meta principal, pues, es la de convertir el Proyecto A en una realidad social y de difundir este “virus” sobre toda la superficie de nuestro país. Así pensamos dar un nuevo impulso revitalizador al movimiento libertario y acercar a mucha gente la forma de vida y a la cultura libertaria, es decir, al “anarquismo vivido”. Esto podía ser fácilmente una nueva y fuerte estrategia del anarquismo, que podría perfectamente completarse con otras estrategias ya existentes como el *anarcosindicalismo*, el antimilitarismo, la lucha ecológica, el pacifismo o la lucha local militante.

ABRIR UN NUEVO FRENTE

Si queréis podemos hablar de abrir un “nuevo frente” en la lucha contra el sistema; un “frente” muy sofisticado y difícil de definir y combatir por nuestros enemigos por tratarse de una superficie completamente legal y un dinamismo subversivo difícil de detectar. Este dinamismo subversivo combate el Estado en las mentes de la gente, genera experiencias autogestionarias, crea formas embrionarias de contrasociedad y dará el coraje y el ánimo necesario a mucha gente para oponerse directamente al sistema. Estamos bastante convencidos de que, al expandirse nuestras múltiples experiencias populares, mucha gente pierda su confianza hacia el Estado y gane paralelamente una fuerte

confianza en sus propias capacidades. No creemos, sin embargo, que toda esta gente “infectada” por el virus libertario se convierta automáticamente en anarquistas convencidos.

LA TOLERANCIA “POSITIVA”

Tampoco es necesario. Pero sí creemos que, mediante este procedimiento, tenemos por lo menos la posibilidad realista de que mucha “gente normal” llegue a lo que llamamos una “tolerancia positiva” hacia las ideas y formas de vivir y actuar anarquistas que sustituirá la “identificación negativa” con el Estado, anteriormente descrita. Es éste el primer paso. Este primer paso significa nada menos que los anarquistas tendrían una posibilidad que (al menos en Alemania) no existió durante *cinuenta* años. Si en nuestra ciudad, por ejemplo, un 30% de la población simpatiza abiertamente con nosotros, esta “tolerancia positiva” sería un soporte y una base que los anarquistas *nunca* han tenido en las últimas décadas. Y esta “tolerancia positiva” podría convertirse en un soporte activo y directo en cualquier conflicto concreto que pueda surgir.

SÍNTESIS

En resumen, con nuestro proyecto

- descomponemos la sociedad actual ;
- aprendemos, experimentamos y creamos formas embrionarias de una nueva sociedad;
- enseñamos modelos de autogestión a la población;
- ridiculizamos, combatimos y sustituimos las instituciones estatales, haciéndolas superfluas. Las debilitamos y derribamos;
- creamos nuevas estructuras mejores, accesibles a todos, y
- realizamos, al hacer todo ello, una vida modesta pero feliz para nosotros.

ENTRAR EN LA SOCIEDAD EN LUGAR DE RETIRARSE

Nosotros no queremos así crear un “nuevo mundo” aparte del capitalismo, aislado y autárquico como lo propuso, por ejem-

plo, el anarquista alemán Gustav Landauer antes de la Primera Guerra Mundial (aunque estamos cercanos a Landauer en algunos otros aspectos), sino que queremos ser núcleos activos, virulentos y subversivos dentro de la sociedad, para vencer al capitalismo. Sabemos perfectamente que la auténtica autogestión y una verdadera sociedad libertaria no son posibles dentro del capitalismo. Pero esto no debe llevarnos al fatalismo y dejar por ello de construir nuevas estructuras embrionarias, capaces de descomponer al sistema aunque sea, inicialmente, en sectores aparentemente pequeños y poco importantes. No nos retiramos, entramos. Atacamos al sistema en múltiples formas, en múltiples niveles, abierta y subterráneamente.

EVITAR EL CONFLICTO MILITAR

No lo atacamos necesariamente allí donde el sistema está extremadamente fuerte y preparado, sino en esos campos donde esté débil y no tenga ya preparadas las contraestrategias a su alcance. Consideramos, por ejemplo, una estrategia idiota, atacar al sistema estatal-capitalista en batalla abierta precisamente en aquel campo donde se encuentra en una superioridad clásica: la lucha militar. No sólo perderíamos esta batalla debido a nuestra increíble inferioridad de fuerza, experiencia y mentalidad, sino que además tendríamos que sacrificar los ideales anarquistas para convertirnos en aparato militar semiprofesional.

PRIVAR AL ESTADO DE LA LEALTAD DE LA GENTE

Nosotros preferimos vencer al Estado primero en las conciencias y luego en las realidades sociales y mediante la actuación ofensiva, subversiva y directa de la gente. Queremos que la gente se desvincule de toda lealtad al Estado, tomando su destino en sus propias manos.

Quisiera ahora haceros una simple pregunta:

¿Qué nación puede resistir a un movimiento así por largo tiempo?

REVOLUCIÓN MUNDIAL

Por eso, en última instancia, nuestra perspectiva final no es otra que la revolución mundial. Una revolución mundial anarquista, desde luego. Quizá sería una revolución un poco diferente a los clisés e imaginaciones clásicas de heroicas luchas en barricadas, francotiradores y bombas que estallan. Sin embargo, sería una auténtica revolución, con una posibilidad realista de que de ella nazca una sociedad libertaria. Sería una revolución que podemos iniciar ahora mismo. Y sería un proceso revolucionario, que de paso, nos ofrece una vida satisfactoria al realizarlo.

PUNTOS DÉBILES DEL PROYECTO

Esto, naturalmente, suena muy eufórico. Sin duda somos entusiastas, sin ser eufóricos. Pero también vemos los muchos puntos débiles de nuestro proyecto. En el libro, hay un capítulo entero que trata de ellos. En la discusión, seguramente encontraremos otros. El punto débil más importante será seguramente la naturaleza humana, su subjetividad. Pienso que tendremos muchos problemas que surgirán de los más diferentes e irracionales sentimientos humanos, de comportamientos absurdos, animosidades, celos, abusos, odios, competencias... Los seres humanos no somos simples “factores” que funcionen dentro de un planteamiento, por “genial” que sea.

Otro punto débil es el peligro de que el proyecto sea integrado por el sistema, se aburguese o se comercialice. Las diferentes formas de represión constituyen otro punto débil, que nos preocupa, pues no pensamos que el sistema permanezca indiferente a nuestros intentos, una vez comprendido el peligro que significa. Y hay muchos otros puntos débiles, que no puedo enumerar aquí...

REDUCIR LOS RIESGOS

Pero pensamos que los obstáculos tienen que ser superados y que los problemas deben ser resueltos. No los superaremos con lamentaciones. Nuestra estrategia general hacia estos puntos

débiles es la de eliminar de antemano, en la fase preparatoria, cuantos más mejor. Considerar todos ellos al crear nuestras estructuras internas que deben ser diseñadas de tal manera que impidan su desarrollo o, al menos, reduzcan el riesgo de que esos peligros pongan en jaque al proyecto. Finalmente pensamos que, al tener estos peligros presentes en nuestras conciencias, dentro de un gran colectivo, podemos tal vez reconocer y combatir toda clase de desvíos y desvirtualizaciones. Claro que, con todos estos “filtros” instalados en nuestras estructuras, aún quedan muchos obstáculos, pero tenemos coraje suficiente para enfrentarnos con el resto.

EXPERIMENTO, PELIGRO Y ESPERANZA

Sólo reducimos los riesgos y no existen ninguna garantía de lo que va a suceder. Pero, ¿cuándo ha habido un intento revolucionario con un seguro de éxito? Claro que habrá aún mucho experimento, mucho peligro y mucha esperanza, pero todo ello basado en un fundamento realista.

Pero... ¿conocéis alguna otra alternativa? Yo no veo ninguna. Todas nuestras vidas son riesgos, experimentos, peligros y esperanzas y, sin embargo, no nos suicidamos. Luchamos. Queremos que estos riesgos, experimentos, peligros y esperanzas ya no permanezcan en las manos de otros. Yo, por mi parte, prefiero tomar mis riesgos en mis propias manos.

Bakunin lo dijo con otras palabras:

“Aquellos que reclaman lo posible, jamás logran nada. Pero aquellos que reclaman lo imposible, al menos logran lo posible”.

Muchas gracias por vuestra atención y paciencia.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Nació en 1951 y militó durante unos veinte años en el movimiento libertario. Tuvo los primeros contactos con el anarquismo en la Argentina. Estudió agronomía e idiomas, trabajando muchos años en la Universidad Popular, sobre todo entre emigrantes económicos. Publicó numerosas revistas y publicaciones libertarias, entre ellas la revista *Impulso* en castellano. Ingresando en la CNT en 1973, realizó las más diversas tareas

relacionadas en España y Alemania, participando en varios congresos y plenarios de dichas organización, así como en congresos de la AIT, IFA y otros encuentros internacionales. Fue uno de los animadores de la CNT en Alemania y uno de los primeros miembros de la FAU, abandonándola de forma fraternal después de formular ciertas críticas. Creó el archivo y la biblioteca anarquista “Das Anarchiv”, único centro de documentación anarquista en Alemania, que lleva más de diez años de existencia. Ha escrito media docena de libros y folletos populares sobre temas anarquistas y realiza una constante labor de conferencias y actos públicos sobre temas libertarios. En el año 1985 cumplió una condena carcelaria por “insultar al ejército”, que tuvo un vasto eco en la prensa libertaria. Actualmente trabaja como fotocompositor en una firma “alternativa”. En 1990 pasó a vivir en Neustadt, uno de los lugares donde empezó a funcionar el Proyecto A, formando parte del Grupo WESPE.

EL ANARQUISMO YA ESTÁ MUY DE ONDA

Reportaje a Murray Bookchin por Wolfgang Haug

Pregunta: Te quiero preguntar acerca del movimiento anarquista en los EE.UU., porque percibo, de nuestras conversaciones anteriores, que dirigís mucha crítica contra el llamado “anarquismo de estilo de vida”. Creo que esta corriente, por el momento, no es significativa en Alemania, sin embargo hay tendencias parecidas que hacen que un análisis valga la pena. Muchas veces se pueden atribuir semejantes críticas a motivos personales como, por ejemplo, envidia o este tipo de cosas. Quizá podemos comenzar por ése con lo siguiente: ¿cuál es la base política y filosófica de tu crítica?

Siempre hubo dos corrientes principales en el anarquismo. Una de ellas viene de la tradición liberal angloamericana, remontándose a John Locke, pasando por John Stuart Mill. Es claro que esta tradición liberal no es en ninguna forma sólo anglo-americana, ella tuvo la misma influencia en otros países. Empieza con la teoría de la autonomía del individuo. Esta teoría dice que hay que partir del individuo para entender cómo es la estructura de la sociedad. Lo mejor de este principio es la tesis del “derecho natural”, es decir, la noción de que el ser humano nazca con ciertos derechos naturales. Pero se deduce de este principio que la sociedad no es más que una acumulación de individuos. Todavía no está claro, para los representantes de esta teoría, como debería funcionar esta acumulación. La vieja tradición planteaba que esto fuera reglamentado por un contrato social. Pero no sólo como el propuesto por Hobbes, Locke, Rousseau, sino también por contratos directos entre los individuos acerca de sus responsabilidades, ventajas, etc. —como manifiesta Proudhon en sus ideas—. Él trabajó su *Sistemas de contratos*, el cual continúa en la tradición anarquista hasta Kropotkin.

Pero hay otra tendencia en el anarquismo, especialmente

desde el siglo XIX, después de la Revolución Francesa y ésta es la corriente socialista. No uso la palabra “socialista” aquí en el sentido de los socialdemócratas o de algún partido social, sino en un sentido original como Kropotkin usó la palabra. Esta tendencia afirma que el ser humano vive siempre en una sociedad y que como individuos, en esta sociedad, al vincularse con el otro, cada individuo es producto de su propia sociedad, influyéndose recíprocamente. Para aclarar más este principio, quiero continuar afirmando que el individuo es producto e “influenciador” de la sociedad: históricamente hubo épocas en que la gente no pensaba en sí misma como individuo; en muchas sociedades tribales tempranas se veía sólo como parte de la tribu, eso aun en la *polis* griega, en la cual los miembros se sentían responsables ante la misma. El pensamiento individual se iba desarrollando muy de a poco, a fines de la Edad Media, en el Renacimiento, con el aumento del comercio. El mismo iluminismo del siglo XVIII creyó que la sociedad cambiaría al individuo; es decir que si había una buena sociedad, habría también buenos individuos. Esto es muy importante para la teoría del anarquismo y el socialismo. El marxismo que se concretó en el bolcheviquismo se desintegró, éste reducía al individuo a un instrumento de la historia, contra el cual el anarquismo siempre se enfrentó.

Hay que reconocer que el socialismo, al igual que el iluminismo, da más importancia a la sociedad que al individuo.

Hoy esto es ya un gran problema, el movimiento obrero se disuelve y nosotros no tenemos más conciencia de clase, no hablo siquiera de un movimiento obrero revolucionario, porque todo pertenece a la clase media. Ni los socialistas ni los anarcosindicalistas tienen más influencia. Eso no es el resultado de la apertura de la Cortina de Hierro ni de la caída del muro de Berlín, porque este desarrollo ya tiene muchos más años en los EE.UU., dicho en pocas palabras, parece que hoy en día al elemento socialista le falta la base, es decir, una base popular. Por eso, lo que pasa cada vez más es que la vieja tradición (norte) americana, individualista desaloja a la tendencia socialista con más fuerza. Por eso el anarquismo en los EE.UU. –y también parcialmente en Gran Bretaña– está adquiriendo un perfil cada vez más individualista. En los EE.UU. esta tradición individualista

es aún más marcada, ya que tiempo atrás Benjamin Tucker y Lysander Spooner se definieron como anarquistas.

Por lo tanto, lo que pasa hoy es que se va desarrollando un bohemismo individualista, en vez de un movimiento social, que se mezcla en la vida de la gente; en vez de una política que intenta organizar ideas libertarias conforme a la gente, todo acaba en el concepto de *mi autonomía*: hoy en día una gran palabra de moda. Se que ustedes tienen autonomía en Alemania, que hay espontaneístas autónomos en Europa, pero en los EE.UU. la palabra significa algo más básico: ¡yo soy el centro de mi universo!

Así actúo, así me visto, así me comporto como un individuo heroico; esto puede llevar, por una parte, al terrorismo (que no representa ninguna problemática actual ya que tenemos aquí un terrorismo especial, o sea la pura criminalidad) o por otra parte, lleva psicológicamente a cosas como teñirse el pelo de violeta y ser muy muy anticonvencional.

Éste es el elemento clave del comportamiento anarquista de hoy en día, y eso conduce a un comportamiento antiorganizador porque predomina la creencia de que la organización significa la subordinación de las unidades individuales. De esta manera se llega a la idea de que no se puede unir el anarquismo y la democracia, ya que democracia significa dominar a minorías. En una democracia la mayoría no puede impedir que una minoría se queje, reclame cambios, etc...; finalmente se llega a decisiones por consenso...

Si puedo interrumpir aquí, ¿qué es lo equivocado del principio de consenso?, las decisiones por consenso son muy usuales y deseadas tanto entre las y los anarquistas de base como otras y otros anarquistas en Alemania y en otros lados.

Ya lo sé. Yo también experimenté el principio de consenso en grandes movimientos de masa de unos millares de personas como en la Clamshell-Alliance (*actividades de resistencia al reactor atómico de Seabrook a mediados de los años '70*, nota W.H.). En grupos de 10 a 15 personas que se conocen, que sus ideas ya se intercambiaron y saben cómo los otros se orientan, la deci-

sión por consenso se justifica porque hace posible que tomen decisiones después de un breve debate. Pero cuando se juntan 2000 personas, como vi en la Clamshell-Alliance, el consenso significa, antes que nada, la renuncia obligatoria a una opción diferente de parte de la minoría: ella tiene que votar lo mismo que la mayoría, le guste o no le guste porque si no se la considera como “no amigable”.

Segundo, el consenso en un grupo tan grande significa que, de antemano, una decisión se establece en el nivel común más básico para que cada uno pueda estar de acuerdo. Y tercero, lo que pasa es que, como pasó con el asunto Clamshell, los dos mil fueron manipulados por unos pocos oradores, algo que destruyó desde adentro la alianza, uno de los mayores movimientos ambientalistas de mediados de los años '70.

Una importante problemática de la decisión por consenso es la misma minoría, ésta debe existir, debe poder continuar trabajando en su sentido, debe poder desafiar y convencer a una mayoría y no tener que renunciar a su principio a favor de una unanimidad.

Volvamos otra vez al concepto de “autonomía”. Vos percibís en esta palabra más que nada el concepto de la libertad individual; ¿pero no tiene la “autonomía” ningún componente social?

No, para eso hay “freedom” (libertad) la palabra inglesa “freedom” es derivada de la alemana “Freiheit”. “Freedom” implica instituciones sociales.

La sociedad humana es más que un rebaño animal, ella es estructurada, los animales tienen lazos que los unen a la madre, al rebaño, y eso tiene motivos biológicos. Como también en las familias humanas, pero eso provocó transformaciones; los seres humanos formaron tribus, clanes, que a su vez provocaron una modificación y se construyeron ciudades y comunas y todas formas de organizaciones sociales. Los animales no conocen esta forma de organización; los seres humanos *combaten* su organización social, la transforman, construyen instituciones democráticas, republicanas o monarquías, etc. Nosotros buscamos instituciones nuevas.

Por lo tanto si vienen los anarquistas individualistas y dicen que la sociedad es una acumulación de individuos, ¿qué tipo de instituciones tendremos entonces?, si opinan que se debe regular todo por medio del principio de consenso, ¿cómo se debería tomar decisiones?, ¿cada uno cree realmente lo mismo?, eso sería bien triste y llevaría mas bien a una futura sociedad en que dominaría una voluntad general, como con los jacobinos que en la Revolución Francesa impusieron esta voluntad con la guillotina.

Es importante acordarse que la diferencia entre autonomía y libertad es la diferencia entre una sociedad que se ve como la acumulación de individuos y que definitivamente es conducida por cualquier cosa, no simplemente por el Estado, sino más bien por el mercado libre. Acordémonos que los teóricos liberales hablaban menos de la libertad que del mercado libre, y que ellos querían moldear la sociedad alrededor de los contratos de comercio con un mínimo de gobierno. Dicho en breve todo eso se complica más cuanto más se acerca a la fórmula de la “acumulación de individuos”. Esta fórmula esconde el hecho de que existen los más variados motivos, lazos y organizaciones que ejercen influencia sobre este organismo que es la sociedad. En el concepto de la libertad se reconoce la historicidad de una sociedad, se ve que el individuo es un producto de la historia, se desarrollan las nociones de la libertad y su crecimiento. La noción de la libertad que nosotros teníamos en la vieja izquierda, mientras yo estaba en el movimiento comunista, en los años '30, de los cuales renuncié hace ya tiempo, era de naturaleza puramente económica. Creíamos en una sociedad sin clases, creíamos que todos los problemas se desintegrarían en ella y eso fue una versión de la libertad muy progresista en contraste con la noción política de la libertad que surgió de la Revolución Francesa. Pero no fue bastante progresista, la libertad elimina no sólo las clases sino la jerarquía en sí misma, concepto que es mucho más amplio y del cual surge que la libertad tiene su historia y el tipo de libre sociedad, al que nosotros aspiramos, tiene que ver íntimamente con la noción de libertad que desarrollamos. También el individuo se transforma; cuando yo era joven, por ejemplo, ser gay era una vergüenza, a la gente que lo era casi se la linchaba, por lo tanto nadie lo decía. Hoy

hablamos de sus derechos y hablamos hace tiempo de los derechos de las mujeres; éstos van más allá de la igualdad económica. De este amplio abanico de posibilidades que da la idea de libertad nos vienen más posibilidades de exigir de las instituciones una sociedad libre.

Resumiendo: la diferencia entre autonomía y libertad es que la autonomía queda estática, se basa en un individuo que en alguna manera existe por su nacimiento, no se basa en instituciones sociales ni en responsabilidad excepto en las limitaciones negativas, lo que no se debe hacer, lo que perjudica al otro. En la libertad, se sobreentiende que tiene que haber una organización social, que todo, aun la noción de la libertad, está sujeto a un desarrollo histórico, que se crearán nuevas instituciones, nuevas formas de la individualidad surgirán y nuevas responsabilidades y derechos aparecerán.

De estas dos tradiciones que quiero nombrar, la individualista y aquella tradición que en sentido más amplio es la socialista, es la segunda, por lo tanto, aquella anticapitalista y antijerárquica, es decir, la revolucionaria que pierde su popularidad cada vez más en los EE.UU. y cada vez más jóvenes pertenecen a estos yuppis individualistas y me da pena decir que muchos de estos se declaran anarquistas. Con todo esto asumen nociones burguesas, una nueva “intimidad” está entrando grandiosamente, en total se trata de ideas apolíticas, no de ideas anties-tatistas, de no involucrarse en asuntos sociales. Es en esta tendencia donde la burguesía y sus creadores de moda, sus directores de cine, sus medios, buscan a cada vez más nuevas y más locas personas. Por ejemplo durante la Revolución Cultural, en la China de Mao Tse Tung, los uniformes de la Guardia Roja se pusieron de moda en Nueva York y había gente que iba a trabajar a Wall Street con estos uniformes puestos. Mas tarde, se puso de moda vestirse completamente de negro y todas las boutiques empezaron a vender remeras negras, pantalones negros y aun máscaras negras; y se podían comprar remeras con la A en el círculo. La gente que las compraba no sabía por qué tenía puesta esta A ni qué significaba. Quiere decir que el capitalismo no tenía ningún problema, en absoluto, con esta autonomía. Ella es de reonda, produce nuevas necesidades, nuevas modas y nuevos estilos de vida y todo el mundo se une a ellos.

Tengo un libro, *Introducción a los diversos estilos de vida*, es increíble, se publicó en 1977. Resumiendo, nos cuenta que la política no es más interesante, lo que sí cuenta es la autorrealización. El libro prometió mostrar los caminos para ser uno mismo nuevo o sea una nueva persona, una única y sola persona. Quizás ésta le hubiese gustado a Stirner pero quizá, por otro lado, no. Pero ya se volvió a un fenómeno de masa, por lo menos en la clase media que se puede permitir cultivar a una nueva persona, con la ayuda de la psicoterapia, por la astrología por distintos estilos de moda y, lo siento mucho, por ideas que vienen de él, el anarquismo ya está muy de onda.

Cuando, de este modo, los anarquistas construyen sus teorías sobre la autonomía y el consenso, contra la tecnología (*alusión al periódico anarquista de los EE.UU. Anarchy nota de W.H.*) y para un nuevo primitivismo (*alusión al periódico anarquista de los EE.UU. Fifth Estate nota W.H.*) y en fin sobre una extravagante singularidad. Yo lo encuentro trágico, similarmente trágico cuando individuos indígenas construyen el mito de que ellos estén más cerca de la naturaleza y de allí deducen un derecho a preceder o cuando unos afroamericanos descubren de nuevo unos rituales y de allí desarrollan este mismo derecho o cuando unas ecofeministas reivindican que las mujeres tengan el derecho a mandar porque ellas son más de la mitad de la población del mundo y que estén más cerca a la naturaleza por su capacidad de parir, todo eso hace una sola cosa, impide que se forme nuevamente un movimiento. En vez de esto se afirman distintos cultos, unos muy grandes, sin duda, pero cada uno se cree la vanguardia del movimiento, cada uno piensa “nosotros somos los más oprimidos y por eso los demás tienen que hacer lo que nosotros exigimos”. Me opongo a este tipo de pretensión y comienzo de nuevo con un análisis de la sociedad y desarrollo, de ahí, una perspectiva de cómo debería verse una futura sociedad, con esto no declaro que sé todo, y estoy dispuesto a aprender de todos, pero abogo por organizarse, estoy contra el consenso y para diferencias de opinión, porque yo fui normalmente parte de las minorías, quiero que esto quede claro (se ríe). Estoy para un proceso revolucionario y para seguir con este asunto abogo por una dimensión democrática del anarquismo que nombro comunismo.

¿Cómo definís este concepto?

En un diccionario (anglo)-americano (*Heritage Dictionary*) hay una buena descripción: “El comunismo es la teoría de un sistema de la sociedad en que comunidades autónomas y locales están unidas libremente en una federación”. Los anarquistas deberían apropiarse de este concepto. Una cosa es estar en contra de los partidos o en contra del Estado pero ¿cómo sería una definición positiva?, ¿para qué estamos?. Entre los anarquistas socialistas siempre hubo un ideal: la comuna de comunas. Con todo eso, las palabras “socialista” y “comunista”, tienen una carga negativa por los derrumbados estados llamados “socialistas” y el bolcheviquismo, como también la palabra “anarquismo” por el individualismo. Hoy en día hay que usar una palabra adicional al anarquismo y por eso yo usaría la noción del “anarquismo comunal”, porque éste es el contenido del mundo que nosotros queremos construir, no sólo el mundo al que estamos resistiendo. Si usás la palabra “anarchist” en los EE.UU. se te considera como individualista. Quizás es poco conocido pero los anarquistas españoles de 1936 usaban la noción del comunismo libertario para su concepto de la sociedad en lugar de anarquismo. En todas las ocasiones brindaban al “comunismo libertario”, las únicas ocasiones en que todavía gritaban “viva la anarquía” era durante las ejecuciones cuando a ellos se les disparaba o durante los funerales. Y había un motivo para eso: la noción debía expresar por lo que los anarquistas abogaban, no solamente contra. El anarquismo devino demasiado en la negación. La mentalidad que se deduce del concepto de la autonomía es contra qué se está. Una unión de egoístas, como se encuentra en Stirner, no muestra para qué tipo de sociedad están, por eso entonces el comunismo, al describir la sociedad demuestra para qué estamos, para las comunidades libres, para una confederación, etc.; es obvio que por eso estoy contra el Estado, contra el capitalismo, contra la jerarquía, etcétera.

¿Podés aclarar cómo imaginás, en la práctica, la realización de este concepto de comunismo, por ejemplo en una ciudad?

Creo que una condición importante para los comunistas es que reconozcan que no es que haya simplemente una sociedad y un Estado, sino que cada uno de ellos, desde nuestro punto de vista, tiene su propia función; la sociedad es el “mundo” en que trabajás, en que conocés amigos, donde crecen los niños, etc. El Estado es el lado autoritario, éste posee el monopolio del poder, divide la sociedad en clases, oprime y administra. En realidad hay otro plano, los griegos lo llamaban el plano “político”, que significaba la administración de la comunidad. Y éste pasaba por las grandes asambleas de todos los ciudadanos. Una limitación era que su noción de “ciudadano” era muy restringida, no se permitían ni mujeres, ni esclavos, ni extranjeros que vivían en la ciudad. Pero dentro de la asamblea de los ciudadanos, cada uno tenía los mismos derechos, cada uno tenía voz y voto. Cuando podían llegar a una decisión por consenso, bien, cuando no, se votaba. La *polis* era un espacio público, una esfera política. En el otro lado estaba la esfera privada o social, la familia, el trabajo, la educación, etc. Pero este espacio público, donde se confrontan intereses y se resuelven democráticamente, tiene que existir. ¡Y es esta esfera pública y política en que todos discuten y deciden la que tenemos que desarrollar nuevamente! En (anglo) América esto se llama “face-to-face democracy” (la democracia de base, la democracia directa), Esto no tiene nada que ver con la “democracia” de hoy. Hoy en día usamos la palabra democracia para referirnos a una república. Por eso el concepto de política está tan íntimamente atado al Estado que éste ha encontrado la posibilidad de hacerse pasar por este espacio político.

¡Por ser anarquistas debemos eliminar el Estado, no la esfera política!, no podemos simplemente desviar todo a la “sociedad”, a la esfera social. Por ejemplo los anarcosindicalistas lo han intentado cuando querían hacer la esfera pública y política de las fábricas, donde el sindicato tomó la producción en sus manos. Pero en una sociedad libre tiene que existir una esfera política en que la gente no se sienta más como obreros o como intelectuales, me gustaría partir de la idea de que se pueda unir a ambos, como soñaron Kropotkin, Marx y los del ’48.

Entonces, tenemos que desarrollar esta esfera política y también la noción específica del ciudadano libre, que no es más

ningún fenómeno de clase. No es más la clase, sino la comunidad quien determina al *citoyen*, un concepto que viene de la Revolución Francesa. En aquel entonces la profesión que se practicaba no tenía ninguna importancia mientras sí el hecho de que alguien fuera a la asamblea barrial e intervenía. Esta diferencia no es poca, quiero seguir con el ejemplo de la Revolución Española para aclararla:

Una vez que los obreros en Barcelona habían tomado el control de las fábricas por la CNT aunque hubiesen colectivizado las fábricas, muchos de ellos se portaron como “capitalistas colectivistas”, ya que entraban en competencia con otras fábricas colectivizadas del mismo ramo. Por su parte la CNT reclamaba la declaración de esta colectivización y, le gustara o no, creó una nueva burocracia. Cuando ibas a una asamblea de fábrica no eras ningún “ciudadano libre”; ibas como obrero textil, como ingeniero, etc., es decir te mantenías siendo un producto de las estructuras industriales y que tenías un interés especial para representar, que no partía del interés general de la comunidad.

La esfera política tiene que transformarse en una parte de una teoría libertaria original como también tiene que nacer un nuevo tipo de persona comprometida socialmente, a ésta la llamo “ciudadano” (*citizen*). Se trata de retomar la habilidad política para todos. La gente en los EE.UU. cree cada vez menos en el Estado. Cuando se cree en el Estado se sustenta una política como aquella del Partido Verde, que entran en el Parlamento y en el gobierno de Alemania, Se sustentan conceptos como la “democracia representativa”, eso es una estupidez total. No se puede realizar ninguna democracia basada en la representación. Eso es una contradicción. Tampoco se hace ninguna política allí, lo que se produce es el “arte de gobernar”. La política verdadera es la gestión de una comunidad por la gente de la misma comunidad por asambleas; ésta es la gestión de una comunidad por delegados, que en cada momento se encuentran bajo la vigilancia de la asamblea. Hoy en día no se trata de formar instituciones alternativas, como cooperativas de alimentos, provisión de servicios médicos, por importante que sean, en cambio hay que crear esta esfera política a nivel de ciudad, en las muy grandes, en los barrios, los distritos y en las

pequeñas en el nivel del municipio. La gente tiene que trabajar ahí para lograr el control sobre su ciudad, su concejo municipal, etc. Esto no debe significar que el anarcocomunalista aspire sólo a este control para que, por ejemplo, después lo ejerza sobre las instalaciones sanitarias de una ciudad. Lo que viene después, y es muy importante, es que se formen confederaciones sobrerregionales, confederaciones que estén en oposición radical al Estado. Éstas exigen la devolución de las atribuciones que el Estado sacó a las comunas ya hace centenares de años. Entonces no se puede realizar ningún anarquismo comunal en una sola ciudad –como tampoco se puede construir el socialismo en un país–. Una vez que se formen confederaciones se puede lograr debilitar al Estado y conseguir que éste devuelva las incumbencias expropiadas.

Para mí esto significa un sistema de dualidad de poderes por un cierto período y este segundo poder se vuelve contra el Estado. Esto quiere decir, también, que ningún comunalista se debe postular como diputado provincial y menos aún para el Estado o la cámara de diputados nacionales. Se trata de una lucha para minar el Estado, no a participar. Ojalá que sea posible, que se pueda ahuecar al Estado pacíficamente. Que no pueda proceder contra una mayoría. Pero ciertamente no voy a poder vencer a ningún neonazi y voy a tener que entender que cierta gente va a actuar contra nosotros. Quiero decir que, dado el caso, nos vamos a tener que proteger.

Otra vez quiero enfatizar que el concepto del comunalismo no tiene nada que ver con el concepto de los verdes alemanes. Ellos no se han postulado solamente para las elecciones locales, sino también para las estatales y nacionales. Mis conceptos no tienen nada en común con eso. No quiero ningún partido, quiero un sistema de confederaciones, pero también quiero decir otra cosa: entre los anarquistas hay un místico miedo de votar, entre ellos hay muchos buenos compañeros y puedo entender sus motivos, pero cuando se trata de todas las elecciones tiene algo de místico. No quieren votar en las elecciones locales y no quieren participar orgánicamente en éstas. No trabajan tampoco en los barrios para crear asambleas barriales. Pero por lo pronto se trataría de fundar estas asambleas en todos los niveles, hasta que, finalmente, ciudades como Frankfurt y Berlín

fuesen tan penetradas de las mismas que una confederación de ciudades sea factible.

Eso no es imposible. En la revolución (norte) americana, se encuentra el ejemplo de Boston, alrededor de 1860, era la tercera ciudad de los EE.UU., no con millones pero si con centenares de miles de habitantes y fue “gobernada” por una asamblea municipal, cuando ésta crecía demasiado se dividía la ciudad en cinco, diez, quince, distritos, así que mas tarde hubo quince asambleas municipales distintas a las cuales todos podían ir (con la limitación de que entonces eran, otra vez, más que todo, sólo hombres). Los resultados eran encargados a los delegados que juntaban las distintas decisiones asamblearias. Además ni había intendente.

Miremos, entonces, la comuna municipal de París. El Estado había dividido París en 60 partes, que debían elegir a delegados como más tarde, por ejemplo a Robespierre, Marat, Danton, etc. Antes de la Revolución los distritos decidieron no aceptar más el rol de órgano del Estado y en vez de delegar su opinión al gobierno municipal de París, seguían celebrando sesiones y se transformaron en una nueva autoridad. ¡Entonces los órganos estatales se crearon independientes!, con la intención de limitar la influencia de los distritos, el gobierno municipal redujo los distritos a 48. Por la extensión mayor de éstos, que eran secciones sin nombre, se trató de que la votación se hiciera más difícil. Sin embargo estas secciones se volvieron más revolucionarias que los distritos precedentes y en 1793 crearon la “Comuna de Comunas”. Esto significaba que la comuna de París quería representar el punto de referencia para las comunas en toda Francia. Todas las comunas se debían organizar por asambleas locales. Querían eliminar la asamblea nacional –por lo tanto el Estado republicano–.

¿Por qué cuento todo esto?, porque a muchos compañeros les sale muy fácilmente que el concejo municipal sea creatura del Estado. Pero quiero aclarar una cosa ¡a una creatura del Estado bajo las condiciones radicales de un movimiento radical se le puede dar vuelta y dirigirla contra el Estado!

El Estado nunca puede estar seguro, en nivel local, de que pueda mantener el poder en tiempos revolucionarios, especialmente cuando la gente se encuentra y decide directamente.

Naturalmente que pueden existir limitaciones como, cuando en Berlín, Bremen o Hamburgo, el concejo municipal, por ejemplo, en financiamiento depende directamente del gobierno central, porque no es deseable ir directamente al Senado, sino más bien organizar numerosas asambleas en los distritos de las ciudades siempre con el objetivo de que el Estado pierda la influencia y el control.

Si te comprendo bien estás dispuesto a romper con unas ideas y principios anarquistas para generar de nuevo la capacidad política y la influencia social de un movimiento anarquista. Esto se promovía repetidamente con la expresión “el aggiornamento del anarquismo” y esto con tono de autocrítica pero que siempre se dejaba poner en práctica con grandes dificultades.

El anarquismo tiene que ser capaz de hacer la “política” y formar una organización de nuevo o va a devenir en un tipo de boutique, a terminar como un elemento bohemio o en un culto a la personalidad en donde se trata de satisfacer los propios deseos. Entonces el anarquismo se volverá una parte de la industria del éxtasis (no tengo nada contra el éxtasis, me encanta el éxtasis... se ríe).

El anarquismo tiene que hablarle a la gente de nuevo, no sólo a nosotros mismos. Se tiene que capacitar para la política de nuestro círculo para afuera.

Burlington, Vermont, 6 de septiembre 1994.

I

Históricamente, la teoría y la práctica social radical se han centrado sobre las dos zonas de la actividad social humana: el lugar de trabajo y la comunidad. A partir de la creación de la nación-Estado y de la Revolución Industrial, la economía ha ido adquiriendo una posición predominante sobre la comunidad –no sólo en la ideología capitalista, sino también en los diferentes socialismos, libertarios y autoritarios, que han ido apareciendo en el último siglo–. Este cambio de posición del socialismo desde una postura ética a una económica es un problema de enormes proporciones que ha tenido amplia discusión. Lo que es mas importante dentro de este punto son los socialismos en sí, con sus preocupantes atributos burgueses, extrañamente adquiridos, un desarrollo principalmente revelado por la visión marxista de llegar a la emancipación humana a través del dominio de la naturaleza, un proyecto histórico que presumiblemente establece la “dominación del hombre por el hombre”; es el razonamiento marxista y burgués del nacimiento de una sociedad de clase como “precondición” a la emancipación humana.

Desafortunadamente el ala libertaria del socialismo –los anarquistas– no han avanzado consistentemente en la prevalencia de lo moralista sobre lo económico. Aunque quizá lo han desarrollado a partir del nacimiento del sistema fabril, *tocus classicus* de explotación capitalista, y de nacimiento del proletariado industrial como “portador” de la nueva sociedad. Con todo su fervor moral, la adaptación sindical a la sociedad industrial y la imagen del sindicalismo libertario como infraestructura del mundo liberado supuso un cambio apreciable en el énfasis intencional desde el comunitarismo hacia el industrialismo; de valores comunales a valores fabriles¹. Algunos trabajos, que han adquirido santidad doxográfica dentro del sindicalismo,

han servido para enaltecer el significado de la fábrica y, de forma más general, el lugar de trabajo dentro de la teoría radical, y eso por no hablar del papel mesiánico del “proletariado”. Los límites de este análisis no necesitan ser igualmente analizados en este artículo. En forma superficial, me parece que están justificados con los hechos acaecidos en la época de la Primera Guerra Mundial y los años 30.

Hoy día la situación es distinta, y el hecho de que podamos criticarlos con la sofisticación que nos da la perspectiva de décadas, no nos da derecho a patrocinar el descrédito del socialismo proletario por su falta de visión futura.

Sin embargo debe hacerse la matización: la fábrica y, con la historia, el lugar de trabajo, ha sido el lugar principal no sólo de explotación, sino también de jerarquías, a esto hay que añadir la familia patriarcal. La fábrica no ha servido precisamente para “disciplinar”, “unir” y “organizar” al proletariado capacitándolo para el cambio revolucionario, sino para esclavizarlo en los hábitos de la subordinación, la obediencia y la penosa robotización descerebrada. El proletariado, al igual que todos los sectores oprimidos de la sociedad, vuelve a la vida cuando se despoja de sus hábitos industriales y entra en la actividad libre y espontánea de comunizar –esto es, el proceso vital que da significado a la palabra “comunidad”–. Entonces los trabajadores se despojan de su naturaleza estricta de clase que no es sino la contrapartida del estatus de burguesía, y se revela su naturaleza humana. La idea anárquica de comunidades descentralizadas, colectivamente gestionadas, estatales, y con una democracia directa y la idea de la confederación de municipalidades o “comunidades”, habla por sí sola, así como en una formulación más expresa a través de los trabajos de Proudhon y Kropotkin, expresando el papel transformador del municipalismo libertario como una columna vertebral de una sociedad liberadora, enraizada en el principio ético antijerárquico de unidad de la diversidad, autoformación y autogestión, complementariedad y apoyo mutuo.

II

La comuna, como municipalidad o ciudad, debe evitar un papel puramente funcional de un estado económico, en el que los seres humanos no tienen oportunidad de realizar actividades agrícolas, sino pasar a ser un “centro de implosión—usando la terminología de Lewis Mumford— que realce las comunicaciones sociales internas y el acercamiento de los miembros de la misma, de forma que se demuestre su función histórica transformando esa población casi tribal, unida por lazos de sangre y por costumbre, en un cuerpo político de ciudadanos unidos por valores éticos basados en la razón.

Esta función abiertamente transformadora atraerá al “extraño” y al “no miembro” al interior de un denominador común con el tradicional genol creando así una nueva esfera de interrelaciones —el reino del *polissonomos*— literalmente la gestión de la *polis* o ciudad. Es precisamente a partir de esta conjunción de *nomos* y de *polis* que deriva la palabra “política” una palabra que ha sido desnaturalizada y convertida al estatismo. Igualmente, la palabra *polis* ha sido reconvertida como “Estado”. Estas distinciones no son meras disquisiciones etimológicas. Reflejan, por el contrario, una auténtica degradación de estos conceptos, siendo todos y cada uno de ellos de enorme importancia para legitimar fines ideológicos. A los antiautoritarios les choca y rechazan la degradación del término “sociedad” entendido como “Estado”, y tienen razón. El Estado, tal como lo conocemos, es un aparato diferente que se utiliza para dirigir a las clases; es el monopolio profesionalizado de la violencia con la finalidad de asegurar la subyugación y la explotación del hombre por el hombre. Las teorías antropológicas y sociales nos enseñan cómo el Estado ha ido emergiendo lentamente a partir de relaciones jerárquicas más abiertas, también nos enseñan sus distintas formas y cuáles son su grado de desarrollo, y cómo se dibuja dentro del concepto de nación-Estado moderno, asimismo nos están enseñando, muy posiblemente, cuál vaya a ser el futuro, con el Estado en su forma absolutamente más totalitaria. Así pues, los antiautoritarios saben también cómo las nociones de familia, lugar de trabajo y diversas formas culturales de asociación —en el sentido más com-

pleto y antropológico de la palabra “cultural”—, las relaciones interpersonales y, de forma general, la esfera de la vida privada, están, sin paralelismo alguno, totalmente diferenciados, social e intrínsecamente, del estatismo.

Lo “social” y el “estatalismo” pueden infiltrarse el uno en el otro, así, en este sentido, los antiguos despotismos reflejaban la soberanía patriarcal del *oikos*. La absorción de lo social por el moderno y gigantesco Estado totalitario refleja la ampliación del concepto de “burocracia” (tanto en sus esferas psicoterapéuticas y educacionales como en la esfera administrativa tradicional) evidenciando las imperfecciones que existen en todas las clases de organismos sociales.

El surgimiento de la ciudad nos ofrece diversos grados de desarrollo, no sólo con respecto a una nueva dominación de la *humanitas* universal, diferenciada de la parroquia; nos abre la posibilidad del espacio libre de un nuevo civismo, diferenciado de los lazos tradicionales, es la *gemeinschaften* biocéntrica. Asimismo nos ofrece el reino del *polissonomos*, la gestión de la *polis* por un cuerpo político de ciudadanos libres, en resumen, se nos da la posibilidad de la *política* en una forma diferente a lo estrictamente social y al estatismo.

La historia no nos muestra una esfera de lo político en estado “puro”, tampoco nos da una visión mayor de las relaciones sociales a nivel de aldeas y grupos no jerarquizados, y tan sólo en una época más reciente ha empezado a mostrarnos instituciones puramente estatistas. El término de “pureza” es un concepto que es intraducible en teoría social, a expensas de perder cualquier contacto con la realidad según hemos podido comprobar por la historia. Sin embargo, existen aproximaciones a la política, invariablemente de carácter cívico, y que no son, en principio, de carácter social o estatista: la democracia ateniense, las asambleas municipales de Nueva Inglaterra, las asambleas de sección de la Comuna de París en 1793, por citar tan sólo los ejemplos más conocidos. De duración considerable en algunos casos, y efímeras en otros; y hay que admitir totalmente que fueron marcadas por los numerosos elementos de opresión que existieron en aquellas épocas. No se pueden unir trozos aquí y allá para ofrecer la imagen de un estatus político no parlamentario ni burocratizado, centralizado o profesiona-

lizado, social o estatal, sino que hay que recoger la imagen ciudadana, reconociendo el papel de la ciudad en la transformación de una población o de una aglomeración monádica de individuos en una ciudadanía basada en formas éticas y racionales de asociación.

III

Si definimos lo social, lo político y lo estatal con una concepción absoluta, y estudiamos la evolución histórica de la ciudad como en el espacio en que nace lo político, en forma separada de las ideas de lo social y lo estatal, estamos entrando en la investigación de unas materias cuya importancia programática es enorme. La época moderna define “lo civil” como urbanización, lo cual supone una auténtica corrupción de la acción ciudadana, amenazando con englobar los conceptos de ciudad y país, convirtiendo así la dialéctica histórica en algo ininteligible en la actualidad. La confusión entre urbanización y acción ciudadana sigue siendo tan oscura hoy día, como la confusión existente entre sociedad y Estado, colectivización y nacionalización o, en este sentido, política y parlamentarismo. La *urbe*, dentro de la tradición romana, se refería a los aspectos físicos de la ciudad, a sus edificios, plazas, calles., diferenciándose de la *civitas*, la unión de ciudadanos en un cuerpo político. Estos dos conceptos no fueron intercambiables hasta la época final del Imperio, cuando el concepto de “ciudadanía” ya había decaído y había sido reemplazado por términos que diferenciaban castas, y que estaban condicionados por el Imperio Romano; esto nos muestra un hecho altamente relevante y sustancioso

Los griegos intentaron retornar a la *civitas* dejando la *urbe* recrear nuevamente la *ekklesia* ateniense, a expensa del Senado de Roma. Pero fracasaron, y la *urbe* devoró a la *civitas* bajo la forma de Imperio. Se supone que los ciudadanos libres, que formaban la columna vertebral de la República, y que pudieron haberla transformado en una democracia, una vez que “bajaron de las siete colinas en las que Roma se fundó” se “empequeñecieron” usando la terminología de Heme. La “idea de Roma” en tanto que una herencia ética, se fue reduciendo en

proporción directa al crecimiento de la ciudad. A partir de entonces, “cuanto más crecía Roma, más se dilató esta idea; el individuo se perdió por completo en la urbe, los grandes personajes que conservaban cierto poder ya nacían con esta idea, y se ahondaba aun más la diferencia con los individuos menores”.

Aquí podemos obtener una enseñanza, y aprender de los peligros de la jerarquía y de la “grandeza”, y además captar el sentido intuitivo que supone la distinción entre urbanización y acción ciudadana, el crecimiento de la *urbe* a expensas de la *civitas*. Y además surge otra cuestión: ¿tiene la *civitas* o el cuerpo político significado a menos que literal y protoplásmicamente tenga un contenido? Rousseau nos recuerda que “las casas forman la urbe, pero que (sólo) los ciudadanos forman la ciudad”. Los habitantes de la urbe se conceptúan como simple “electorado”, o como “votantes”, o ya usando el termino más degradante utilizado por el Estado, “impositores sujetos a gravamen”, –un termino que es realmente un eufemismo aplicado a un “sujeto”–. Los habitantes de la *urbe* se transforman en abstracciones, y a partir de entonces, en simples “criaturas del Estado”, utilizando la terminología jurídica norteamericana en relación con el estatus legal de lo que es una entidad municipal hoy día. Un pueblo, cuya única función política es la de votar delegados, no es pueblo en absoluto; es una “masa”, una aglomeración de mónadas. La política diferenciada de lo social y lo estatal supone la reestructuración de esas masas en asambleas totalmente articuladas, supone asimismo la formación de un cuerpo político dentro de la idea de debate, de la participación racional, la libertad de expresión, y a través de fórmulas democráticas radicales de toma de decisiones.

Este proceso es interactivo y autoformativo. Se puede elegir entre seguir a Marx en la idea de que los “hombres” se forman a sí mismos como “productores de cosas materiales”; se puede seguir a Fichte diciendo que son individuos éticamente motivados; o según Aristóteles, decir que son habitantes de la *pote*; Bakunin decía que los hombres eran quienes buscan la libertad. Sin embargo, cuando no existe una presencia autogestionaria en todas las esferas de la vida –económica, ética, política– y libertaria, la formación del carácter que transforma al “hom-

bre” de objetos pasivos en sujetos activos es, lamentablemente, inexistente. La personalidad, es tanto una función, dentro de la acción de “gestión”, o mejor todavía de la comunización, como la gestión es una función de la personalidad. Ambos conceptos son parte del proceso formativo que los alemanes denominan *bildung* y los griegos denominan *paideia*. El lugar donde se desarrolla lo civil, tanto si es la *polis*, la ciudad o el vecindario, es la cuna de civilización humana, tras el proceso de socialización que supone la familia, y para complicar aun más las cosas, la “civilización” civil es simplemente otra forma de politización, conviniendo una masa en un cuerpo político, deliberativo y racional. Para llegar a este concepto de *civitas*, se presupone que el ser humano es capaz de reunirse, superando a las monadas aisladas, puede debatir directamente mediante formas de expresión que “vayan más allá de las simples palabras”, y que razonen en forma directa, cara a cara, llegando pacíficamente y en común a puntos de vista que permitan tomar decisiones factibles, llevándose realmente a cabo mediante principios democráticos. Para formar estas asambleas y que además funcionen, es necesario que los propios ciudadanos se formen también, ya que la política es baladí si no tiene un carácter educacional y si esa idea de nueva apertura no está promoviendo un carácter formativo.

IV

Así pues, la municipalidad no es tan sólo el “lugar” donde uno vive, la “inversión” de tener una casa, sanitarios, salud, servicios de seguridad, un trabajo, la biblioteca y amenidades culturales. La ciudadanización forma, históricamente, una nueva transición de la humanidad que desde las formas tribales hasta las formas civiles de vida, lo cual tiene un carácter tan revolucionario como el paso de los grupos cazadores hacia el cultivo de la tierra; o como del cultivo de la tierra a la industria manufacturera. A pesar de los absorbentes poderes del Estado, hubo un posterior desarrollo que combinó civismo con nacionalismo, y política con estatismo; como decía V. Gordon Childe, la “revolución urbana” fue un cambio tan grande como la revolución agrícola o la revolución industrial. Además se puede

comprobar que la nación-Estado, al igual que sus predecesores, lleva en las entrañas mucho de este pasado ya mencionado, y aún no lo han digerido. La urbanización puede completar aquello que los Césares romanos, las monarquías absolutas y las repúblicas burguesas no pudieron –destruyendo incluso la herencia de la propia revolución urbana–, sin embargo esto aún no ha tenido lugar.

Antes de entrar en las implicaciones revolucionarias de las aproximaciones al municipio libertario y de volver sobre política libertaria, es necesario estudiar un problema teórico: la realización de la política diferenciada de la simple administración. En este punto, Marx, en sus análisis sobre la Comuna de París de 1871 ha construido una teoría social radical de considerable imperfección. La combinación existente en la Comuna, de política delegada, con la acción de policía realizada por los propios administradores, hecho que Marx celebró profusamente, supuso el mayor fracaso de esta revolución. Rousseau, con bastante razón, planteaba que el poder popular no se puede delegar sin que se destruya. O bien se tiene una asamblea popular que ostenta todos los poderes, o bien esos poderes los ostentará el Estado. El problema del poder delegado infectó por completo el sistema de consejos: los soviets (*Raten*), la Comuna de 1871, y naturalmente los sistemas republicanos en general, tanto de carácter nacional como municipal, las palabras “democracia representativa” son una contradicción terminológica. Un pueblo no puede constituirse en *polissonomos*, realizando la designación del *nomos* creando legislación, o *nomothesia* delegando en cuerpos que excluyen el debate, el razonamiento, y la forma de decisión que caracteriza la auténtica identidad de la política. No menos importante es la no entrega a la administración –mera ejecución de la política– del poder de formular que debe ser administrado sin entrar en la actividad habitual del Estado.

La supremacía de la asamblea, como fuente de política por encima de cualquier organismo administrativo, es la única garantía, dentro de la existencia individual, para que prevalezca la política sobre el estatismo. Este grado perfecto de supremacía tiene una importancia crucial dentro de una sociedad que contiene expertos y especialistas para las operaciones de la maquinaria social; mientras que el problema del mantenimiento de la

preponderancia de la asamblea popular sólo se presenta durante el período de tránsito de una sociedad administrativamente centralizada hacia una sociedad descentralizada. Tan sólo cuando las asambleas populares, tanto en los barrios de las ciudades como en los pueblos pequeños, mantengan la mayor y más estricta vigilancia sobre cualquier tipo de organismo de coordinación confederal, se podrá elaborar una auténtica democracia libertaria. Estructuralmente, dicha realización no tiene que conllevar problema alguno. Las comunidades se han apoyado en expertos y administradores desde hace tiempo, sin perder por ello su libertad. La destrucción de estas comunidades ha sido más bien debida a un acto estatalista, no a uno administrativo. Las corporaciones sacerdotales y las jefaturas se han apoyado desde siempre en la ideología, y en la tontería humana en forma aún más clara, y no tuvieron que apoyarse en la fuerza, para atenuar el poder popular, y finalmente eliminarlo.

El Estado no ha podido absorber nunca, en su totalidad, lo ocurrido en el pasado; éste es un hecho descrito por Kropotkin, en *El apoyo mutuo*, cuando describe el rico contexto existente en la vida civil hasta las comunas oligárquicas medievales. En efecto, la ciudad ha sido siempre el punto opuesto de la balanza frente a los estados nacionales e imperiales, hasta los tiempos presentes. Augusto y sus herederos hicieron de la supresión de la autonomía municipal una pieza maestra de la administración imperial romana, e igual hicieron los monarcas absolutos de la época de la Reforma. “Echar abajo las murallas de las ciudades” fue la política central de Luis XIII y de Richelieu, una política que salió a la superficie años más tarde, cuando el Comité de Salud Pública de Robespierre hizo y deshizo a su antojo para restringir los poderes de la Comuna 1793-94. La “revolución urbana” ha acompañado al Estado como un poder doble irreprimible, un desafío potencial al poder centralizado a través de la historia. Esta tensión prosigue hoy en día, y como ejemplo, los conflictos entre el Estado centralizado y las municipalidades en toda Norteamérica e Inglaterra. Es aquí, en el entorno del individuo más inmediato –la comunidad, el vecindario, el pueblo, la aldea–, donde la vida privada se va ligando lentamente con la vida pública, es el lugar auténtico para que exista un funcionamiento a nivel de base, siempre y cuando la

urbanización no haya destruido totalmente las posibilidades para ello. Cuando la urbanización haya enmascarado la ciudad de tal manera que ésta carezca por completo de identidad propia, le falte la cultura y los espacios para relacionarse socialmente, cuando le falten las bases para la democracia –no importa con que palabras la definamos–, entonces habrá desaparecido la identidad de la ciudad, y la posibilidad de crear formas revolucionarias serán tan sólo sombras de un juego de abstracciones. Por la misma razón, ningún símil radical basado en fórmulas libertarias ni sus posibilidades tienen sentido cuando se carece de la conciencia radical que darán a estas formas contenido y sentido. Démonos cuenta de que cualquier forma democrática o libertaria puede ser transformada en contra del ideal de libertad si se conciben de una forma esquemática, con fines abstractos carentes de esa sustancia ideológica, y de esa organicidad a partir de la cual estas formas dibujan ese significado liberador. Además, sería bastante inocente pensar que formas tales como el barrio, el pueblo y las asambleas comunales populares podrían alcanzar el nivel de la vida pública libertaria, o llegar a crear un cuerpo político libertario, sin un movimiento político que fuera altamente consciente, que estuviera bien organizado y fuera programáticamente coherente.

Sería igualmente ingenuo pensar que tal movimiento libertario podría nacer sin la “*intelligentsia*” radical indispensable, cuyo medio está en esa vida comunal intensamente vibrante (hay que rememorar a este respecto a la “*intelligentsia*” francesa de la Ilustración, y la tradición que creó en los *quartiers* [barrios] y cafés de París). No me refiero al conglomerado de intelectuales anémicos que copan las academias e institutos de la sociedad occidental². A menos que los anarquistas se decidan a desarrollar este estrato de pensadores de menor esplendor, cuya vida pública se transforme en un búsqueda de comunicación con su entorno social; en el caso contrario, se encontrarán con el peligro real de transformar las ideas en dogmas, y de convertirse en herederos por derecho propio de movimientos y gentes ancestrales, que pertenecen a otra época histórica.

Es indudable que uno puede ponerse a jugar –y perderse– entre términos como “municipalidades”, y “comunidad”, “asambleas” y “democracia directa”, perdiendo de vista las clases, etnias y diferentes géneros que convierten palabras tales como “el pueblo” en algo sin sentido, en abstracciones casi oscurantistas. Las asambleas por sectores de 1793 no sólo se vieron forzadas a un conflicto con la Comuna burguesa de París o con la Convención Nacional, sino que se convirtieron en un campo de batalla entre ellas mismas entre los estratos de propietarios y no propietarios, entre realistas y demócratas, entre moderados y radicales.

Si nos quedamos exclusivamente en este nivel económico, sería tan erróneo como ignorar las diferencias de clase por completo, y hablar sólo de “fraternidad”, “libertad”, e “igualdad”, como si estas palabras fueran algo más que retórica. Sin embargo, se ha escrito ya bastante para desmitificar los lemas de las grandes revoluciones “burguesas”; en efecto, se ha hecho tanto en este sentido para reducir estos lemas a meras reflexiones de intereses egoístas burgueses que corremos el riesgo de perder de vista cualquier dimensión populista *utópica* que tuvieran consigo. Después de todas las cosas que se ha dicho sobre los conflictos económicos que dividieron las revoluciones inglesa, americana y francesa, las historias futuras de estos dramas deberían servir mejor para revelarnos el pánico burgués a cualquier tipo de revolución; su conservadurismo innato, y la proclividad que tienen a comprometerse a favor del orden establecido. También sería de gran utilidad que la historia enseñara cómo los estratos revolucionarios de cada época empujaban a los revolucionarios “burgueses” mucho más allá de los confines conservadores que éstos establecían, llevándolos a interesantes situaciones de desarrollo de principios democráticos, en los que los burgueses nunca se han sentido demasiado cómodos. Los diferentes “derechos” formulados por estas revoluciones no se consiguieron gracias a los burgueses, sino a pesar de ellos; así los granjeros libres norteamericanos de la década de 1770 y los *sans culottes* (descamisados) de la década de 1790; y además su futuro es cada vez más cuestionable dentro de este mundo cibernético y corporativo que está en crecimiento.

Sin embargo, estas tendencias actuales y futuras –de carácter tecnológico, social y cultural, que se agitan y amenazan con descomponer la estructura de las clases tradicionales nacidas en la Revolución Industrial– nos traen la posibilidad de que surja un interés general diferente a los intereses de clase, creados durante los dos últimos siglos. La palabra “pueblo” puede volver a incorporarse al vocabulario radical –no como una abstracción oscurantista, sino como una expresión cuyo significado venga asociado con una capa social de desarraización progresiva, de fluidez, y desplazamiento tecnológico–, de forma que ya no sea integrable en una sociedad cibernética y altamente mecanizada. A esta capa social de desplazamiento tecnológico podemos añadirle los jóvenes y los ancianos, que se encaran con un futuro bastante dudoso dentro de un mundo que ya no puede definir los roles que la gente juega dentro de la economía y la cultura. Estas capas sociales ya no cuadran adecuadamente dentro de una división simplista de conflictos de clase, como la que la teoría radical estructuraba alrededor de los “trabajadores asalariados” y el “capital”

El concepto de “pueblo” puede retornar a nuestra época dentro de un sentido todavía diferente. Como un “interés general” que se forma a partir del interés público en relación con temas ecológicos, comunitarios, morales de género o culturales. Sería además muy poco hábil el subestimar el papel primordial de estos intereses “ideológicos” aparentemente marginales. Como decía Franz Bokenau hace cerca de cincuenta años, la historia del siglo pasado nos muestra más que claramente cómo el proletariado puede enamorarse más intensamente del nacionalismo que del socialismo, y ser guiado preferentemente por intereses “patrióticos” que por intereses de “clase”, tal y como se podría apreciar por cualquiera que visitara los Estados Unidos. Aparte de la influencia histórica que tienen movimientos ideológicos tales como el cristianismo o el islam, los cuales, muestran *todavía* el poder que la ideología tiene sobre intereses materiales, nos enfrentamos con el problema de enfocar el poder de la ideología en una dirección socialmente progresista, principalmente las ideologías ecologistas, feministas, étnicas, morales y contraculturales, en las que se encuentran numerosos componentes anarquistas, pacifistas y utópicos que están

esperando a ser integrados dentro de una visión conjunta y coherente. En cualquier caso, los “nuevos movimientos sociales”, usando la terminología creada por los neomarxistas, se están desarrollando alrededor nuestro, cruzando las líneas tradicionales de clases. A partir de este fermento se puede elaborar aún un interés general con miras mucho más amplias, nuevo y de mayor creatividad que los intereses particulares con orientación económica del pasado. Y será a partir de este punto que el “pueblo” nacerá y se dirigirá hacia las asambleas, un “pueblo” que irá más allá de los intereses particulares y dará una mayor relevancia a la orientación municipal libertaria.

VI

Asimismo cuando la imagen orwelliana de “1984” sea claramente asimilable en alguna “megalópolis” de un Estado altamente centralizado y una sociedad altamente corporativizada, tendremos que ver las posibilidades que tenemos de contraponer a este desarrollo estatalista y social un tercer supuesto de práctica humana: la situación política que supone la municipalidad, el desarrollo histórico de la revolución urbana, que no ha podido ser digerido por el Estado. La revolución siempre significa una dualidad de poderes, el sindicato de industria, el soviet o el desplazamiento del capital y un aumento de la tecnología (cibernética) y que refleja los últimos coletazos de una economía en decadencia.

También se muere la ciudad –pero de forma muy diferente a la fábrica–. La fábrica no fue nunca un reino de libertad, siempre fue el lugar de la supervivencia, de la “necesidad”, imposibilitando y disecando cualquier actividad humana a su alrededor. El nacimiento de la fábrica fue combatido por los artesanos, por las comunidades agrarias, y por todo el mundo a escala más humana y más comunal. Tan sólo la simpleza de Marx y Engels, que promovieron el mito de que la fábrica servía para “disciplinar”, “unir” y “organizar” el proletariado, pudo impulsar a los radicales, ensimismados por el ideal del “socialismo científico”, a ignorar cuál era el papel autoritario y jerárquico de la fábrica. La abolición de la fábrica por el trabajo ecotécnico, creativo, e incluso por componentes cibernéticos,

dirigidos a satisfacer las necesidades humanas, es el *desideratum* del socialismo en su versión libertaria y utópica; aún más es una precondition moral para la libertad.

Por el contrario, la revolución urbana ha jugado un papel muy diferente. Principalmente ha creado la idea de *humanitas* universal y la comunalización de la humanidad a lo largo de unas líneas racionales y éticas. La revolución urbana ha levantado los límites del desarrollo humano que estaban impuestos en los lazos de hermandad, el parroquialismo del mundo pueblerino y los efectos sofocantes de la costumbre. La disolución de las municipalidades auténticas a manos de la urbanización marcó un punto muy grave de regresión de la vida societal: supuso la destrucción de la única dimensión humana donde se daba la asociación superior, y la desaparición de la vida civil, que justificaba el uso de la palabra civilización, así como del cuerpo político que daba identidad y significado a la palabra “política”.

A partir de este momento, cuando la teoría y la realidad entran en conflicto, uno se justificaba invocando la famosa cita de Georg Lukacs: “Que se fastidie la realidad” (“So much the worse for the facts”). La política, tantas veces degradada por los “políticos”, y convertida en estatalismo, tiene que ser rehabilitada por el anarquismo, y ser devuelta a su significado original, en el que se suponía una participación y una administración civil, levantándose en contraposición del Estado, y extendiéndose más allá de los aspectos básicos de interrelación humana que llamamos interrelación social³.

Con un significado totalmente radical, tenemos que volver hacia las raíces de la palabra en la *polis*, y dentro del inconsciente vital de la gente, de forma que se cree un espacio para una interrelación racional, ética y pública, que, a su vez, dé lugar al ideal de la Comuna y de las asamblea populares de la era revolucionaria.

El anarquismo ha agitado siempre la bandera de la necesidad de una regeneración moral, y la lucha por la contracultura (usando el término en el mejor de los sentidos), y en contra de la cultura establecida. Con esto se explica el énfasis que el anarquismo hace sobre la ética, y su interés por ser coherente en medios y fines, su defensa de los derechos humanos y de los

derechos civiles, así como su interés respecto de la opresión dentro de cada aspecto de la vida. Sin embargo, su imagen contrainstitucional ha presentado más problemas. Conviene recordar que en el anarquismo siempre ha existido una tendencia *comunalista*, no sólo sindicalista o individualista. Y que además esta tendencia comunalista ha mantenido una fuerte orientación municipalista, y que puede ser extraída principalmente de los escritos de Proudhon y Kropotkin.

De lo que se ha carecido, sin embargo, es de un cuidadoso examen del meollo político de esta orientación; se trata de la distinción entre un momento del discurso, una forma de toma de decisiones y un desarrollo institucional que no tiene carácter social ni estatal

La política civil no es tan sólo política parlamentaria; de hecho, si nos ceñimos al sentido histórico auténtico del término “política” dentro de su lugar preciso en un vocabulario radical, tiene todo el aroma de las asambleas de ciudadanos atenienses, y su heredero igualitario, la Comuna de París.

Si conseguimos volver hacia estas instituciones históricas, y enriquecerlas con nuestras tradiciones libertarias y nuestros análisis críticos, devolviéndolas a la vida en este mundo, tan ideológicamente confuso, estaremos trayendo el pasado al servicio del presente en una forma creativa e innovadora.

Todas las tendencias radicales están cargadas de una cierta medida de inercia intelectual, tanto los anarquistas como los socialistas. La seguridad que nos da la tradición es tan fuerte que puede acabar con toda posible innovación, aun entre los antiautoritarios.

El anarquismo está caracterizado por su actitud ante el parlamentarismo y el estatismo. Esta actitud ha sido ampliamente justificada por el curso de la historia; pero también nos puede llevar a una paralización mental que, en teoría, no es menos dogmática que el radicalismo electoral corrompido, en la práctica. Así si el municipalismo libertario se construye como política *orgánica*, esto es, una política que *emerge* de la base de la asociación superior humana, yendo hacia la creación de un cuerpo político auténtico y de formas de participación ciudadanas, posiblemente sea éste el último reducto de un socialismo orientado hacia instituciones populares descentralizadas. Un elemen-

to importante dentro de la aproximación al municipalismo libertario es la posibilidad de evocar tradiciones vivas para legitimar nuestras peticiones, tradiciones que, aunque son fragmentarias e irregulares, aún ofrecen potencialidad para una política de participación con una respuesta de dimensiones globales al Estado. La Comuna está enterrada todavía en los Consejos de la ciudad (plenos de ayuntamiento); las secciones están escondidas en los barrios; y la asamblea de ciudad está en los ayuntamientos; encontramos formas confederales de asociación municipal escondidas en los vínculos regionales de pueblos y ciudades. Recuperar un pasado que puede vivir y funcionar con fines libertarios, no es, ni mucho menos, estar cautivo de la tradición, sino que se trata de hilar conjuntamente los objetivos humanos únicos de asociación que permanecen como cualidades inherentes al espíritu humano –*la necesidad de la comunidad como tal*– y que han surgido repetidas veces en el pasado. Permanecen en el presente como esperanzas que acaban de nacer, pero que la gente tiene consigo en todas épocas, saliendo a la superficie en los momentos de acción y libertad.

Estas tesis nos anticipan la visión de la posibilidad de un municipalismo libertario, y una nueva política definible como un doble poder, que puede ser contrapuesto mediante las asambleas y las formas confederales al Estado. Tal como están ahora las cosas en el mundo orwelliano de la década de los 80, esta perspectiva de un poder doble es sin duda una posibilidad de las más importantes, entre otras, que los libertarios pueden desarrollar sin comprometer sus principios antiautoritarios. Es más, estas tesis apuntan la posibilidad de una política orgánica basada en formas participativas tan radicales de asociación civil, no excluyentes de la posibilidad de que los anarquistas cambien los cuadros de las ciudades y pueblos, y convaliden la existencia de instituciones democráticas directas. Y si este tipo de actividad lleva a los anarquistas a los plenos de los ayuntamientos, no hay razón para que tal política tenga que ser parlamentaria, máxime cuando mantiene un nivel civil y está conscientemente opuesta al Estado⁴. Es curioso que muchos anarquistas que celebran la existencia de las empresas industriales “colectivizadas”, tanto en un sitio como en otro, y todo ello con gran entusiasmo, a pesar de que se forma parte del entra-

mado económico burgués y que tiene una visión de la política municipal que considera con repugnancia las “elecciones” de cualquier tipo, sobre todo cuando la política está estructurada en torno de las asambleas de barrio, de los delegados revocables, de las formas de contabilidad radicalmente democráticas y de los vínculos locales fuertemente enraizados.

La ciudad no es congruente con el Estado. Ambos tienen orígenes muy diferentes y han jugado papeles muy distintos en la historia. El Estado penetra en todos los aspectos de la vida cotidiana, desde la familia a la fábrica, desde el sindicato a la ciudad; lo cual no significa que los individuos conscientes deban retirarse de cualquier tipo de relaciones humanas organizadas, de la propia piel de uno para esconderse en un estado de pureza y abstracción de forma que se convalidaría la descripción de Adorno sobre el anarquismo como un “fantasma”. Si hay algún fantasma que nos dé caza, son los que toman forma de ritualismo y de rigidez tan sumamente inflexible que uno cae en un *rigor mortis* bastante parecido al que cae el cuerpo congelado cuando alcanza la muerte eterna. El poder de la autoridad para dar órdenes a los individuos físicos habrá obtenido entonces una conquista más completa que las órdenes imperativas ejercidas a través de la simple coerción. Habrán puesto su mano sobre el mismo espíritu –y su libertad para pensar libremente y resistir con ideas–, aun cuando la capacidad para actuar esté bloqueada temporalmente por las circunstancias

Murray Bookchin
Septiembre, 9 de 1984

¹ Como ejemplo particularmente deprimente, sólo hay que leer *El organismo económico de la Revolución* (Barcelona, 1936), traducido al inglés como *After the revolution*, dicho trabajo influyó enormemente sobre la CNT-FAI.

² A pesar de las ventajas y fracasos, ha sido esta inteligencia radical la que ha servido de puntal para cada proyecto revolucionario en la historia, y de hecho, fueron ellos quienes literalmente proyectaron las ideas para el cambio, y a partir de las cuales la gente diseñó sus características sociales. Péneles es un ejemplo de esta inteligencia durante el mundo clásico; John Ball o Thomas Muntzer durante las épocas del Medioevo y la Reforma, y Denis Diderot durante la Ilustración; Émile Zola y Jean Paul Sartre en

- épocas mas recientes. Los intelectuales de *academia son un fenómeno bastante más reciente: criaturas embibliotecadas*, enclaustradas, incestuosas y orientadas a su carrera, carentes de experiencias vividas y de práctica.
- ³ Antes de finalizar este punto, vale la pena observar que la distinción entre lo social y lo político mantiene una marca desde sus orígenes, remontándose a la época de Aristóteles, y que se ha mantenido a lo largo de toda la historia de la teoría social, hasta épocas recientes con las teorías de Hannah Arendt. Lo que se echa de menos en ambos pensadores es una teoría del Estado, y por tanto la ausencia de una distinción tripartita dentro de sus escritos.
- ⁴ Espero que no se invoque en contra de esta postura al fantasma de Paul Brousse. Brousse utilizó el municipalismo libertario de la Comuna, tan ligado a los parisinos de su época, en contra del tradicionalismo comunalista, esto es, para practicar una forma pura de parlamentarismo burgués, no para llevar a París y a los municipios franceses en oposición al Estado centralizado, tal y como la Comuna pretendía hacer. No había nada orgánico en su postura sobre municipalismo, y nada revolucionario en sus intenciones. Todo el mundo está usando la imagen de la Comuna para sus propios propósitos: Marx para anclar su teoría de la “dictadura del proletariado” en un precedente histórico; Lenin para legitimar su jacobinismo “político” total; y los anarquistas, en forma más crítica, para difundir el comunismo.

Extraído de Comunidad, febrero 1985. Traducción Miguel Jaime.

LA FEDERACIÓN MUNICIPAL DE BASE DE SPEZZANO ALBANESE

UNA EXPERIENCIA COMUNALISTA Y AUTOGESTIONADA CONTRA EL PODER

Creo que en estos años, una de las sensaciones más comunes entre los anarquistas y todos aquellos con medios y fines de carácter libertario, es la de la frustración por la falta de impacto social, de “resultados” respecto de los esfuerzos y los intentos; es que justamente me parece importante en la experiencia de Spezzano Albanese la capacidad que han tenido los compañeros de servir como estímulo para la dimensión local que ha sabido dirigirse con éxito hacia objetivos que no son de carácter institucional o de simple reforma de lo ya existente. Todo esto sin aplicar de memoria ni una fórmula ideológica más o menos abstracta ni la del “municipalismo libertario”, sino experimentando un rumbo propio, durante un largo período.

Me parece importante, por lo tanto, analizar más a fondo esta experiencia considerando también el creciente interés por los temas autogestivos y comunalistas y la incapacidad de la izquierda, aun frente a las derrotas, de reflexionar seriamente sobre las cuestiones de poder, de la representación, de la cuestión social. El reportaje es con Domenico Liguri, autor entre otros de *La revolución de la paradoja. La crisis italiana entre pasado, presente y futuro: apuntes para una alternativa libertaria, autogestiva y federalista*, BFS edizioni, c.p. 247, Pisa.

¿Cómo nace la Federación Municipal de Base?

Nace de una presencia libertaria muy radicada en el territorio, una presencia que nace ya en los inicios de los años '70: nacimos como el Grupo Anarquista en los primeros años '70 cuando la intervención predominante de los anarquistas de entonces era sobre todo la de contrainformación sobre el desastre del Estado, el “suicidio” Pinelli, el caso Valpreda.

En Spezzano, sin embargo, además de comprometernos como anarquistas a dicha contrainformación, hemos tratado enseguida de interesarnos también por las problemáticas territoriales y sociales del pueblo, ya entonces había un movimiento activo de estudiantes que luchaba por el derecho al estudio y por la gratuidad de los transportes en la zona de Pollino, con centro en Castrovillari.

Comprometidos directamente en dicho movimiento desde el momento en que la mayoría del grupo eran estudiantes hemos comenzado a activar las primeras estructuras de base entre los mismos (NAS - Núcleo Autónomo Estudiantil); en el Sur donde la desocupación es una plaga endémica funcionamos como estímulo para el nacimiento de los primeros comités de masa entre los desocupados organizados (CDO - Comité de Desocupados Organizados) y los trabajadores de la construcción (CEL - Comité de los Trabajadores de la Construcción) obligados a trabajar en negro; y al mismo tiempo comenzamos a interesarnos también en cuestiones territoriales en sentido amplio como salud, medio ambiente, Plan Regulador debido a las carencias de servicios, la deformación del medio ambiente, y de los cascos urbanos.

En la segunda mitad de los años '70, cuando el movimiento anarquista estaba comprometido a nivel nacional en la reconstrucción de la Unión Sindical Italiana, los comités de estudiantes, desocupados y trabajadores confluyeron en una única estructura dando origen así a la USZ (Unión Sindical Zonal).

Continuando con el compromiso de intervención en lo social en general la USZ se enfrenta rápidamente con la institución comunal especialmente porque no tardó mucho en ocuparse de una tarea de contrainformación pública con respecto a todas las decisiones que eran tomadas por los administradores comunales y que se consideraba que pudieran lesionar los intereses de la colectividad. Por ejemplo, los anarquistas y la USZ en Spezzano no necesitaron esperar a un Di Pietro para demostrar con hechos la corrupción y los escándalos en la Administración Pública; se llevaban a la plaza las deliberaciones municipales, se armaban muestras, asambleas públicas, comicios, todas iniciativas orientadas a denunciar los intereses privados, la corrupción y los escándalos de los administradores en la gestión de la cosa pública.

Las iniciativas más significativas de la USZ y de los anar-

quistas son: la lucha llevada a cabo con las viudas y los huérfanos por el derecho a la asistencia que el municipio les negaba girando los fondos a otros ítems del presupuesto, las denuncias hechas al intendente por cobrar dos veces viáticos en un mismo día y horas en lugares diferentes en su calidad de primer ciudadano y presidente de la USL, la denuncia acerca de la venta a privados de terrenos destinados a Espacios Verdes Públicos, la lucha del barrio San Lorenzo contra la construcción de un inmenso edificio que obstruía la salida de dos calles del barrio, la denuncia de la construcción, sobre terrenos en espacios destinados al verde público de departamentos residenciales entre cuyos destinatarios figuraba el intendente y un asesor municipal, la lucha por la asignación de alojamientos populares, la lucha por la libertad de pensamiento y de expresión y por la reconquista de espacios sociales.

Dichas iniciativas irritaron tanto a los funcionarios que éstos no tardaron en intentar de todo para hacer callar a los anarquistas y a la USZ; chantajes y amenazas a los simpatizantes de la USZ, o un clientelismo desenfrenado para separar a aquellos que luchaban para convertirlos en dependientes del poder administrativo; plazas y manifestaciones prohibidas a los anarquistas, denuncias por ocupación de espacios públicos y del salón municipal.

En fin, durante veinte años hemos combatido contra una administración comunal PCI que en materia de corrupción, robo, clientelismo, represión, no tenía nada que envidiar a las peores conducciones democristianas.

En 1992 sucede en el lugar un verdadero terremoto político: esta conducción se derrumba porque es condenada por haber empleado ilegítimamente a un celador. Para la opinión pública semejante derrumbe simbolizó lo acertado de todas las luchas anarquistas y libertarias que hasta entonces se habían expresado.

La USZ como estructura operante no existía más, debido a una dura represión que tuvo que padecer, en cambio los anarquistas seguían existiendo como estructura organizada.

Mientras tanto, nacía en el pueblo, después de una concurrida asamblea convocada por los anarquistas, una fuerte exigencia de construir una alternativa a ese manejo escandaloso de

aquellos que habían gobernado en el pueblo por más de veinte años; hasta se nos propuso presentarnos como candidatos dando origen a una lista alternativa.

Desde siempre habíamos conducido nuestra batalla de abstención, pero frente a tan particular situación, ni siquiera teníamos ganas de proponer una abstención meramente ideológica dado el orden práctico que se nos hacía: fue en esta circunstancia que, inmersos en una ardua discusión, comenzamos a repensar la propuesta de la Federación Municipal de Base. Así, mientras los partidos políticos se organizaban con sus listas y sus candidatos para juntar votos, nosotros comenzamos a explicar nuevamente el porqué de nuestro no estar en la carrera y promovíamos la creación de una estructura integral comunalista de base, que pudiera ser una alternativa a la conducción municipal para la resolución de los problemas del territorio y además una alternativa al sindicalismo del régimen para la defensa y conquista de los derechos de la clase trabajadora, de los desocupados, de los estudiantes y de los jubilados.

Proponíamos, en síntesis, una estructura autogestiva de contrapoder para todas aquellas personas que se encontraran para discutir y ofrecer soluciones alternativas a los problemas sociales a través de una metodología de base y libertaria.

Durante la campaña electoral habíamos propuesto un comité promotor para la Federación Municipal de Base y organizamos una asamblea que recogió muchas adhesiones no sólo entre los anarquistas o entre aquellos que simpatizaban con nuestros métodos y nuestra lucha, sino también entre aquellos que habían decidido votar por una u otra lista pero reconocían a la Federación Municipal de Base porque no consideraban correcto conceder un voto de confianza a los funcionarios, y veían en esta naciente organización un instrumento a través del cual podían organizarse para controlarlos.

Ya durante la campaña electoral habíamos recogido muchas adhesiones y luego, simbólicamente un día antes de que la administración comunal asumiese, la Federación Municipal de Base presentó el estatuto asociativo y se constituyó para representar el contrapoder, la alternativa autogestiva y de base, una semilla de autogobierno contra la gestión institucional y verticalista del territorio y de lo social.

¿Cómo está estructurada y cuál es la actividad de la Federación Municipal de Base?

La Federación Municipal de Base agrupa por estatuto a la Unión de Categoría y a la Unión Cívica.

Los trabajadores en relación de dependencia asociados hasta hoy pertenecen a escuelas. Entes locales, peones de campo en negro, y jubilados y estudiantes.

De todos modos, las únicas Uniones de Categoría que hoy funcionan son las de las escuelas y entes sociales, mientras que los otros asociados, al no haber organizado todavía su unión específica, se reúnen como estructura intercategorial.

Las Uniones de Categoría y la estructura intercategorial son expresiones organizadas de sindicalismo de base y se ocupan principalmente de los problemas de los asociados que organizan.

La Unión Cívica, en cambio, no sólo agrupa a los que pertenecen a las uniones de categoría y a la estructura intercategorial sino a los ciudadanos en sentido amplio y se ocupa sobre todo de las problemáticas del territorio sobre las que las instituciones deciden autoritariamente sin tener en cuenta la opinión de los ciudadanos como por ejemplo impuestos municipales, Plan Regulador, servicios, etcétera.

Sobre estos y otros argumentos, la Unión Cívica discute y da origen a propuestas que antes confronta públicamente en asambleas para tal fin, y las dirige luego a las instituciones como explícita voluntad de los ciudadanos. Las Uniones de Categoría, la estructura intercategorial y la Unión Cívica son las que componen la Federación Municipal de Base que, como estructura autogestiva, no posee organismos directivos en su interior, las decisiones se toman autónomamente en la Asamblea de los Asociados de sus específicas uniones y estructuras, mientras la Asamblea General de los Asociados a la Federación, que se desarrolla una vez al año, discute y coordina las decisiones ya tomadas por las Uniones de Categoría y por la estructura intercategorial, y elige un comité ejecutivo que tiene el simple deber de llevar a cabo las decisiones de las asambleas.

Las decisiones se toman por mayoría, pero las minorías tienen garantía según el estatuto: la mayoría decide pero la mino-

ría tiene la libertad de llevar o no a cabo las decisiones. La minoría puede también expresar públicamente su disenso organizando iniciativas específicas pero no puede obstaculizar la ejecución de las decisiones de la mayoría: por lo tanto queda suprimida por estatuto la regla de la democracia delegada que quiere a la minoría al servicio de la mayoría. Queda por decir que la Federación Municipal de Base agrupa a sus asociados no en función de una ideología política específica o de la raza, del sexo, de la religión o sus perspectivas filosóficas sino a trabajadores, desocupados, estudiantes, jubilados, ciudadanos en general. La única discriminación es el método libertario de la democracia directa, de la autogestión, de la autoorganización.

Efectivamente, queda establecido por estatuto que la Federación Municipal de Base no puede ser una organización partidista, por lo tanto no sólo no puede tomar partido o bajar directamente al campo con listas propias en las campañas electorales, sino quien cubra cargos públicos o dirigenciales en otras organizaciones o se candidatea en las elecciones no puede simultáneamente cubrir cargos en la Federación Municipal.

Hoy, para el mundo del trabajo, la alternativa que se impone es la privatización y un liberalismo pronunciado de las derechas y las izquierdas que no parecen ir más allá que la defensa del Estado asistencial y en parte social, pero que ya hemos comprobado que es opresivo, burocrático, clientelista. ¿Cuál es en cambio la propuesta de ustedes?

Nosotros nos unimos acriticamente al coro de los que quieren defender los servicios sociales del Estado a toda costa aun considerando que para muchos esto garantizó la ocupación, y no defendemos el sistema liberal porque éste significa aprovechamiento, explotación.

Propiciamos una alternativa de autogestión: pensamos que la iniciativa debe partir desde abajo y estamos convencidos de que a la organización del trabajo entendida en el sentido capitalista o en el sentido estatal o aun en el sentido mixto Estado/privado, se pueda contraponer una autoorganización en el sentido autogestivo y cooperativista.

Naturalmente, cuando hablamos de cooperativas, que quede claro que no aludimos al sistema cooperativo como se lo ha desarrollado en la sociedad de dominio capitalista y de Estado, a ese sistema de estructuras mastodónticas basado siempre en las reglas del beneficio y la explotación; nos referimos en cambio al sentido originario del cooperativismo, o sea a aquel basado en la solidaridad, el mutualismo, la igualdad, la justicia, al cooperativismo federalista y no verticalista, horizontal y no jerárquica. Por ejemplo en Spezzano, la Municipalidad quería privatizar el servicio de barrido y limpieza y hubiera querido con el tiempo despedir a los que actualmente trabajan para luego llamar a licitación (ya se sabía quién iba a ganar...). La Federación Municipal se opuso, impidió la rescisión del contrato de los prestadores, convocó a éstos a una reunión y les propuso que armaran una cooperativa de servicios a la cual se agregaron luego otros jóvenes desocupados: por ahora hemos parado la licitación de la municipalidad mientras la cooperativa “Arcobaleno” comenzó sus primeros trabajos pintando la sede y estamos esperando resolver la controversia que tenemos con la administración sobre la cuestión de los prestadores, muy probablemente iremos al choque: sin embargo no queremos aflojar considerando también la gran solidaridad que encontramos en la opinión pública.

No sé si es clara la idea, pero la diferencia entre cómo se expresan las organizaciones de masa clásicas y cómo intenta en cambio expresarse la Federación es que mientras las primeras, esclavas de una lógica meramente economista que delega a otros la gestión política de lo social, sigue expresando sólo aspectos de lucha meramente sindical reivindicatoria, la Federación, en cambio, como asociación municipal integral que no delega a otros la gestión política de lo social, expresa ya sea momentos de lucha sindical y reivindicatoria contra la sociedad de dominio sea momentos experimentales de lucha siempre contra la dominación, para una alternativa autogestiva y federalista de autoorganización del trabajo y del territorio.

¿Algún otro ejemplo de intervención en el territorio?

La Unión Cívica se ocupó también del problema de los im-

puestos municipales: las decisiones municipales acerca de los impuestos, tan rechazadas por los anarquistas, por las estructuras de base y también por los partidos hasta ayer de la oposición, han sido reconfirmadas por los mismos partidos una vez que se convirtieron en expresión administrativa.

Un ejemplo: la ley impone que en lo que se refiere al agua, el municipio debe recaudar una determinada cantidad de dinero de los ciudadanos usuarios.

La Administración PCI había resuelto el problema dividiendo esa cantidad por la cantidad de usuarios, y así los ciudadanos terminaron pagando no en base al consumo real sino una verdadera “tangente” impuesta a todos del mismo modo.

Una vez que la nueva Junta Municipal reconfirmó sin vergüenza dicha decisión, la Federación Municipal de Base no tardó en promover iniciativas públicas en asambleas donde se discutió este problema declarando no legítima la decisión de la Junta e imponiéndole a ésta el retiro de la “tangente” común sobre el agua y el pago del consumo real de cada usuario.

Estamos sosteniendo actualmente este mismo discurso con respecto al impuesto sobre reciclado de basura sólida urbana con una petición popular con la cual solicitamos el retiro de los actuales decretos municipales para permitir que una asamblea pública pueda redefinir con equidad dicho impuesto.

Además, sea con respecto al impuesto sobre el agua como al de barrido y limpieza, las asambleas públicas promovidas por la Federación establecieron que lo percibido por el municipio en concepto de esos impuestos será utilizado según las decisiones de las asambleas públicas convocadas con ese propósito, antes de redactar el Balance Municipal.

Además del tema de los impuestos nos ocupamos de las variaciones del Plan Regulador en defensa del equilibrio ambiental y de la edilicia popular, y con respecto a estos temas aún hoy estamos produciendo iniciativas, así como estamos produciendo propuestas alternativas con respecto al desarrollo termal y la cuestión ocupacional ligada a dicho desarrollo.

Spezzano Albanese, Cosenza, Calabria: ¿qué realidad y qué respuesta ha obtenido de la población la propuesta de la Federación Municipal de Base?

El pueblo no es tan grande, pero tampoco es tan pequeño con respecto a otros del Cosentino y de la Calabria: la población activa se compone de alrededor de 8.000 habitantes; es un pueblo básicamente agrícola; se vive sobre todo del trabajo en negro, en los campos, en las pequeñas estructuras hortofrutícolas de transformación y comercialización de los productos, así como también del trabajo, siempre en negro, que se desarrolla en el sector de la construcción, también está desarrollado el sector terciario dado que Spezzano es un centro alrededor del cual giran otros pueblos de etnia no albanesa sino calabresa; no hay otra industria y hay mucha desocupación: hasta hace algunos años existía para muchos la ilusión del empleo estatal, pero hoy, dado los tiempos que corren, esas esperanzas son cada vez más vanas.

La Federación Municipal de Base organiza por ahora a casi un centenar de asociados, pero en el momento en que promueve alguna iniciativa pública como asambleas, comités, son muchos más: hemos logrado muchos simpatizantes, y es por eso que la Administración Municipal no puede desconocer ni nuestra presencia ni nuestras luchas.

¿No es posible que de esta manera se corra el riesgo de que sea simplemente una gestión alternativa a la existente? ¿Cuánto se logra avanzar más allá de lo que ya hay y cuánto no se logra?

No nos olvidemos que la Federación Municipal de Base es una estructura autogestiva de contrapoder ya sea en el campo sindical como en el municipal: una estructura alternativa sindicalista y comunalista. Una estructura que vive y crece gracias a una metodología libertaria especialmente inspirada en el gradualismo revolucionario: por lo tanto, si respecto del contenido inmediato y reivindicativo puede perecer en defensa de lo existente (pero por otra parte, ¿se puede ser referente de masa si no se hacen propuestas de resolución de problemas que afectan a la comunidad?), respecto del método que utiliza y de los objetivos a largo plazo que se propone, va más allá de lo existente. En síntesis, si las Instituciones pueden recuperar terreno concediendo las reivindicaciones que la Federación propone,

no pueden recuperar en cambio el método autogestivo y libertario que utilizamos para ella teniendo en cuenta los objetivos a largo plazo.

Efectivamente, dado que las contradicciones en la variedad del dominio están siempre al acecho, si cediéramos a las propuestas institucionales que hacen algunos de nuestros simpatizantes que aún no han hecho propio el método libertario (por ejemplo, proponernos como candidatos para manejar lo existente de manera institucional), entonces sí, creeríamos que se puede manejar lo existente de manera alternativa, porque aniquilaríamos la metodología autogestiva para convertirnos en ejecutores de las leyes que el Estado impone a los municipios. En efecto, no es casual que en nuestro estatuto diga que “la Federación Municipal de Base sienta sus bases en los principios de autogestión, de la democracia directa, de la autoorganización”, razón por la cual rechaza cualquier principio de organización verticalista, de autoritarismo, de burocratismo, y que su acción directa apunta hacia una sociedad municipalista, federada horizontalmente, de mujeres y hombres libres e iguales.

Sabemos cuáles son las imposibilidades de acción de parte de los anarquistas por razones organizativas y cuantitativas: ¿no se corre el riesgo que dirigiendo todas sus energías en proyectos como la Federación Municipal de Base, se pierdan de vista las instancias “finales” del anarquismo?

Sin duda, en Spezzano la Federación Municipal de Base no es el anarquismo: es una estructura autogestiva de masa, como ya hemos dicho: otra cosa es el grupo anarquista, cuyos militantes sí militan en la Federación, dado que además de ser anarquistas, son también trabajadores, desempleados, estudiantes, ciudadanos en sentido amplio, y como tal están directamente interesados en las problemáticas que enfrenta la Federación y, en lo que respecta en cambio a los contenidos de intervenciones esencialmente anarquistas está siempre el grupo, que con su especificidad política se ocupa de expresarlas públicamente a través de iniciativas propias.

En fin, la participación de los anarquistas en la Federación

no sólo no ha desvirtuado la presencia del grupo específico, sino por el contrario, fue más estimulante no sólo para los anarquistas sino para toda la colectividad. La gente sabe bien que yo soy anarquista y que milito en el grupo, y distingue muy bien al grupo anarquista de la Federación Municipal de Base, pero al mismo tiempo considera necesaria la presencia política de los anarquistas en cuanto la vive como estimulante para la actividad de la Federación.

El error que a menudo se comete entre los anarquistas es el de concebir la estructura de masa como una copia de lo específico, de la organización política.

En Spezzano no ha sido nunca así: la actividad anarquista siempre mantuvo su especificidad respecto de la de los organismos de masa y viceversa, y los dos roles se han demostrado siempre necesarios para la adquisición de niveles de conciencia libertaria por parte de la colectividad.

Y además, si las instancias “finales” del anarquismo son aquellas que van hacia la construcción de una sociedad sin Estado, autogestiva, comunalista y federalista, estructuras como la Federación Municipal de Base, a pesar de las miles de contradicciones que el dominio les impone, a través de los objetivos que se proponen a largo plazo, ¿no tiene que ver, tal vez, aunque sea de manera indirecta, con la praxis social del anarquismo?

Su proyecto se instala en un pueblo de dimensiones limitadas: ¿piensan que tal vez pueda ser exportable a pueblos o ciudades más grandes?, ¿cómo?

Pensamos que sí, aunque naturalmente la situación seguramente será enfrentada en diferente modo: en un centro pequeño es mucho más fácil tener un cuadro claro e integral de los problemas que preocupan a la colectividad y basta que un pequeño grupo de personas tome la iniciativa para lograr que toda la población lo siga; además, también los vínculos son diferentes, porque nos conocemos todos.

En la ciudad, en cambio, la situación es otra, porque si es ya difícil para un grupo promotor tener un cuadro claro e integral de toda la problemática social, igualmente difícil, si no imposi-

ble resultará para un pequeño grupo llegar a toda la colectividad; un grupo o aun mejor, si se tiene la posibilidad, varios grupos promotores que comienzan a organizarse para intervenir en realidades específicas de los barrios permitiría con el tiempo ir abarcando a toda la colectividad ciudadana. Finalmente, un pequeño pueblo, ¿no es como si fuera un barrio de un gran centro? Por lo tanto, interviniendo en una determinada zona, pienso que se podrían lograr los mismos resultados que obtenemos nosotros en nuestra comunidad de 8.000 personas.

Las ciudades tienen una estructura social más completa que un pueblo como Spezzano: ¿no sería posible a pesar de publicitar en los barrios y en las ciudades este tipo de formas organizativas, nos encontráramos tal vez con asambleas de base que decidan con método libertario pero deslibertariamente?

Sucede en barrios de grandes ciudades que hay, por ejemplo, comités, en general dirigidos pero podrían ser también de base, de ciudadanos que rechazan los en campamentos de nómades, etcétera.

¿Crees tal vez que en Spezzano no hubo casos como éstos? Hay prejuicios en todos lados, en los pueblos y en las ciudades: por ejemplo, Spezzano es un pueblo de etnia albanesa (sus orígenes se remontan a la segunda mitad del 1400 cuando llegaron a Italia meridional, y sobre todo a Calabria, prófugos albaneses que huían de la invasión turca a Albania) que entre tantas tradiciones originarias conserva, aunque sólo en forma oral, el idioma arberesh... y sin embargo, hace dos años, cuando otros prófugos albaneses llegaban al pueblo, pasada la solidaridad, no sólo humana sino étnica de los primeros días, comenzaron a aparecer las primeras contradicciones y se empezó a decir que los recién llegados “robaban” el trabajo a los desocupados... y hubo quienes intentaron especular políticamente.

Los reflejos de dichos rumores eran propuestos a la Federación Municipal de Base, pero era tan fuerte la presencia libertaria en el seno de la Federación, además de la posición pública del grupo anarquista, que esto no halló terreno fértil: actualmente algunos centenares de nuevos prófugos se han inte-

grado al pueblo, trabajan y algunos se han casado con gente del lugar.

Por lo tanto, allí donde la metodología libertaria vivifica las estructuras de base y una presencia específica de los anarquistas refuerza aún más dicha sensibilidad, seguramente nunca faltará la aparición de contradicciones, pero existe también la certeza de estar bien equipados para inmunizarlas.

Las mujeres, que en el Sur están más ligadas a comportamientos de una mentalidad tradicional, ¿cómo reaccionaron ante la presencia y la intervención de la Federación Municipal de Base?

Aun rotuladas, como vos decís, de tener este tipo de comportamientos, debo decirte que en la presencia alternativa y de base en Spezzano las mujeres jamás han estado ausentes. En los años 70 ya sea en el movimiento estudiantil o en el Comité de desocupados organizados, las mujeres estaban bastante presentes, y lo han estado aún más en la Unión Sindical Zonal a través del comité de viudas y huérfanos.

Hoy, en lo que se refiere a la Federación Municipal de Base, las socias son minoría respecto de los hombres; en las iniciativas públicas participan tal vez de manera menos activa que los hombres, sin embargo últimamente se está despertando un interés especial en las problemáticas del medio ambiente, y se están acercando a la Federación Municipal con interesantes propuestas de intervención en ese ámbito.

¿Encontraron resistencia a su proyecto por considerarlo de alguna manera peligroso?

No, y sobre todo por la memoria histórica de la colectividad que vio en la constitución de la Federación Municipal de Base un modo para acosar al poder desde abajo: en los años 70 la administración municipal del PCI nos presentaba como terroristas, porque nos permitíamos, nosotros “cuatro gatos” (así nos llamaban), atacar al gran partido de los trabajadores. Pero por el hecho que no hemos respondido a dichas acusaciones sólo de manera ideológica, sino práctica, haciendo que todos

vieran con sus propios ojos las “porquerías” administrativas, los chantajes, las amenazas, las provocaciones, la represión del gran PCI, la gente se fue lentamente convenciendo de lo contrario, tanto es así que hoy, no nosotros sino los ex administradores, pasaron a la historia como terroristas.

Traducida de *Germinal*, N° 65, otoño 1994, por R.M.T.

En la región de Sila, en Calabria, se halla Spezzano Albanese, una ciudad cuyos 6.000 habitantes pertenecen a la comunidad albanesa, aún hablan el antiguo albanés y practican la religión ortodoxa. Dos compañeros del periódico *Bandera Negra* entrevistaron a Domenico Liguri, uno de los más antiguos protagonistas de esta experiencia.

¿Cómo se organizó la Federación Municipal de Base (FMB)?

La FMB es la consecuencia de 20 años de trabajo del grupo anarquista del lugar. Nos organizamos hacia fines del 72, principios del 73 pero la FMB nació en 1992. Nuestra actividad se centró en los problemas locales y territoriales sin perder de vista las propuestas a nivel nacional e internacional. Por ejemplo la muerte de Franco o la reconstrucción de la CNT española fueron temas debatidos en toda Italia y, en varias oportunidades, en Spezzano. En la región de Cosenza, donde había diferentes grupos, se hablaba de crear una federación calabresa. En esa época en Italia había importantes movimientos sociales. Era a principios de los 70, luego de la “strage di Piazza Fontana” (la masacre de Plaza Fontana). Aquí, en Spezzano, había un importante movimiento de estudiantes y de desocupados. Existía también un movimiento de trabajadores porque dos fábricas textiles estaban a punto de cerrar. Comprendimos que nuestro grupo no podía limitarse sólo a una intervención ideológica y decidimos integrarnos a la lucha del momento. En el grupo había estudiantes, desocupados, algunos trabajadores de la construcción y jornaleros. Quizá las únicas no representadas eran las mujeres. Eterno problema entre nosotros: a pesar de que en los grupos surgidos de estas luchas había una presencia femenina en expansión, ellas no estaban representadas en nuestro gru-

po. Los primeros comités de desocupados y de trabajadores se organizaron en torno de estas luchas, dando lugar a las primeras estructuras de masa que posteriormente adquirieron carácter nacional. En ellas no había sólo anarquistas pues eran absolutamente autónomas del trabajo específico de nuestro grupo. Estas estructuras mostraban el dualismo de la organización: por un lado los grupos específicos y por otro las organizaciones de masa. La actividad continuó hasta 1977, año en que los anarquistas del lugar llegamos a ser el enlace para toda la región de Castovillari. Los movimientos marxistas como Lotta Continua, importantes en otros tiempos, habían desaparecido. Por entonces se empezó a hablar de reconstruir la USI (Unión Sindical Italiana, equivalente a la CNT española). Hubo dos “Congresos”: uno en Roma y otro en Génova, y de ellos surgieron dos tendencias. Nuestra actividad giraba en torno del anarcosindicalismo porque la lucha emprendida mostró la necesidad de una estructura sindical, incluso antes de que se planteara el debate a nivel nacional. Al participar en ese debate advertimos que nuestra interpretación de la realidad no coincidía con la de los compañeros del resto de Italia, por lo cual adoptamos posiciones más acordes con la experiencia vivida en Spezzano. En el debate nacional había, ante todo, un discurso ideológico con polémicas casi personales y vimos que la USI no surgía del mundo del trabajo sino de la voluntad de algunos anarquistas que, simplemente, habían cambiado el nombre de la organización.

Mientras tanto, en Spezzano, el anarcosindicalismo surgía de los comités de lucha que abarcaban un amplio territorio y estaban compuestos no sólo de anarquistas sino también de compañeros de grupos extraparlamentarios como los de Democracia Proletaria o los de las agrupaciones marxistas integradas por trabajadores y desocupados. Mientras nuestro grupo crecía dentro de una auténtica estructura de masas a nivel nacional, el anarquismo tenía muy poca presencia en las luchas del momento (trabajadores de hospitales, de aeropuertos, etc. ...) y la USI surgía de movimientos específicos incapaces de reunir a los disidentes de los sindicatos oficiales. Debido a esta situación, en el Congreso de Génova aparecieron dos posiciones diferentes: por un lado los compañeros que querían reflotar

la USI; por el otro, los que trabajaban en las estructuras de base. No nos identificamos con ninguna de estas propuestas y de regreso a Spezzano decidimos unificar las diferentes estructuras del territorio en una Unión Sindical de Zona (USZ). La USZ, creada en 1978, no adhería ni al CAD (Comité de Acción Directa) surgido en Bolonia luego del Congreso de Génova, ni a la USI creada durante el Congreso de Parma en 1979. Con la USZ trabajamos más de 5 años en actividades relacionadas con el mundo del trabajo y la desocupación y es ahí que empezamos a interesarnos por la temática territorial. Es decir que con la USZ las estructuras de masa diversificadas (que venían realizando un trabajo específico) se unen por el interés común en el tema territorial. Así se pasa de una visión sindical clásica a una actividad compleja que además de los temas laborales abarca a muchos otros relacionados con el territorio comunal. Denunciamos públicamente ciertas decisiones administrativas, por su carácter clientelista y chantajista y por considerarlas discriminatorias y represivas contra los integrantes de la USZ. Encabezamos luchas a favor de la salud y de la educación pública, o contra la gestión fraudulenta de la comuna, lo cual nos situó en una situación de confrontación con la administración comunal que trataba de impedir nuestras reuniones. Mientras tanto crecía la simpatía hacia el grupo. En la organización había 200 personas de las cuales 30 eran muy activas.

¿En esa época, qué grupos de izquierda trabajaban en los mismos temas?

En 1977 nuestro grupo era el único en todo el territorio.

¿De qué partido era el intendente?

El intendente era del PC, pero peor que un demócrata cristiano. Nuestro trabajo consistía también en mostrar a la gente que la pertenencia política no implica grandes cambios porque, finalmente, el poder corrompe. Esta realidad nos permitió difundir la ideología libertaria de la USZ y hemos tenido grandes enfrentamientos con los militantes del PC.

Cuando en 1992 la magistratura acusó al intendente y a al-

gunos consejeros, la gente vio que era cierto todo lo que habíamos denunciando desde 1970 y empezó a interesarse por nuestra actividad. Antes de 1983, en pleno conflicto con la administración comunal, el intendente nos había desafiado a que lo denunciáramos a la magistratura, justamente porque sabía que la denuncia estaba fuera de nuestra lógica y de nuestra práctica. En 1983, algunos trabajadores de la USZ, tras un largo debate, decidieron hacer la denuncia por cuenta propia. Un año más tarde, luego de la investigación, hubo una escisión en el PC. En 1984, para conservar su puesto, el intendente compró a un consejero del MSI (Movimiento Social Italiano, partido fascista). En 1985, durante el período electoral, fue imperioso crear una alternativa. Aunque desde hace años nuestra postura era la abstención, hubo fuertes presiones para presentar una lista a nivel nacional, y en nuestra localidad había quienes tenían esperanzas de cambiar las cosas a través de las elecciones. Efectivamente se presentó una lista cívica en la que no quisimos participar. De todos modos esta lista tenía aspiraciones libertarias y retomaba muchos de los métodos utilizados por nuestro grupo en años anteriores. Pero, con el tiempo, terminaron cambiando las prácticas y los objetivos y defendiendo los mismos intereses que las listas de los partidos. Mientras se armaba la lista cívica, explicamos el porqué de nuestra abstención a nivel local y nacional y lanzamos como contrapropuesta libertaria una Federación Municipal de Base (FMB) concebida como una alternativa al poder del intendente. Mientras los demás hacían campaña electoral nosotros organizamos un Comité de la Federación Municipal de Base, intentando dar cabida a quienes se identificaran con la autogestión.

La FMB nació como una propuesta anarquista e inmediatamente se extendió a una gran parte de la población. En plena campaña electoral sesionó una asamblea para crear la FMB.

La administración municipal estaba formada por integrantes del partido socialista, de la democracia cristiana, por opositores del PC y por integrantes de la lista cívica (incluido el propio intendente).

¿Cómo es la relación FMB-administración comunal?

La FMB es una alternativa. Desde sus orígenes se diferenci6 del poder de la intendencia y las relaciones con 6sta fueron conflictivas. En cuanto a su organizaci6n, es una estructura compleja, basada en las experiencias pasadas; es una organizaci6n de masas que propone reivindicaciones en el 6mbito laboral, educativo y pol6tico. Como alternativa propondr6 un proyecto que permita vislumbrar lo que ser6 la sociedad libertaria del futuro, un proyecto que muestre la organizaci6n compleja de la sociedad tal como la imaginan los libertarios. En la FMB hay estructuras sindicales que intentan reunir, en la Uni6n C6vica, a las diferentes categor6as sociales.

¿Qu6 es la Uni6n C6vica?

Los trabajadores no son s6lo individuos que luchan por sus derechos sino tambi6n ciudadanos inmersos en una tem6tica territorial. En la Uni6n C6vica todos son admitidos. Esta estructura organiza servicios, escuela y salud dentro del territorio, se opone a imposiciones por parte de la administraci6n municipal y propone una forma diferente de administrar y de decidir. Cuando empezamos a hablar de la FMB tem6bamos no ser comprendidos por el movimiento libertario, ser tildados de interclasistas, de querer integrar el Comit6 de Ciudadanos de UIL (Uni6n Italiana del Trabajo, sindicato de derecha) propuesto por Benvenuto. Es necesario aclarar que nuestro concepto del municipalismo es diferente al de Bookchin. El comunismo es muy variado. En Italia ha habido diversas propuestas comunistas. Berneri es uno de los m6s grandes difusores del tema y creo que tendr6a much6simo que decir sobre Bookchin. Lo mismo Malatesta, en los 6ltimos tiempos, cuando comenz6 a hablar de gradualismo. Seguramente no estar6a de acuerdo con Bookchin.

¿Qu6 propone Bookchin?

Propone que los anarquistas hagan como los partidos pol6ticos, que se presenten a elecciones, que administren el poder de las municipalidades. “Por ser anarquistas podremos impulsar una democracia de base, una democracia directa”, dice Bookchin.

Creemos que al entrar en el juego electoral, los anarquistas pierden su especificidad y sus valores. Los anarquistas rechazamos delegar el poder y jamás podremos crear un partido. Aceptar el poder y decir que los otros actuaron mal y que nosotros lo haremos mejor implica, quieras o no, que una parte de la sociedad domine a los no anarquistas a través de la democracia directa. Rechazamos esta lógica y afirmamos que toda organización debe partir de la base.

¿Cómo define al comunismo?

Es el interés en el territorio. La comuna abarca el mundo del trabajo, la vida civil, etcétera. Interviniendo a nivel municipal, se llega no sólo el mundo del trabajo sino a toda la vida comunitaria. Cada vez que la administración de Spezzano decide algo, la Unión Cívica de la Federación Municipal de Base (FMB) formula contrapropuestas, no para presentarlas a la administración sino para someterlas a discusión en todo el país y que así la gente tome conciencia. Le guste o no, la municipalidad deberá tenerlas en cuenta. Por ejemplo, hemos impuesto que el balance de la municipalidad y los planos de utilización de suelos sean discutidos en asamblea general. Combatir ciertas decisiones de la administración municipal sirve para demostrar que, desde posiciones alternativas al poder, se pueden formular propuestas diferentes y se puede administrar la propia vida.

En *Umanità Nova* (periódico de la Federación Anarquista Italiana) leímos que hubo una asamblea a la que asistieron cuatro intendentes. ¿Cómo llegaron a esto y qué aportó a la FMB?

Hicimos un estudio de cuatro comunas pues creemos que nuestra experiencia debe extenderse más allá de Spezzano. La FMB es conocida porque Spezzano es capital de cantón y nuestra actividad e intervención públicas llegan a oídos de todos. Pensamos que hay que hacer un salto cualitativo promoviendo el surgimiento de estructuras organizativas en regiones limítrofes donde ya existe cierta simpatía por la FMB. En lugares como Terranova, Tarsia, etc., hicimos una investigación sobre

la administración: fuimos a cuatro comunas, pedimos el balance, lo estudiamos y analizamos las decisiones tomadas. Hay que aclarar que esta tarea se nos facilita enormemente porque tenemos 20 años de existencia y, por miedo a ser denunciada públicamente, ninguna comuna se atreve a negar lo que pedimos. Luego de este estudio elaboramos un documento con denuncias y contrapropuestas a nivel departamental. Estas propuestas (sobre servicios, salud, instrucción, urbanismo) eran no sólo para Spezzano sino también para Terranova, Tarsia y San Lorenzo. Como conclusión de este trabajo se realizó la asamblea a la que invitamos a los intendentes para que vieran el funcionamiento y oyeran las críticas de los participantes. La asamblea fue positiva porque creó las condiciones para que este tipo de intervención se amplíe a todo el distrito. Es el tipo de intervención que desarrollaremos después de las vacaciones de verano.

Este tipo de intervención se está debatiendo a nivel nacional. Las “Ferias de la autogestión” son un espejo de lo que ocurre en Italia en torno de la problemática comunalista, municipalista o de autogobierno (los términos que se usan en Italia son: municipalismo libertario, ligado a Bookchin, y comunalismo, que es el que nosotros preferimos).

¿En Italia hay otras experiencias de este tipo u otras personas que trabajan dentro de la misma perspectiva?

Cuando pensamos esta Unión Cívica temíamos que muchos compañeros nos malinterpretaran. Por ello difundimos poco la FMB. Como redactores de *Umanità Nova*, sólo hicimos un resumen de las iniciativas planteadas por la FMB, sin explicar en qué consistían las FMB mismas. Inmediatamente recibimos una cantidad de cartas pidiendo más explicaciones. Es decir que hubo una reacción contraria a la esperada y entonces dimos más difusión a nuestra actividad. Descubrimos que había otra gente trabajando en la problemática municipalista. Conocimos una red de pequeñas entidades con una coordinadora en Bolonia. De ahí surgió un primer congreso. Mientras se propagaba esta temática, la Liga del Norte difundía el federalismo a su manera. En Italia había, por un lado, un fe-

deralismo retrógrado, racista y conservador, encabezado por la Liga y, por otro el federalismo libertario y sus raíces histórico-ideológicas, que empezaba a ser revalorizado. Entre los compañeros de Milán, de Turín y de otras ciudades surgió la idea de una “Feria de la autogestión” como alternativa a una lógica de dominación y para confrontar todas las actividades dentro del municipalismo, del comunalismo o simplemente de la autogestión. En Alessandria, se realizó la “Primera Feria de la Autogestión” con la presencia de muchas regiones. Esta feria se realiza todos los años y es cada vez más importante en cantidad y calidad. También hubo publicaciones (el libro de Sandro Vaccaro y el mío). Quiero aclarar que el municipalismo no ha sido inventado por Bookchin. El municipalismo pertenece al patrimonio histórico-ideológico de los anarquistas. Bookchin ha tomado este concepto agregándole cosas de él, cosas que no todos comparten y nosotros tampoco. No estamos de acuerdo con este tipo de propuesta que lleva a los anarquistas a perder su identidad al proponerse como candidatos para ejercer el poder.

Este tipo de propuesta puede aparecer en los auténticos movimientos de base pero los anarquistas deberán tener la capacidad de defender un proyecto alternativo sino serán lo mismo que los otros partidos. Los compañeros que coinciden con la idea de Bookchin y se presentan a elecciones municipales son pocos y con poca influencia en el movimiento anarquista.

En tu libro hablás de las actitudes y del lenguaje que los anarquistas tomaron al movimiento marxista y a esto lo considerarás algo molesto y negativo. ¿Por qué?

Pienso que, históricamente, los anarquistas tuvieron un complejo de inferioridad frente al marxismo (incluso en la revolución española, creo que muchos errores se debieron a este complejo). Si tomamos el ejemplo del concepto de clase y de lucha de clases, estamos muy ligados a la concepción marxista del proletariado. En el movimiento anarquista, la clase no es solamente el proletariado sino todos los explotados, los dominados, los sometidos al poder. Deberíamos, pues, hablar de explotados, de dominados (entre los que también hay proleta-

rios) pero no hablar solamente de proletarios. Cuando empezamos a hablar sólo de proletarios, nuestra lógica se marxistizó. Incluso nuestro sindicalismo, el anarcosindicalismo, que es complejo y no sólo reivindicativo, padeció la misma lógica. En el seno de la CNT española había una fuerte concepción del proletariado, aun cuando practicaron el comunalismo y la autogestión. Es como si los anarquistas se empeñaran en utilizar la lógica marxista, sabiendo que con esa lógica son perdedores. Si los marxistas tienen como aspiración el ejercicio del poder, los anarquistas deben tener en cuenta a todos los explotados y a los dominados, y crear estructuras sociales que anticipen lo que deberá ser la sociedad libertaria del futuro. Por otra parte, en la revolución española, no lo hemos logrado. Es más, creo que deberíamos discutir en forma crítica la revolución española, para rescatar sus aspectos positivos y también sus limitaciones.

¿La FMB sólo se limita a este trabajo de llevar contrapropuestas a la administración municipal o también busca crear alternativas?

Hemos creado una cooperativa “Arcobaleno” (arcoiris) que agrupa a pintores de edificios. También tratamos de reagrupar a los trabajadores agrícolas y a los de servicios. Nuestra intención es crear trabajo autogestionado, ya que el objetivo de la autogestión es reagrupar a los compañeros, no sólo en torno de las discusiones políticas sobre el municipalismo sino también en experiencias prácticas como las cooperativas. Más allá de una intervención como opositores queremos crear estructuras de producción que sean alternativas, que permitan vislumbrar cómo será la sociedad del futuro.

Poniéndonos en abogado del diablo... ¿No temen que sus cooperativas se conviertan en lo que son las cooperativas del norte de Italia? Esas cooperativas, al confrontarse con la economía capitalista, terminan en la autoexplotación o en una lógica de mercado que les hace perder la posibilidad de ser una alternativa.

El fin de las cooperativas en Italia es lo que vos contás, pero el origen (ustedes que vienen de Besançon, con Proudhon, deberán saberlo) es una idea libertaria de autogestión. Hay que retrotraerlas a su origen. Se podría temer lo mismo con el federalismo: Estados Unidos es federalista, Suiza es federalista, Bossi es federalista. Ellos tomaron muchas de nuestras palabras, como federalismo, autogestión, etc. ...; pero ¿esto va a impedirnos que utilicemos esas palabras? En cuanto a las cooperativas, es cierto que hay peligros, especialmente cuando no hay una fuerte presencia libertaria. Tuvimos muchas dificultades cuando creamos la cooperativa pues falta una mentalidad y una concepción para producir y trabajar de manera alternativa, como oposición al modelo capitalista. Aún hoy tenemos este problema y estas contradicciones. Seguramente podremos equivocarnos pero si estamos profundamente convencidos, si el movimiento anarquista comienza a interesarse de modo práctico en estas cosas participando desde el interior, habrá menos peligro de desviaciones autoritarias. Evidentemente cuando no estamos presentes y dejamos a otros la iniciativa, es cuando surgen cooperativas como la Emilia y la Romagna.

La cooperativa es una estructura económica y debe tener en cuenta al mercado. Por eso te hablé de auto-explotación. Para poder sobrevivir, o creás un mercado alternativo, un modo de vivir alternativo capaz de bloquear la carrera consumista, o terminás desnaturalizando la cooperativa.

Es cierto que si las cooperativas nacen aisladamente sin insertarse en un debate global que abarque las diferentes realidades, el peligro que mencionás es más real. Eso lo tenemos claro. Por eso las Ferias de Autogestión, y por eso tratamos de relacionar todas las realidades, problemas y contradicciones para encontrarles una solución.

Seguramente siempre habrá problemas. Vos hablabas de auto-explotación. Es probable que en una cooperativa se gane menos y se trabaje más. Pero esto puede cambiar en la medida que haya más compañeros comprometidos con una red de realida-

des diferentes; lo importante es hacer algo sin patrón, decidir en grupo. Podemos diferenciarnos de la propuesta capitalista, justamente porque estamos modelando una sociedad alternativa. En el movimiento anarquista hay una división. Algunos compañeros están a favor de la lucha reivindicativa, política y conflictiva con el poder. Rechazan las cooperativas, las organizaciones autogestionarias por no considerarlas viables dentro del sistema capitalista.

Otros compañeros piensan que sólo hay que trabajar en función de la creación de cooperativas y de movimientos autogestionarios. Yo creo que los dos se equivocan. Habría que conciliar las dos posturas y no tomarlas en sentido antagónico. En un sistema de dominación, debemos estar en conflicto con el poder y al mismo tiempo proponer estructuras alternativas ya que estas dos actitudes son parte de la misma lucha contra la dominación. Sin embargo, muchos de nosotros vivimos o al 100% la lucha de clases o una vida retirada en islas de felicidad. En ambos casos hay peligro de reintegración.

Luego de una larga ausencia, estamos impresionados por la uniformidad sufrida por la cultura del sur y por el aumento del consumismo. Hace 12 años aquí había muchas culturas diferentes y se distinguía fácilmente la pobreza de la riqueza. Hoy parece que el tejido social se desagregó. La gente vive frente a la televisión con programas que son idénticos a los de Francia. En una región donde el ingreso es aún el más bajo de Italia, hay una impresionante apariencia de riqueza. Querríamos saber cómo evalúan ustedes este proceso y qué posición tienen frente a esta nueva realidad.

Vivimos la misma situación que en el resto del mundo, ampliada quizá por el hecho de que la gente se identifica con el modelo televisivo porque le da la sensación de salir de su subdesarrollo. No creo que esto sea positivo porque esconde las contradicciones que vivimos. Por ejemplo, en Spezzano, muchas palabras en albanés son reemplazadas por palabras en italiano. Padecemos la tiranía de una cultura italianizante. Los anarquistas deberían ser sensibles a este cambio, no para to-

marlo como el eje de sus luchas sino para insertarlo en una amplia reflexión cultural y para mostrar que existe un modo de vida diferente al de la sociedad de consumo capitalista. Una intervención comunalista podría tener esto en cuenta, no para retroceder sino para proyectarse en el futuro con un discurso federalista respecto de las culturas minoritarias. Nuestra lucha debe ser global y la cultura es parte de esa globalidad.

¿Qué piensa de la propuesta de Bossi de secesión de Italia?

Puedo decir que en el sur no existe este tipo de debate. En Sicilia, en las últimas elecciones regionales fracasó el intento de presentar una lista a favor de la independencia. Aquí no existe un fuerte movimiento por la independencia y el secesionismo no está bien visto. Por contra hay una fuerte exigencia de descentralización administrativa. En la FMB, hay personas que ven al federalismo como un medio de descentralización. Por ejemplo, a menudo nos preguntan por qué nuestros impuestos deben pasar por Roma y por qué no podemos decidir nosotros mismos sobre su empleo. A menudo nosotros mismos decimos que es la comunidad la que debe decidir y no veinte personas, y que no es lógico pagar impuestos a Roma que luego nos los devuelve bajo la forma de financiamiento. Este discurso atrae el interés de la gente. No hay un sentimiento de independizarse, la Liga del Norte es rechazada, no se la toma como un proyecto al que se pueda adherir, pero hay, sin embargo, una postura contra el Estado. El Estado es vivido de una manera contradictoria, odiado y amado al mismo tiempo (amado en particular por todas las facilidades que otorga).

¿Cuáles son actualmente las relaciones con la USI?

Adherimos a ella porque pensábamos que dentro de la USI, más que en cualquier otro sindicato, podíamos tener un discurso de organización social, un proyecto real de sociedad. Hoy, con la escisión de la USI, decidimos quedar afuera. Creemos

que en este momento está faltando algo indispensable: un gran debate sobre el anarcosindicalismo, sobre sus fines y sus medios. Por el momento ese debate no existe. Sin él no podemos vislumbrar una salida.

Esta entrevista, realizada por compañeros del periódico Bandera Negra, fue publicada en Le Monde Libertaire N° 1070, del 6 al 12 de febrero de 1997.

ÍNDICE

Prólogo	7
El “Proyecto A”	11
El anarquismo ya está muy de onda	67
Seis tesis sobre municipalismo libertario	81
La Federación Municipal de Base de Spezzano Albanese	99
Una experiencia autogestionaria en Italia	113